



Menstruativismo:

Una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes

EVA VALADEZ ANGELES



Menstruartivismo: una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes

Eva Valadez Angeles



Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

305.4

V35

Valadez Angeles, Eva

Menstruativismo: una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes / Eva Valadez Angeles.-- 1a. ed.-- Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2019.

Edición digital con 146 páginas. El PDF está diagramado en 17x23 centímetros. [Colección Thesis Digital; 2].

ISBN: 978-607-543-092-8

1. Feminismo – Arte y cultura – Menstruación. 2. Feminismo – Menstruación – Desigualdad.

Colección Thesis Digital, número 2

Primera edición, 2019

ISBN: 978-607-543-092-8

Imagen de portada: Rita Fanara Jammes, de la serie “La flor del chayote” ejecutada por Rita Fanara y Alex Brand para el Primer Encuentro de Cultura y Arte Menstrual realizado el 22 de octubre de 2016 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Autora de la fotografía: Rita Fanara Jammes

D.R. © Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Av. Sur Poniente 1460

CP 29000

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

www.unicach.mx

editorial@unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia 30, Fracc. La Buena Esperanza

CP 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

www.cesmeca.mx

editorial.cesmeca@unicach.mx

Este libro ha sido dictaminado por pares académicos

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

*Publico este libro por mis sobrinas Anabel,
Mariana, Ana María, Jessica, Lucia y Denisse.
Todo esfuerzo en mi andar como feminista
también va por ellas.*

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. “ESTA ES LA SANGRE DE UNA ALIANZA NUEVA Y ETERNA”: LA NUESTRA	21
El inicio del camino rojo	22
La caperuzita roja y otros mitos para las mujeres menstruantes	24
El cuerpo menstruante como un cuerpo político-feminista	35
Arte, feminismo y menstruación	37
<i>Nomantxakolorea</i> (no mancha, colorea)	41
Navegando en la red	49
Cierre en luna menguante	51
CAPÍTULO II. CUERPO, AGENCIA Y ARTE MENSTRUAL	53
Cuerpo menstrual, cuerpo político	54
Políticas de la menstruación	64
Agencia cultural, agencia feminista	67
Arte menstrual, arte desde el útero	72
Cierre en luna nueva	79
CAPÍTULO III. MENSTRUARTIVISMO A PARTIR DE LA EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA	81
Sobre la epistemología feminista	82
Aportes desde el feminismo latinoamericano	89
La experiencia como herramienta metodológica	93
Menstruativismo a partir de la epistemología feminista	96
Cierre en luna creciente	99
CAPÍTULO IV. MENSTRUARTIVISMO: UNA HERRAMIENTA PARA LA AGENCIA	101
Menstruar con artivismo	101
Exposición-agencia colectiva	103
Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual	106
La experiencia de los agentes expositores	110

La agencia de las personas participantes	116
La experiencia de agentes espectadores en el encuentro	118
Cierre en luna llena	121
CONCLUSIONES. EL FINAL DE UN CICLO.....	123
REFERENCIAS	129
ANEXO 1. MATERIALES CONSULTADOS EN INTERNET	135
ANEXO 2. AGENTES PARTICIPANTES EN LA EXPOSICIÓN COLECTIVA REALIZADA EN EL MARCO DEL PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE CULTURA Y ARTE MENSTRUAL, 2016	141

Introducción

El presente libro surge del trabajo de investigación e intervención que realicé en la Maestría de Estudios e Intervención Feministas. En él he buscado indagar sobre prácticas de activismo feminista que usen la cultura y el arte como estrategias de intervención en las problemáticas realidades de las mujeres, y que tengan el cuerpo y sus procesos como fundamento a la hora de generar reflexiones y agencia sobre nuestro ser y estar en el mundo. En tal sentido, el interés es tomar como eje temático la menstruación, ya que es un tema en el que confluyen, haciéndose visibles las relaciones de género, de raza y de clase, entre otras, y sus desigualdades, pero al mismo tiempo se aspira a brindar la oportunidad de proponer otros puntos de vista que parten de la crítica a esencialismos, biologicismos, universalismos y naturalismos, promoviendo en cambio alternativas para la concienciación y la agencia de las mujeres en las cuales las expresiones artísticas son determinantes.

Del hecho biológico a la conciencia y al uso feminista de la sangre

La menstruación es un proceso fisiológico que atraviesa cuatro ciclos, aproximadamente cada veintiocho días, y fases que transcurren desde el primer sangrado hasta el último; este proceso se desarrolla aproximadamente durante cuatro décadas en la vida de las mujeres. La menstruación es la salida de la sangre por el conducto vaginal, mezclada con otros fluidos del útero. La menstruación también es la expulsión del óvulo no fecundado, es la no reproducción humana. Siguiendo en la línea de la descripción fisiológica, mencionaré que tiene varios efectos y síntomas

corporales y psicológicos. A partir de esta información básica surge la pregunta: ¿por qué la menstruación es un tema importante para el feminismo?

La menstruación, en efecto, es un proceso fisiológico, pero tal proceso ha estado atravesado por significados de índole cultural. La sangre que sale del útero, nombrada como menstruación, no es igual a la sangre que transita por el resto del cuerpo. Thomas Laqueur ha dado cuenta de esta diferencia en su clásico libro *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud* (1990), cuando menciona que la menstruación no recibe el mismo tratamiento de la sangre que procede de una hemorragia por hemorroides, sino que se trata de un tema que pasó a entenderse como específico de las mujeres. Esta sangre ha sido confinada a lo privado, oculto, innombrable, invisible, pero también ha sido causa de asombro, burla, exclusión y violencia. Entonces, la menstruación es algo más que sólo sangre del cuerpo porque conlleva una carga de significados simbólicos asignados culturalmente a partir de cierto momento de la historia humana – difícil de identificar – en que se desarrollaron estudios sobre las diferencias anatómicas entre mujeres y hombres. Es decir, que estos significados asociados a la sangre menstrual no han sido los mismos en todos los tiempos de la historia ni en todas las sociedades. Al respecto, Linda Nicholson, en su artículo “La interpretación del concepto de género” (2003), en cuanto a la búsqueda de información sobre las nociones de sexo y género refiere que:

[...] la menstruación no constituía un proceso distintivo de la vida femenina, sino una instancia como otra cualquiera de la tendencia del cuerpo humano a sangrar, y el orificio por el que manaba la sangre no era significativo. El propio sangrado se consideraba un recurso del cuerpo para deshacerse del exceso de alimentos (Nicholson, 2003:57).

Lo que llama la atención no es cuándo adquiere significado, ni siquiera por qué, pues bien podría inferirse que el significado cultural de la menstruación probablemente devino de los descubrimientos médicos sobre las regulaciones corporales, de las que puede encontrarse un amplio registro en varios trabajos (Foucault,

1976; Laqueur, 1990; Duby, 2008). Lo importante es reconocer que este significado no es universal ni permanente en la historia de la humanidad, sino que ha sido construido socialmente y, por lo tanto, es reversible. Entonces, se presentan dos posibilidades con respecto a la historia de la menstruación que se conoce; por una parte, pueden rescatarse los saberes ancestrales que dan cuenta de la menstruación ligada a la naturaleza y, por otra parte, la opción que nos interesa tratar en este libro, las políticas de la menstruación que buscan un efecto en el pensamiento y en las prácticas cotidianas en los distintos escenarios sociales.

Existen creencias, basadas en conocimientos ancestrales, que señalan la sangre menstrual como responsable de producir efectos sobre el comportamiento de las mujeres que menstrúan, sobre la naturaleza y sobre la comunidad. Esta situación propició que fuera motivo de respeto y admiración, pero también de temor y estigma (Buckley y Gottlier, 1988; Citro, 2009). Las narraciones transmitidas oralmente han dado cuenta de ello y le han otorgado legitimidad y permanencia social. Otra postura en torno al significado cultural de la menstruación es la asumida por sociedades con ideologías patriarcales que se enfocaron en aspectos negativos, promoviendo la idea de que un cuerpo que sangra por el útero es sinónimo de debilidad física y mental, el cual hay que controlar para que no afecte a su entorno (Citro, 2009).

A esta última postura Nicholson la llama fundacionismo biológico, el cual describe de la siguiente manera: “En el caso de la distinción masculino/femenino, consiste en pensar que las distinciones elementales de la Naturaleza se manifiestan en la identidad sexual, un conjunto de criterios comunes a las diversas culturas para distinguir al hombre de la mujer” (Nicholson, 2003:51). Esta postura de “debilidad y descontrol” de las mujeres menstruantes – cabe la aclaración de que también hay otros cuerpos que menstrúan, pero no entraremos en este debate – ha sido adjudicada a todas las mujeres de manera generalizada, en todo momento de su vida, y se ha considerado como característica de lo femenino. El fundacionismo biológico toma como argumento el sangrado menstrual para la regulación de los cuerpos de las mujeres, la cual es impuesta por las diferentes instancias sociales del Estado.

Ante esta situación se observa que el cuerpo de las mujeres y las desigualdades sociales han sido eje de estudio y acción desde el inicio del feminismo. Con diferentes dinámicas de tratamiento, a los feminismos les ha interesado analizar y promover una crítica, a la vez que generar cambios en beneficio de las mujeres que partan de sus cuerpos y de lo que ellos “son” y “hacen” en nuestras realidades. En el presente libro me posiciono desde este enfoque. Uno de los debates más significativos en tal aspecto se ha centrado en las generalizaciones, esencialismos y naturalismos del “ser mujer” y, a partir de él, en la actualidad se está reescribiendo la historia de las mujeres contada por ellas mismas, y en ella se incluye la menstruación. Parte de esta historia ha sido reconstruida por algunas mujeres, que dentro y fuera del feminismo se han encargado de buscar y transmitir conocimientos sobre la menstruación, posicionándola como un proceso sagrado o político.

En función de lo anterior, retomo la palabra “menstruación” para aludir al proceso orgánico corporal de la sangre que fluye por la vagina. En el primer capítulo de este libro presento un acercamiento a los estudios realizados sobre la carga cultural que pesa sobre ésta. Utilizo la palabra menstruación por ser la más común, y que yo reconozco, a pesar de que se utilizan otras como regla, periodo o luna. En cuanto al origen de la palabra, hay imprecisiones en cuanto a la raíz etimológica del término, y en algunas fuentes bibliográficas no se menciona la referencia de donde procede la información.

Durante mi práctica profesional como psicóloga y activista fundé un colectivo feminista en el año 2013 en el que promovíamos actividades culturales, sicoterapia y talleres para mujeres. Desde entonces construí y facilité un taller sobre menstruación consciente que repliqué con cerca de veinte grupos mixtos y de mujeres, en cinco estados de México – Guanajuato, Michoacán, Guerrero, Estado de México y Querétaro –. Este taller me permitió indagar, transmitir y construir conocimientos en colectivo, con un sentido de empoderamiento a las mujeres y de resignificación de la menstruación. Después de realizar esta labor durante varios años, y tras insertarme en el posgrado de Estudios e Intervención Feminista, inicié la búsqueda

de una alternativa para, además de resignificar la menstruación de manera individual, es decir, de darle un significado propio alejado de construcciones de pensamiento patriarcales, generar un impacto a mayor escala. El resultado es el menstruativismo, una herramienta que permite politizar la menstruación tomando como recurso el arte menstrual a través del cual las mujeres menstruantes, quienes se consideren tales independientemente de la fase de vida en la que se encuentren con la presencia o ausencia de la sangre menstrual de por medio, puedan impulsar procesos de agencia, es decir, de acción para transformar las condiciones actuales de nuestra existencia.

La propuesta del menstruativismo, si bien de inicio está inspirada en mujeres menstruantes, como herramientas incluye, por un lado, el análisis y la crítica a las estructuras de pensamiento jerárquico, de lo masculino sobre lo femenino y del patriarcado, mientras, por otra parte, promueve la reflexión y acción de las mujeres en la relación con sus cuerpos por medio del arte como vía para promover cambios que favorezcan socialmente a las mujeres en su generalidad. En el libro mostraré que este neologismo permite integrar tres aspectos que considero oportunos y necesarios para los estudios feministas: menstruación, arte y activismo, y ahondaré en el proceso intelectual, investigativo y vital que me llevó a su construcción. Con tal fin, parto de la pregunta que guía todo mi caminar: ¿cómo funcionaría y qué elementos debe contener una herramienta útil para el feminismo que permita la formulación de agencias usando como medio el arte menstrual?

Entiendo como menstruativismo una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes que permite resignificar las nociones asociadas con la sangre menstrual y los cuerpos menstruantes. En el trayecto de la obra se mostrarán los elementos teóricos, metodológicos y políticos que hacen del menstruativismo una herramienta para el feminismo. Es importante mencionar que retomo aspectos del activismo menstrual, el cual se enfoca en debatir y proponer formas de experimentar la menstruación en la vida cotidiana, como el uso de toallas de tela y la misma resignificación de la sangre menstrual como algo que abona al empoderamiento de las mujeres.

En concordancia con lo anterior, desde los estudios feministas se resalta el carácter político de la menstruación y se sitúa como tema de debate en un ámbito público, pues durante siglos permaneció en el ámbito de lo privado. Es por ello pertinente mencionar la manera en que Miren Guillo, en su artículo “La incorporación de la investigación”, concibe las políticas de la menstruación, cuyo objetivo se basa en resignificar el ciclo menstrual hacia una mirada alternativa al modelo médico-científico y desde una cultura hegemónica (Guillo, 2013), lo que permite visibilizar las experiencias que las mujeres viven con la menstruación o sin ella, reflexionar sobre los aprendizajes culturales y la transmisión de mitos, hacer una crítica basada en el análisis sistémico y generar propuestas para estudiar y resignificar la menstruación:

Profundizar en cómo en esos procesos de definición, regulación y conformación de identidades, se producen (o no) procesos de transgresión o cuestionamiento de las principales ideas culturales relativas al binomio menstruación-género, que serían: la asociación entre menstruación y riesgo de contaminación y la separación radical entre lo natural y lo cultural, y lo femenino y lo masculino (Guillo, 2013:243).

Para Guillo, las políticas de la menstruación van a constituir un espacio de resistencia y creatividad en donde se denuncia, se hacen públicas y se generan alternativas ante las formas de operar desde los espacios de salud y reproducción institucionales, farmacéuticos, mercadotécnicos e ideológicos. Lo mismo ocurre con la construcción cultural de identidades de género y con las relaciones sociales que se generan en consecuencia, apostando a nuevas formas de identificación desde las mismas mujeres para vincularse con los hombres y con otras mujeres. Asimismo, las políticas de la menstruación que refiere Guillo van en la dirección de analizar los movimientos culturales y de resistencia, tomando en consideración las relaciones de poder desde lo corporal.

Por lo dicho hasta este punto, estoy convencida de que la escritura de este libro, basado en un proceso de investigación e intervención feministas en el marco

de la academia, ha resultado novedosa desde su planteamiento hasta su ejecución. En especial, ha sido de mi interés romper los márgenes rígidos del salón de clases y mostrar que existe otra forma de generar conocimiento que ponga en práctica las propuestas metodológicas de los feminismos en ámbitos diferentes al académico. Con el mismo ímpetu he querido tratar un tema considerado tabú que ha sido confinado al ámbito de lo privado para politizarlo de una manera creativa, porque estoy convencida de que el feminismo busca la transformación.

El menstruartivismo es una herramienta que permite producir conocimiento y ponerlo a prueba, además de que se basa en una experiencia específica que puede promover la resignificación de la menstruación. Por medio del carácter simbólico en el arte menstrual, demostraré que la menstruación es una construcción social y, por lo tanto, maleable en ideas y prácticas cotidianas. Dicha resignificación podrá valorarse tras conocer el impacto que tuvo en pensamientos y prácticas de las personas que compartieron sus experiencias y opiniones tanto en las entrevistas que llevé a cabo, como en la exposición colectiva realizada en el marco del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual. Dicho evento fue convocado y coordinado por mí; al inicio tenía el objetivo de recabar datos, pero después se convirtió en un espacio para hacer intervención y poner en marcha esta herramienta. Hablaré de ello en uno de los capítulos de este libro.

¿Por qué hacer esta investigación e intervención por medio del arte y, más específicamente, del arte menstrual? Porque tan sólo pensarlo genera un choque ideológico. La sangre menstrual es uno de los grandes tabúes porque refiere a lo íntimo, a lo privado, a las entrañas mismas del ser mujer. Al arte no hegemónico, no precisamente armónico ni estético, es al que alude el arte menstrual. Por tanto, el arte menstrual es la posibilidad plástica de repensar paradigmas entre lo privado y lo público, entre lo personal y lo político.

Por otra parte, existen dos aspectos a tomar en cuenta en este libro que tienen que ver con el estilo narrativo. Primeramente, y a partir de este momento, elegí escribir en primera persona del plural para de esta manera reconocer que varias personas aportaron su palabra tanto con información formal o subjetiva, como su

experiencia artística, a las que busqué incluir en las referencias bibliográficas, en los créditos de producción artística y a través de citas textuales. También considero que esta investigación ha sido nutrida por personas, principalmente mujeres, que se han acercado en algún momento a compartir experiencias y opiniones íntimas y que mostraron su interés sobre el desarrollo del trabajo. Pensar en la construcción de conocimiento en comunidad es lo que me impulsa a tomar el riesgo de nombrar-nos, riesgo que se encuentra dentro de los parámetros de la hegemonía académica que pudiera no validar esta forma narrativa.

El segundo aspecto se refiere a que nos interesa resaltar la participación de las mujeres en los procesos de investigación e intervención, siendo ésta la población a la cual nos interesa fortalecer con el menstruartivismo. Si bien queremos que cada esfuerzo vaya encaminado a la equidad entre los géneros, entre otras variables de opresión, no podemos cerrar los ojos ante la actual situación de desigualdad que somete a las mujeres en la sociedad, y por lo cual nuestro principal compromiso es impulsar el desarrollo de las mujeres para encaminarnos a una sociedad igualitaria entre hombres y mujeres. Deseamos que lo anteriormente expresado se vea reflejado en cada uno de los capítulos que se presentan a continuación.

El primer capítulo está conformado por el rastreo bibliográfico de textos y materiales gráficos en internet realizado para la construcción del estado del arte relacionado con el tema. La búsqueda de información sobre los trabajos escritos y prácticos en torno a la menstruación y al arte menstrual en vinculación con el feminismo fue realizada desde varios espacios, como describiremos adelante, destacando una diferenciación entre la información rastreada en internet, textos de corte académico y obras no académicas. Otro foco de atención en este capítulo lo constituyen aquellas propuestas sobre arte feminista que han abordado el tema de la menstruación como posibilidad de agencia de las mujeres.

En el segundo capítulo nos centramos en la revisión de los referentes teóricos constituidos por referencias conceptuales y categorías de análisis emergentes que fortalecieron la investigación e intervención para la producción de conocimiento. Partimos de la noción de cuerpo político que revisa los constructos sociales im-

puestos y muestra el cuerpo como agente con sus posibilidades de resistencia. En esta sección, de manera más puntual veremos la agencia cultural como una forma creativa de resistencia que, junto con el arte feminista, da las pautas para pensar qué es el arte menstrual y, de igual manera, el menstruartivismo, eje central de este libro. El capítulo ofrece la posibilidad de abordar las diferentes categorías de análisis con una explicación más amplia desde su conceptualización.

En el tercer capítulo mostramos el fundamento metodológico que ha servido como referencia para el trabajo de investigación e intervención realizado, con base en referentes metodológicos propuestos desde el punto de vista feminista. Iniciamos describiendo la postura que se plantea para la epistemología feminista, la metodología feminista y el método feminista, reconociendo de antemano que estos tres aspectos se encuentran, en este momento histórico, en constante revisión y cambio, así como las pluralidades que habitan en cada uno de tales campos. Sobre esta base, resaltamos algunas propuestas de la metodología feminista que han servido para enriquecer la presente obra, mientras que dejaremos para otro momento los posibles aportes que este trabajo haga a la metodología feminista.

En el cuarto capítulo ofrecemos un breve recorrido por la experiencia del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual, realizado el 22 de octubre de 2016 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. En este capítulo nos interesa destacar cómo fue posible realizar el encuentro gracias a la colaboración de muchas personas que se sumaron a la reflexión y acción en torno al arte menstrual. Veremos además que la experiencia del encuentro fue el medio por el cual se pusieron en práctica los planteamientos teórico-metodológicos, y tuvo como consecuencia la emergencia de otros puntos de análisis, como el mismo concepto de arte menstrual. En esta etapa pudimos constatar cómo los objetivos planteados se fueron cumpliendo e incluso se fueron enriqueciendo con la maduración de la experiencia colectiva.

El cierre de cada capítulo lleva el nombre de una fase lunar, a razón del vínculo que se adjudica a cada ciclo menstrual en relación con las cuatro fases de la luna. En el proceso mismo de la investigación, intervención, sistematización y redacción

de este libro se vivieron distintos momentos en sincronía con estas fases lunares, y el cierre de cada capítulo lleva por nombre el punto de vivencia personal.

Compartiremos también una pequeña parte del archivo visual, el cual da pautas para conocer las diferentes formas en las que se fueron sumando las personas participantes como expositoras en la reflexión sobre menstruación y en el arte menstrual. Creemos también que la referencia de los trabajos presentados al final de este libro da crédito a todas las personas que participaron con su talento, integrando una agencia colectiva. A ellas y a ti, que estás leyendo, va dirigido este manifiesto por la visibilidad de la regla escrito por Mar Cejas y publicado en el año 2009:

A los que nos habéis adoctrinado en el pensamiento de usar y tirar.

A todos aquellos que esperabais que rechazáramos indefinidamente nuestro propio cuerpo.

Este es el zumo de mis entrañas del que no huyo, una mancha sin límites, un rezumar que no podéis parar.

Mi cuerpo se desparrama, mi pensamiento también.

Con estas bragas manchadas de sangre como bandera contra la doctrina del Poder, contra las estructuras establecidas, os hago saber que:

- En mi cuerpo decido yo y así, cada mes, me deshago del endometrio reafirmandome en mi decisión de controlar la capacidad de reproducción de mi cuerpo. En mi carne mando yo.
- Lo conseguisteis en algún momento pero, ya no me avergüenza mancharme e, incluso, decido voluntariamente hacerlo exhibiéndolo de forma pública.
- Me mancho y no me da asco. Me mancho y no me doy asco. No rechazo mi cuerpo, esta es mi naturaleza.
- Tampoco estoy enferma cuando tengo la regla, no estoy mala. Exactamente lo contrario, me reciclo con cada periodo.
- No es una maldición ni un castigo divino. Es actividad hormonal.

- Estamos hartas de los prejuicios menstruales, de la invisibilidad.
- Visibilizar la regla para visibilizar el cuerpo como espacio político.

Ya nos hemos cansado de pedir compresas entre susurros y miradas cómplices.

Con este manifiesto pongo fin a la tiranía en la que me habéis educado.

No hay más permisividad por mi parte, Mi regla es mía (Cejas, 2009).

Capítulo I

“Esta es la sangre de una alianza nueva y eterna”: la nuestra

Tengo la enfermedad de las mujeres.

Mis hormonas están alborotadas,

Me siento parte de la naturaleza.

Todos los meses esta comunión del alma y el cuerpo;

Este sentirse objeto de leyes naturales fuera de control;

El cerebro recogido volviéndose vientre.

(GIOCONDA BELLI, 1997).

En este primer capítulo se presenta una propuesta, construida a través de investigación bibliográfica, sobre qué, cómo y desde dónde se ha estudiado la menstruación como fenómeno social, cultural y político. Con ello se busca obtener un panorama amplio de las herramientas epistemológicas, teóricas y metodológicas, y de los posicionamientos políticos que han sido utilizados para el estudio de nuestro tema central: las mujeres menstruantes como agentes políticos, a partir de la visibilización y resignificación de la sangre menstrual, tomando como herramienta las expresiones artísticas. También buscamos construir un punto de partida para cuestionarnos cuáles son los alcances propuestos por el menstruativismo y quiénes lo han tratado como objeto de análisis académico.

En función de ello, iniciamos este camino que esperamos abra posibilidades de análisis sobre la menstruación y su vínculo con el devenir mujer, sobre cómo accionar ante ello y sobre si son las expresiones artísticas un medio para hacer agencia. Más específicamente, en este capítulo, donde se recopilan trabajos teóricos y artísticos vinculados con la menstruación, queremos explorar los alcances que se

han logrado por estos medios para visibilizar, e incluso resignificar, la sangre menstrual. Esperamos que ello nos lleve a sentar las bases para generar reflexión que, si bien al inicio recae en la sangre menstrual, pretende ser más amplia y cuestionar la relación entre los cuerpos que menstrúan y el lugar de esos cuerpos en las relaciones de poder. Al ser este trabajo una experiencia de intervención, nos interesa también poner a prueba una herramienta que pueda generar, más que reflexión, un cambio en las condiciones de vida de las mujeres. Es por ello que nos posicionamos en el feminismo, desde la teoría y la práctica, para revisar y accionar.

Como inicio, exploramos los mitos en torno a la menstruación y la transmisión de estos mitos, en posturas y trabajos sobre la menstruación consciente; el arte feminista y el arte menstrual son los puntos que sirvieron de guía para dar comienzo al camino que nos llevó a explorar sobre el menstruartivismo. Generando búsquedas desde palabras o conceptos “clave”, como menstruartivismo, menstruación, menstruación consciente, arte feminista y arte menstrual, rastreamos las investigaciones académicas que tuvieran como base vertientes teórico-metodológicas dentro de la antropología, por ser nuestra línea de interés, seguidamente consideramos las publicaciones populares que de manera autogestiva han generado alternativas de intervención y concientización sobre la menstruación, y también se retomó información encontrada en internet, la cual permitió rastrear a personas, colectivos y producciones artísticas sobre los temas que serán tratados a continuación.

El inicio del camino rojo

Este rastreo sobre las investigaciones y formas de intervención en torno a nuestro tema de interés ha sido útil para tres propósitos principalmente: enfocar un primer acercamiento a la temática que nos ayudó a delimitar tiempo, espacio y forma de la materia a trabajar en lo subsecuente; conocer otras investigaciones y metodologías de intervención, lo que nos dio la pauta para definir de mejor manera los

puntos de interés y el enfoque desde el cual se estudiará, como es el feminismo en nuestro caso; y dar cuenta de las últimas investigaciones e intervenciones realizadas sobre la temática para identificar posibles lazos de comunicación e intercambio de información con personas o agrupaciones involucradas.

Este acercamiento nos ubica en una posición desde la cual observar las investigaciones e intervenciones que se han realizado en los últimos diez años, lo que le da un carácter de actualidad a la información rastreada, aunque también se revisaron textos anteriores como los de Mónica Meyer y Aracely Barbosa. Asimismo, nos sirve para conocer profundamente los trabajos previos a esta investigación, por lo cual ha sido importante dar cuenta de quiénes son las personas que desarrollaron tales estudios, cuándo fueron publicados los resultados, cuáles fueron los objetos de estudio y en dónde se llevaron a cabo. Además de obtener estas características básicas, nos permitió explorar desde otras formas de archivo, tales como la bibliografía virtual, materiales audiovisuales y experiencias vivenciales transmisoras de información por medios orales y rituales.

Con una dinámica de exploración por medio de la libre navegación en internet, encontramos varias fuentes audiovisuales bajo la búsqueda de: menstruación-arte y arte menstrual. Bajo esta denominación se obtuvieron resultados sobre exposiciones callejeras, virtuales y algunas realizadas en galerías. En función de las diferentes vertientes artísticas nos planteamos las siguientes preguntas: ¿qué es el arte menstrual?, ¿es éste posible sin el uso de la sangre menstrual como tinta? Problematicamos sobre estas cuestiones en los siguientes apartados. En este primer capítulo nos limitamos a presentar la información recabada en primera instancia. Por otra parte, también revisamos algunos blogs feministas y páginas de Facebook dedicadas a mostrar propuestas alternativas para la menstruación. A pesar de lo realizado, en este primer rastreo bibliográfico y virtual no fue posible encontrar ninguna referencia sobre “menstruativismo”. Esta situación nos llevó a pensar que este neologismo, integrado por los términos menstruación, arte y activismo, es un campo inexplorado para la investigación y, por ende, también se encuentra en construcción.

La caperuza roja y otros mitos para las mujeres menstruantes

Revisamos algunos estudios realizados dentro y fuera del ámbito académico que coinciden en tratar el proceso de menstruar en relación con los significados, mitos, rituales de iniciación y estigmas acerca de las mujeres menstruantes. En esta búsqueda se encontraron estudios de corte antropológico que nos fueron mostrando el sentido de la sangre menstrual en diferentes culturas, donde la dotan simbólicamente de características místicas y sagradas o de poderes “sobrenaturales”, convirtiéndola en un tabú. En este punto, al comprender que estamos ubicadas en el mundo de la cultura, desde un carácter simbólico, también revisamos algunos trabajos audiovisuales y literarios que refuerzan los estigmas sobre la menstruación como los cuentos infantiles, entre ellos “Blancanieves”, “La Bella Durmiente” y “Caperucita Roja”.

Tanto los mitos como los cuentos infantiles fueron saliendo a la luz durante el primer acercamiento destinado a la construcción de un archivo bibliográfico; en esta fase nos llamó la atención que en ambos casos la aceptación social y la permanencia temporal estaban presentes. A pesar de que no es nuestro interés ahondar en estas áreas, sí consideramos significativo que muchos de los textos revisados hagan alusión a mitos como medio de idealización y de transmisión de modelos de pensamiento y comportamiento, los cuales han reforzado los principios del patriarcado.

Marchitamos las flores, fastidiamos a los hombres

Estudios realizados en torno a la menstruación, tales como los revisados de Simone de Beauvoir (1989), Silvia Citro (2009) y Thomas Buckley y Alma Gottlier (1988), muestran la conformación ideológica acerca de menstruación basada en tres elementos principales: el naturalismo, el esencialismo y el universalismo. Es decir, se basan en que las ideas en torno a la menstruación están generalizadas, y se considera como una característica de las mujeres, basada en procesos fisiológicos. Asi-

mismo, se alude a la esencia de la mujer ligada a la naturaleza, mientras que se desconoce la influencia cultural que se ha producido para la construcción de la noción de mujer. Algunos ejemplos de creencias de este tipo son aquellas que asocian la menstruación con el ser mujer, sea con mitos y ritos de iniciación, sea con mitos de cese del sangrado o sea con creencias de regularidad en el sangrado cada veintiocho días; es decir, la menstruación se observa como asociada con la fertilidad como algo único de las mujeres. Otras creencias se relacionan con malestares físicos y emocionales que se vinculan con la menstruación, incluso con el ser mujer, como hipersensibilidad y cambios de humor, lo que muchas veces sirve de justificación para tratos desiguales y agresiones hacia mujeres.

Medicalización, hostigamiento sexual, condiciones laborales en desventaja y falta de oportunidades como autoridad para la toma de decisiones en instituciones son sólo algunos ejemplos de los efectos de la idea de que las mujeres se ven negativamente influenciadas por su menstruación. Cada uno de estos elementos va encaminado a fortalecer nociones de género dicotómicas que favorecen las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, e incluso entre las mismas mujeres, poniendo en cuestionamiento qué es ser mujer. Estos elementos se encuentran en los textos que a continuación comentaremos.

En tanto es una referencia obligada por comprender la construcción cultural de las mujeres y los debates de tal construcción con lo biológico, destaca la obra *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (1989), que se ubica como un clásico de la literatura feminista. En ella la autora enuncia una serie de mitos sobre la menstruación entre los que se encuentran que la sangre menstrual es utilizada en los brebajes y filtros para enamorar al ser amado, y que sus emanaciones ahuyentan monstruos y espíritus o arruinan las cosechas. Beauvoir muestra la manera como los discursos míticos fomentan la idea de que la menstruación es dañina o peligrosa para el bienestar general de la comunidad. Si bien habla de estos mitos cuando hace una revisión de la historia androcéntrica, la autora no profundiza en el análisis sobre la menstruación misma; sin embargo, su obra es una muestra que apoya el argumento central de que la mujer no nace, sino se hace, según las construc-

nes sociales. Por los motivos expuestos, nos ha parecido importante mostrar que la temática se presenta desde los primeros estudios feministas del mundo angloeu-ropeo.

Por otra parte, se encuentran otros estudios antropológicos en los que se ha revisado el significado de la menstruación en diferentes culturas, relacionándola con un sentido mágico, sagrado y dotado de poder “sobrenatural”, de manera que se convirtió en tabú. En esta dinámica de estudio se encuentra la obra *Magic Blood. The Anthropology of Menstruation* (Buckley y Gottlier, 1988), donde los autores cuestionan las razones para considerar la menstruación como un tabú por medio de una compilación de artículos basados en estudios con poblaciones como las del norte de Borneo, agricultores africanos, amas de casa de Gales y trabajadores estadounidenses posindustriales. Esta compilación de Thomas Buckley y Alma Gottlier muestra la etnografía y la investigación participativa como principales herramientas en investigaciones cualitativas y aporta líneas de análisis sobre la sangre menstrual, el género, la mitología, los rituales, la sincronización menstrual entre mujeres y la relación con los ciclos lunares. Estos estudios revelan que las concepciones negativas sobre la menstruación son justificadas por la transmisión oral de mitos en comunidades consideradas no occidentalizadas culturalmente.

La mitología sobre la sangre menstrual y las mujeres menstruantes también ha sido revisada en el libro *Cuerpos significantes* de Silvia Citro (2009). En él la autora propone una interesante clasificación de los mitos que identificó en los relatos recopilados en entrevistas, los cuales hacían alusión a los cambios que puede provocar la mujer menstruante en su entorno si no respeta las prescripciones asignadas por el medio social. En el capítulo “Mujeres: la poderosa arma de la carne” se refiere a los rituales de iniciación denominados *niematak* entre los tobas y “el cumpleaños de quince” en las Iglesias del Evangelio, mostrando la experiencia fenomenológica en los periodos de menstruación y embarazo con base en las creencias vinculadas con el significado dado a esa experiencia. En tal sentido, la autora muestra cómo operan los mitos sobre las mujeres menstruantes, fortaleciendo la idea de que están dotadas de algo mágico y peligroso para la sociedad, como lo re-

flejan las frases recopiladas en sus entrevistas de las que retomamos algunas a continuación (Citro, 2009):

Cambios en la naturaleza:

“...si salís a andar por el campo, el olor atrae a las víboras, se te enredan y te pican...”

“...si salís a caminar, después seguro que cambia el tiempo, empieza a llover...”

“...si le das al gato o al perro de tu pan, empieza a tener sueño y no marisca...”

“...si tocas los animales, después se ponen malos, bravos...”

“...si le das maíz a las gallinas se vuelve mala y te pica por todos lados...”

“...si tocas una flor...después se marchita...”

Cambios en las personas (hombres):

“...si le das un beso al bebé, empieza a babear...”

“...si le das a tu hijo varoncito de lo que vos comiste, se debilita, le agarra hambre, aunque coma, siempre le agarra hambre...”

“...si le tiras del cabello a tu hijo, dicen que se le cae...”

“...si comes con tu papá, tu hermano o tu amigo, del mismo plato o la misma olla, también se debilita, le hace mal...”

“...si el hombre toma del mismo jarro, le hace mal, lo debilita...”

“...si le das un beso a un hombre, le da de escupir siempre...”

“...si duerme con el hombre, él tiene mala suerte en la caza, por eso tiene que dormir aparte...”

Cambios en objetos:

“...si tocas las herramientas que toca el hombre, por ejemplo, la azada, el machete, pierde el filo, vos lo probás y ya no tiene filo...”

“...si tocas una guitarra, se desafina...” (Citro, 2009)

El estudio de Citro aporta interesantes datos para comprender la dinámica de control sobre los cuerpos de las mujeres por medio de la transmisión oral de mitos.

Esta supuesta capacidad de las mujeres menstruando para transformar o afectar su entorno promueve su peligrosidad y justifica su aislamiento y el control sobre ellas con prescripciones sobre la alimentación, la higiene y el uso del cuerpo. Podría pensarse que este tipo de discursos sólo se presentan en algunas culturas o en momentos históricos determinados, pero basta dar una mirada sobre la creencia que promueve la imposibilidad del contacto sexual durante la menstruación “por cuestiones de higiene” o sobre las ausencias escolares con argumentos de protección a las menstruantes y su entorno, presentes en nuestro contexto histórico y geográfico, para comprobar que los mitos de este tipo se encuentran muy extendidos.

Citro destaca que en estas creencias la mujer menstruante no suele representar un peligro para otras mujeres, sino solamente para los hombres, y esa peligrosidad radica en factores contaminantes y dotados de un poder extraño, sobrenatural y misterioso, de ahí que “las intervenciones rituales son para pautar y limitar ese poder, no para construirlo, como sí sucede en los hombres” (Citro, 2009:317). Para Citro, es importante deducir la matriz simbólico-identitaria de los géneros y, por ende, la relación jerárquica entre ellos; por lo tanto, alude a las formas en que esos discursos son socialmente legitimados y recurrentes como argumento para explicar sus acciones cotidianas.

Aludiendo a que la menstruación no es algo natural ni permanente, algunos de los discursos sobre el origen de la menstruación vienen de historias mitológicas (Citro, 2009; Buckley y Gottlier, 1988) tales como: *Ta'anki* (pájaro héroe cultural) y la vagina dentada; la serpiente arcoíris entre los toba-pilagás; el origen de la menstruación producida por la luna (*awoGoik*), que es hombre, entre los takshik y l'ña-Gashik; el *NsoGoe*, personaje de características animalísticas en el que se pueden convertir las mujeres que no siguen las prescripciones; y el *Wole*, un héroe cultural-pájaro que corta la soga para las mujeres que descendían del cielo no bajarán a robar el pescado que alimentaba a los hombres. Como hemos comentado previamente, los mitos de este tipo, con sus versiones contemporáneas, favorecen las creencias sobre las mujeres menstruantes desde posturas esencialistas, en tanto que asocian los comportamientos de las mujeres con la sangre menstrual.

El impacto de los mitos en una época más reciente es retomado en el libro testimonial *El tabú. Madre e hija frente a la regla* (2001), en el cual Margarita Riviére, junto con su hija Clara de Cominges, reúnen sus experiencias para describir lo que ellas consideran que puede influenciar en las costumbres y el sistema de vida de las mujeres en torno a la menstruación. Nos llama la atención la manera en que cada una describió la experiencia de menstruar desde su vivencia en los capítulos: “La regla a los veinte” y “La regla a los cincuenta”, bajo pautas de comportamiento según la etapa en que se encontraba cada una. El futuro que nos revela Clara frente a la idea de tener delante una vida con la menstruación, y el pasado narrado por Margarite que atraviesa por el proceso de cese menstrual, aportan un panorama que invita a repensar la manera en que las mujeres menstruantes atraviesan dos fases distintas y las condiciones sociales que se insertan en sus vivencias.

Fue interesante que los textos académicos relacionados con la menstruación tuvieran como común denominador la alusión a mitos que han sido transmitidos oralmente de generación en generación, que han validado creencias y comportamientos al respecto de la menstruación y de las mujeres menstruantes. Asimismo, estos estudios aportan una interesante reflexión en torno a las prácticas basadas en las creencias y las relaciones de poder simbólico que las distintas estructuras sociales patriarcales recargan sobre el cuerpo de las mujeres. Siguiendo en esta línea, a continuación veremos cómo opera la mitología usando otras formas de transmisión de información y otros códigos sociales para instaurar creencias y comportamientos sobre las mujeres. En función de ello, este libro pretende aportar reflexiones de otros tipos ligadas a la menstruación, con la posibilidad de hacer agencia de ella desde los cuerpos menstruantes. En esta dirección, se entiende como agencia el accionar hacia la transformación.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado

Reconociendo la influencia que la mitología tiene sobre la construcción de modelos de pensamiento y conducta para las mujeres menstruantes, en este apartado nos ocuparemos de algunos trabajos que han revisado la influencia ejercida por los

cuentos infantiles, en tanto dispositivos pedagógicos, sobre la conciencia popular dentro de la cultura occidental, al fomentar estereotipos y la estigmatización de las mujeres menstruantes señalando conductas socialmente aceptadas o rechazadas. En estos casos, queremos destacar las representaciones simbólicas de la sangre menstrual y la llegada de la menarquía como algo negativo, desagradable. Asimismo, presentaremos algunas observaciones de materiales audiovisuales que retoman entre sus ejes temáticos la influencia mitológica en los códigos de comportamiento para las mujeres y sus diferentes ciclos menstruales.

En cuanto a los cuentos infantiles, específicamente aquellos que son herencia de la tradición oral medieval europea y que aún permanecen vigentes por haber sido reescritos en formatos impresos, nos topamos en la revisión de materiales audiovisuales con una entrevista realizada al psicólogo Dusan Fabián, en el documental de Fabiánová (*La luna en ti*, 2014), que nos ha parecido pertinente incluir en este apartado en tanto que refiere a la menstruación tratada de manera simbólica en los cuentos infantiles:

En cuentos como Blancanieves, la Bella Durmiente o Caperucita Roja la sangre o el color rojo simboliza la iniciación en la vida sexual. Simboliza la menstruación y también la primera relación sexual, donde la sangre también fluye. En estos cuentos, el personaje protagonista, la jovencita, debe superar su miedo a la sangre para poder llegar a ser una mujer y alcanzar la madurez biológica y psicológica, requeridas para criar y dar a luz. Y nosotros existimos gracias a esta madurez psicosexual, a la naturaleza y a la menstruación (Fabiánová, 2014:min. 3:50).

Estas palabras nos sirven para referir algunos apuntes sobre la transmisión de mensajes simbólicos que han formado parte de la cultura popular en varias generaciones, por medio de las narraciones orales y, posteriormente, por la escritura y los dibujos animados. Por ejemplo, en el cuento “Blancanieves” – de los hermanos Grimm, publicado por primera vez en 1812 – el paso de niña a mujer, asociado a la belleza, es determinante para que la protagonista sea perseguida por su madrastra.

La manzana roja funciona como símbolo de los peligros que la mujer enfrentará con la llegada de su menstruación y las consecuencias al desobedecer las normas sociales con sumisión. En “La bella durmiente del bosque” – de Perrault, publicado por primera vez en 1697 y, en una nueva versión de los hermanos Grimm, publicado en 1812 – también se muestra la preocupación que el mundo adulto tiene por la transición de la joven. En este relato, la sangre derramada durante su labor de costura trae como consecuencia una desgracia debido al hechizo que le realizó de niña un hada, lo que recuerda los roles asignados a las niñas desde su nacimiento.

En el caso de “Caperucita Roja” – de Perrault, publicado por primera vez en 1697 – , la caperuza que viste la protagonista simboliza la llegada de la menstruación y, con ello, bajo la perspectiva del pensamiento patriarcal, la atracción sexual que la expone al acoso. Seguramente en otros cuentos infantiles podríamos encontrar muchos otros simbolismos, más aún en las versiones originales, pero mencionamos estos tres por ser los más evidentes y los que a través de las décadas han permanecido vigentes con algunas modificaciones y modernismos. Las narraciones escritas y orales tienen impacto sobre la formación de ideologías y sobre la vivencia de la menstruación, en tanto que pareciera que existe una aceptación indiscriminada del mensaje que alude al uso moral que se ha hecho de los cuentos infantiles, en los que la moraleja desemboca en premiar las virtudes y castigar lo inmoral.

Nos interesa destacar la función pedagógica de los cuentos infantiles ya que son herramientas que sustentan la transmisión y la permanencia de mitos sobre la menstruación y las mujeres menstruantes que han sido reproducidos de manera oral, gráfica y escrita durante varias generaciones. Tanto los cuentos infantiles como los documentales a los que haremos mención muestran formas de transmitir la información y de construir conocimiento dirigido principalmente a las mujeres que atraviesan por la fase de la menarquía o la fase previa a ella, momento de la vida en el que consideramos que no se cuenta con los recursos intelectuales y emocionales para discernir sobre la información que se recibe, lo que sugiere una posición vulnerable para valorar la legitimidad de la misma.

Ahora bien, entre el material encontrado en internet se encuentra el documental *La historia de la menstruación*, producido por Walt Disney en 1946, que formaba parte de una serie de películas que se mostraron en escuelas norteamericanas con la intención de informar a los estudiantes sobre aspectos de la vida cotidiana, podría decirse que con un sentido de adoctrinamiento comportamental sobre los roles de género adecuados para la época. Este documental fue visto por aproximadamente 105 millones de estudiantes, y se proyectaba acompañado de un folleto publicitario de la empresa Kotex donde se mencionaban las desventajas del uso de tampones. Si bien este trabajo fue de los primeros en los que se hablaba públicamente sobre la menstruación como un proceso “normal” y se distribuyó de una manera masiva, reforzó los roles de género de la época tales como que la sexualidad en las mujeres estaba destinada únicamente a la reproducción.

Otro interesante material audiovisual lo realizó la eslovena Diana Fabiánová, formada como cineasta. Se trata del documental *The Moon Inside You*, de 2004, título traducido al español como *La luna en ti. Un secreto demasiado bien guardado*. Fue producido por Ubak Producciones (Jerónimo Molero), Avenue B (Julie Paratian) y La Zanfoña (Gervasio Iglesias); fue dirigido por Diana Fabiánová, con guión de esta última y de Mona León Marion Doussot, y realizado en diferentes ciudades de Europa y América. Este documental se ha difundido principalmente en internet y se han realizado algunas presentaciones públicas en universidades, centros culturales y espacios feministas.

En él, Fabiánová realiza varias entrevistas a expertos, transeúntes y mujeres de diferentes edades en torno a la menstruación, sus creencias y las alternativas para tener un periodo más favorable física y emocionalmente. Gran parte de la apuesta de la directora es retomar conocimientos ancestrales para reactivarlos en la época contemporánea. El objetivo de este documental lo explica desde un sentido personal y cultural en el *dossier* de prensa:¹

¹ En <http://studylib.es/doc/7598277/la-luna-en-ti-%E2%80%94-dossier-de-prensa> (consultado el 25 de agosto de 2017).

Poniendo en entredicho esta cultura encubridora en torno al tema, mostrando lo que la mujer vive realmente, escuchando también a los hombres, el objetivo de *La luna* en ti está en desmontar los fenómenos de la menstruación, hasta hacer aflorar su naturaleza dual: una experiencia íntima y una construcción social (Fabiánová, 2009).

Por otro lado, en el documental *Moonthlies*, traducido al español como *Tu primera luna* (2014), dirigido por Fabiánová, podemos apreciar distintos puntos de vista sobre la menarquía, incluyendo propuestas que van dirigidas a pensar la menstruación como algo sagrado, mágico, poderoso, poseedor de sabiduría ancestral que beneficia a las mujeres y su comunidad. Este documental está dirigido principalmente al público adolescente, con la misma finalidad del anterior documental de erradicar mitos y tabúes en torno a la menstruación y la vivencia de la misma. Los documentales de Fabiánová han sido muy útiles para dar a conocer aquella información difundida en espacios de la cotidianeidad, así como para reconocer que los medios audiovisuales son un recurso práctico, creativo y de gran alcance para incidir en la transmisión de conocimientos hacia un público amplio.

Estos trabajos representan formas para transmitir información sobre la sangre menstrual y las mujeres menstruantes en una sociedad que busca justificar las diferencias de género y las subsecuentes relaciones jerárquicas de poder que benefician a los hombres bajo la idea de debilidad, peligrosidad y suciedad de las mujeres menstruantes. Sin embargo, los trabajos más contemporáneos apuestan por un cambio de conciencia al respecto, vislumbrando otros aspectos de la sangre menstrual, la relación de las mujeres con su sangre y cualidades de las mujeres menstruantes.

En el rastreo bibliográfico también se encontraron textos dirigidos a señalar aspectos negativos de la menstruación. Aunado a ello, en la búsqueda de información que pudiera aportarnos distintos puntos de vista tomamos en cuenta textos que fueron contruidos sin finalidad académica o rigor científico, pero que aportan elementos que refieren a la consciencia y a prácticas saludables de los ciclos de la menstruación, y que proponen otras formas de concebir la sangre menstrual

y de pensarse como mujer a partir de ello. Si bien se encuentran en circulación varios textos de estas características, hemos decidido comentar sólo dos de ellos por ser pioneros en su área, los cuales se han convertido, por su popularidad, en referentes clásicos para quienes buscan, desde la teoría y la práctica, posicionarse ante la menstruación y el ser mujer.

Penelope Shuttle, coautora del libro *The Wise Wound. Menstruation a Everywoman* (1978) – título que se traduce como *La herida sabia* – junto con Peter Redgrove, ha sido reconocida como la pionera en el trabajo sobre la menstruación con un enfoque positivo. Esta autora hizo aportaciones desde lo que llama una visión creativa, intuitiva, prodesarrollo personal y de conciencia. Autoras como Diana Fabiánová y Miranda Gray han tomado como base estas concepciones para desarrollar sus trabajos. Por su parte, Miranda Gray, en su libro *Luna roja. Los dones del ciclo menstrual* (1994), además de éstos aborda otros temas como: la posición social y el tabú de la menstruación, los ciclos y energías menstruales, la influencia de la luna, la creatividad femenina, los arquetipos femeninos, el uso de rituales y la relación con la naturaleza.

Gray comenta que su libro va encaminado a ver la menstruación como un suceso dinámico que: “una vez liberado de los condicionamientos y restricciones sociales, puede afectar activamente el crecimiento físico, emocional, intelectual y espiritual de la mujer, así como al de la sociedad y al medio en el que ella se desenvuelve” (Gray, 1994:9). Señala como principal objetivo del libro ayudar a tomar conciencia del ciclo menstrual y de las energías inherentes a él. La mayor problemática de esta publicación es que carece de referencias bibliográficas; rescata narraciones orales, pero ocasionalmente los testimonios se diluyen entre su voz y la voz rescatada desde otras fuentes. A pesar de ello, esta publicación ha sido un referente básico en cuanto al trabajo práctico sobre consciencia menstrual para personas y colectivos feministas que buscan un referente alternativo.

A pesar de que estas dos últimas obras no cumplen con parámetros académicos, la escasa bibliografía sobre investigaciones que abordan el tema de la menstruación nos movió a revisar otros materiales y fuentes. Tales materiales, realizados

desde un corte no académico, aportaron elementos para plantearnos cuestiones como: ¿qué efecto provoca en las mujeres y en su entorno visibilizar la menstruación como algo agradable?, ¿qué quiere decir resignificar la menstruación?, si los rituales han sido una forma de transmitir creencias sobre la menstruación ¿podemos revertir estas creencias con otro tipo de rituales?, cuestiones que tratamos de responder en el desarrollo de este libro.

El cuerpo menstruante como un cuerpo político-feminista

Reconociendo que la menstruación, desde el punto de vista del estudio y de la intervención, se ha tratado como un tema que concierne al ámbito de lo privado, lo femenino y la naturaleza, el rastreo bibliográfico nos permitió encontrar algunos trabajos que politizaban la cuestión y que planteaban posibilidades de transitar hacia un tratamiento público del tema. En función de ello, los materiales que se presentan a continuación dan muestra del carácter político sobre el que nos interesa indagar de acuerdo con los intereses del planteamiento para la construcción del menstruartivismo. Por lo tanto, a continuación se plantea un primer acercamiento al tema sobre políticas de la menstruación, el cual volveremos a revisar con más precisión en el siguiente capítulo.

Hacer del cuerpo y de sus ciclos menstruales un proceso político ha sido una idea impulsada desde los estudios y la militancia feministas, con la idea de visibilizar y reivindicar cada uno de ellos en función del ser mujer. En este sentido, Janet Lee y Jennifer Sasser-Cohen retoman las creencias sobre la sangre menstrual, pero desde un sentido de políticas del cuerpo:

Nos embarcamos en este proyecto de interés en la menarquía como un aspecto central de la política del cuerpo, así como por un deseo de explotar las particularidades de esta transición de la vida en las sociedades contemporáneas occidentales. Estamos intrigados por la idea de que la menarquía representa el comienzo de la realización sexuali-

zada, y, como tal, puede impactar y dar forma a una carrera posterior y corporal en la historia menstrual de las mujeres. Deseamos localizar historias corporales de mujeres que rodean la menarquía en los contextos socioculturales e históricos en los que se han desarrollado, así como en relación con los discursos socioculturales predominantes respecto a las etapas menstruales y, en particular, el cuerpo de las mujeres de manera más en general. Con este fin, a través de un proceso guiado de “reminiscencia encarnada” se explora cómo las mujeres dan sentido a su primera sangre menstrual, y analizamos cómo este momento de transición importante en la vida ha dado forma y ha impactado sobre experiencias posteriores, como mujeres que viajan a pesar de la vida con cuerpos femeninos (Lee y Sasser-Cohen, 1996:28, traducción propia).

Al igual que Lee y Sasser-Cohen, Miren Guillo Arakistain se refiere a las políticas relacionadas con la menstruación desde la idea de tomar el cuerpo menstruante como un cuerpo político-feminista. En el artículo titulado “La incorporación de la investigación: políticas de la menstruación y cuerpos (re)productivos” (2013), basado en su tesis doctoral *Espacios contraculturales, relaciones de género y cuerpos: mujeres jóvenes y políticas de la menstruación (s/f)*, Guillo utilizó entre sus técnicas metodológicas la autoetnografía, itinerarios corporales, entrevistas a profundidad, observación de temas relacionados y socialización del trabajo de investigación.

En su estudio Guillo propone analizar cómo algunas chicas jóvenes entienden y resignifican el ciclo menstrual desde una mirada alternativa al modelo médico-científico y cultural hegemónico, de manera que la menstruación se convierte en un espacio de disputa política. Más específicamente se refiere a la menstruación como un campo de creatividad y resistencia en el cual es posible analizar los aspectos culturales y las relaciones de poder sujetas a ideologías jerárquicas dicotómicas desde nociones patriarcales, tomando en cuenta que el cuerpo está inserto en un contexto cultural, social e histórico y, por ello, es un cuerpo político. En este sentido, la propuesta de Guillo desde las políticas de la menstruación aporta una base sólida para el trabajo teórico metodológico feminista porque cuestiona las estructuras sociales que favorecen las desigualdades de género.

Como hemos visto, los estudios realizados sobre políticas de la menstruación son muy escasos, al igual que son pocas las investigaciones con la menstruación como tema central. También observamos que la perspectiva de género o feminista para el desarrollo de políticas en esta dirección trata la menstruación de manera implícita, quizá no tan abierta y referencial como nos gustaría. Consideramos que en estos estudios sobre menstruación, especialmente en los de origen académico, hace falta profundizar sobre la vivencia fenomenológica en los diferentes ciclos de vida de las mujeres para promover formas de intervención feminista. Percibimos también que en los trabajos revisados sobre menstruación falta conciliar la teoría y la práctica, pese a tener objetivos similares.

Arte, feminismo y menstruación

Tras presentar un acercamiento a las políticas de la menstruación producto de un primer rastreo bibliográfico, nos interesa destacar las opciones creativas de exploración, denuncia y visibilización de la menstruación que han sido generadas por mujeres como formas de hacer agencia. Son estas mismas posibilidades las que nos llevan a pensar sobre la manera en que las producciones artísticas podrían abonar a nuestra reflexión. A continuación compartimos los primeros hallazgos sobre algunas cuestiones en torno a un posible vínculo entre arte, menstruación y feminismo, y de manera simultánea indagaremos sobre producciones artísticas que retoman alguna temática vinculada con la menstruación para identificar las características y formas como ha sido planteado este tema desde diferentes culturas y geografías, aunque nos centraremos especialmente en los tratamientos de autoras latinoamericanas. Encontramos propuestas artísticas individuales, exposiciones colectivas y promoción del arte feminista por medio de talleres, así como la articulación del arte feminista con la militancia. En esta revisión buscamos argumentos para reflexionar sobre si el arte menstrual es considerado como arte feminista y, por lo tanto, como una herramienta para alcanzar los objetivos que persigue el

feminismo, así como para valorar sus alcances y limitaciones de cara a la agencia de las mujeres.

En este apartado podremos conocer las observaciones planteadas con los parámetros que tanto Mónica Mayer (2004) como Julia Antivilo (2013) sugieren desde sus estudios académicos y sus respectivas prácticas artísticas en Latinoamérica. Por otra parte, hemos considerado importante recopilar algunas de las propuestas artísticas que han tomado como base el uso o representación de la sangre menstrual dentro y fuera de contextos de América, y que han tenido entre sus objetivos visibilizar el fenómeno cultural de la menstruación como forma de hacer agencia para las mujeres ante un modelo social estigmatizante. Por este medio veremos que existen diversas formas de integrar el arte y la menstruación en las distintas prácticas artísticas y culturales.

¿Existe un tipo de arte feminista?

En este punto nos referiremos a la existencia de un tipo de arte posicionado desde el feminismo e identificaremos las características que éste podría tener en correlación con los principios que persiguen los feminismos en Latinoamérica. En las pocas investigaciones realizadas en el ámbito académico que se encontraron puede observarse que las circunstancias de vida de las mujeres y las necesidades políticas de las vertientes feministas que se han gestado en Latinoamérica han generado posibilidades de identificar matices particulares para hablar de arte feminista en la América Latina contemporánea.

Desde el inicio de esta investigación se planteó el arte como un recurso por medio del cual es posible abordar temas tabú, como se ha considerado la menstruación. Se contaba como antecedente con la participación en exposiciones artísticas colectivas que aludían al tema. En función de ello nos cuestionamos si efectivamente podría existir un tipo de arte feminista y, de ser así, qué características distintivas tendría relacionadas con otro tipo de expresiones artísticas ligadas al activismo social. Estos cuestionamientos, encaminados a buscar la intersección entre menstruación, arte y feminismo, han enriquecido la reflexión sobre el arte feminis-

ta al considerarlo no solamente como un medio de expresión, sino en relación con la agencia de las mujeres menstruantes.

Sobre el arte feminista en México, Aracely Barbosa en *Arte feminista en los ochenta en México. Una perspectiva de género* (2008), desde el campo de la representación y la teoría feminista, muestra que el arte ha incorporado el enfoque de género a las artes visuales para analizar el discurso hegemónico de la representación y las formas como operan los valores de género de la ideología patriarcal en el marco de la cultura visual dominante. En su estudio, Barbosa sostiene que la reflexión feminista, en tanto crítica cultural, ha denunciado el poder simbólico que presentan las imágenes de la discursividad hegemónica para “hacer violencia” entre las personas (Barbosa, 2008). Este libro aporta una visión general sobre el auge que el arte feminista tuvo durante la década de los ochenta del siglo pasado; asimismo, al mostrar distintos trabajos ejecutados en México por feministas, la autora va perfilando las propuestas políticas del arte con perspectiva feminista.

Por su parte, Mónica Mayer realizó un relato autobiográfico basado en sus experiencias en los campos del arte y el feminismo desde los setenta hasta los noventa del siglo XX, en el que aportó datos e inquietudes que venía trabajando desde la construcción de su tesis de maestría en sociología del arte en el Goddard College, que llevó por título *Feminist Art: an Effective Political Tool*. En *Rosa chillante. Mujeres y performance en México*, Mayer (2004) muestra el empuje que las nuevas generaciones de mujeres artistas han realizado en más de la mitad de los productos visuales, a la vez que menciona las fisuras que han abierto las artistas feministas y los cambios que han aportado a la teoría feminista y al estudio de la historia del arte. Entre ellos destaca que sus aportes han tenido un gran efecto en el ámbito internacional tanto en la visibilidad de las artistas, como en la concepción misma del arte.

Mayer hace una distinción entre el arte hecho por mujeres y el arte feminista, señalando que “arte feminista” es aquel en el que las artistas se asumen como tales y así lo defienden ideológicamente, pero también en términos artísticos plantean otras formas no hegemónicas de entender el arte (Mayer, 2004:24). Por otro lado, la autora asegura que son pocos los libros sobre mujeres artistas, y menos aún los que

parten de una perspectiva de género. Argumenta que en los centros de estudios de género en centros académicos como la Universidad Nacional Autónoma de México o la Universidad Autónoma Metropolitana, las artes visuales casi no se tratan como materia central en las investigaciones, hecho que pudimos constatar en el rastreo bibliográfico efectuado para la construcción de este capítulo.

En la tesis doctoral de Julia Antivilo (2013), facilitada por ella misma durante la asistencia a su curso titulado “Prácticas desobedientes: arte y feminismo en América Latina”, la autora define el arte feminista como: “la resignificación de un espacio subalterno desde donde se han expresado artística y culturalmente las mujeres para convertirlo en un espacio de subversión política declarando explícitamente su propia posición política feminista” (Antivilo, 2013:25). Esta investigación, realizada dentro del ámbito académico, es rica por el bagaje de información que recoge en el contexto histórico contemporáneo de América Latina bajo una propuesta decolonial y feminista que busca destacar la producción artística hecha por mujeres posicionadas desde el feminismo y originarias de países de Latinoamérica como estrategia política.

Antivilo incluye las producciones artísticas de mujeres y los temas a trabajar desde la agenda feminista como la crítica y subversión del patriarcado, incluyendo además testimonios de artistas y el suyo propio como parte de la investigación desde el conocimiento situado. En su investigación propone las características del arte feminista a partir del pensamiento político y del movimiento social, algunas de las cuales son: la desnaturalización del sexo y del género, la revaloración del trabajo colectivo igualitario, la importancia de la participación de la mujer, la utilización política y estética del cuerpo propio, la resignificación de representantes simbólicos patriarcales y el uso de la ironía y el humor. Consideramos que los trabajos de Mayer y Antivilo han aportado una crítica al arte feminista y al feminismo tanto desde su experiencia artística, como desde su paso por la academia.

Al no encontrar bibliografía sobre arte menstrual, particularmente desde espacios académicos, la tesis de Antivilo aporta un camino seguro para plantear un escenario posible tanto del arte menstrual, como del menstruartivismo, ya que la

serie de características atribuidas al arte desde y para estrategias feministas constituye un marco referencial que alude a la teoría y a la práctica. Es por ello que Antivilo, con su crítica y propuestas, es la autora que más ha aportado a nuestra investigación, por lo que volveremos a referirnos a ella con mayor detalle en el siguiente capítulo de este libro.

Nomantxakolorea (no mancha, coloreo)

Al no encontrar registros bibliográficos que aludieran al arte menstrual en investigaciones tanto sobre menstruación como de arte feminista, se indagó sobre arte menstrual en internet, a pesar de que en la mayoría de los casos las referencias encontradas no eran consideradas propiamente como arte menstrual, tanto por quien elaboró el producto como por quien se encargó de publicarlo. Bajo esta dinámica, pareciera que solamente se considera arte menstrual la elaboración de dibujos y pinturas con el uso de la sangre menstrual como tintura; sin embargo, a partir del amplio bagaje artístico y de las opiniones de quienes participaron indirectamente en este libro, las cuales describimos en este y los siguientes capítulos, consideramos que el término “arte menstrual” abarca otras modalidades artísticas que retoman de manera simbólica el proceso de menstruación, el cuerpo de las mujeres menstruantes y la sangre menstrual.

En México, bajo la denominación de arte menstrual se han realizado talleres, concursos y exposiciones colectivas. Los talleres han sido impulsados por la Colectiva Ecofeminista La Lechuza Buza de la Ciudad de México y la colectiva Ixchel de la ciudad de Guadalajara, con un enfoque feminista, facilitados por mujeres y dirigidos a mujeres. La colectiva Ixchel también colaboró en la organización de un concurso sobre arte menstrual convocado en internet en el año 2014, que contó con una amplia participación. En ese encuentro se movilizó la idea de que arte menstrual es aquel que usa la sangre como tintura, y la mejor forma de obtener esta materia prima es la copa menstrual. Ciertamente, el promotor de este concurso, Pierre

Beltrán, director de FemCup,² comentó que el arte menstrual aumentó con el incremento del uso de la copa menstrual y también las opciones de relacionarse con la sangre menstrual, lo que, dijo, empresas como la suya buscan fomentar.

Notamos que los mensajes que promueven los concursos, como el antes mencionado organizado por FemCup y la colectiva Ixchel, difunden la idea de que el arte menstrual sólo se refiere al uso de la sangre menstrual como tinte para elaborar dibujos.³ Teniendo en cuenta que ambos convocantes se dedican a la venta de copas menstruales, esta idea parece estar más en función de una estrategia mercadotécnica que promueve la compra de las mismas. Por nuestra parte, creemos que las producciones artísticas pueden ser variadas en técnica y mensaje sin que necesariamente se centre la atención en la sangre menstrual.

Otro ejemplo es la exposición colectiva organizada de manera autogestiva por el Colectivo Luna Celaya que llevó por título “Noche de Luna Roja”. Se realizó en tres sedes distintas,⁴ la primera de ellas en la ciudad de Celaya, Guanajuato, la segunda tuvo lugar en el marco de las actividades del ArxFest realizado en la ciudad de Maravatío, Michoacán, y la tercera exposición tuvo lugar en la ciudad de Querétaro. Nos parece importante mencionar esta acción, que tuvimos la oportunidad de coordinar en otro momento de activismo feminista, para señalar la posibilidad

² Entrevista realizada por Locos y Bohemios, en Radio Argentina, radio gráfica FM 89.3, conducido por Mariano Boettner, Ignacio de Brasi y Luciano Bugner, el 19 de septiembre de 2014, a Pierre Beltrán, director de FemCup. En <http://artemenstrual.org/entrevista-de-radio-por-parte-de-loco-y-bohemios-argentina/> [consultado el 11 de julio de 2016].

³ Concepción reiterada durante la entrevista realizada a dos de las integrantes de la colectiva Ixchel el 6 de septiembre de 2016.

⁴ La primera presentación se realizó en la ciudad de Celaya, Guanajuato el 24 de octubre de 2013 en la galería café La Bendita. En esa ocasión se contó con la participación de quince artistas invitados, con veintitrés obras, que respondieron a una convocatoria abierta bajo la temática “mujer, naturaleza y menstruación” en cualquier modalidad artística. Se presentaron trabajos de poesía verbal y escrita, dibujo, pintura, fotografía, video y arte objeto. Se contó en la apertura con aproximadamente cien asistentes.

de tomar como eje un tema tabú en ciudades conservadoras del centro de México y conjugarlo con la producción artística de varios artistas amateurs y experimentados para su realización.

Si bien nos interesa indagar sobre qué es el arte menstrual, es importante mencionar las diferentes formas en las que la menstruación se ha presentado como tema principal para la realización de una obra artística desde diferentes geografías. Las producciones han sido ejecutadas por mujeres feministas, a veces desde una postura personal e íntima y otras veces con clara intención de denuncia social, pero siempre con un sentido notablemente político, crítico y creativo. De acuerdo con esta idea pudimos constatar, en la búsqueda sobre “arte menstrual” en internet, producciones artísticas que no sólo usan la sangre menstrual de diferentes formas como tinte, sino que incluyen también alusiones simbólicas de la sangre, los ciclos y las fases menstruales.

En este rastreo, tomando como recurso el internet, encontramos producciones elaboradas por mujeres que van desde la literatura, hasta las diferentes artes visuales; en el argumento de estas obras se promueve visibilizar la menstruación y generar una reflexión sobre las concepciones negativas de la misma. Sin ser nombrada de esta forma, reconocemos una forma de hacer agencia al colocarse la menstruación en el ámbito de lo público y atribuirle un sentido político. Entendemos como agencia, de acuerdo con Diana Gómez, “la posibilidad que tienen los seres humanos de construir nuevas opciones en el marco de relaciones de poder específicas [...]. Más allá de una mera conformidad los seres humanos inciden, modifican y experimentan la realidad” (Gómez, 2006:196)

Nos parece pertinente dar a conocer a continuación a las autoras que fueron encontradas en internet bajo la referencia de “arte menstrual” y algunas de sus producciones artísticas. En la mayoría de los casos ellas no se nombran como artistas menstruales ni como activistas menstruales, mucho menos como menstruartistas. Asimismo, debido a la poca información de las autoras que se muestra en internet es difícil proponer un diálogo con ellas; sin embargo, esta situación fue la

que nos impulsó para indagar al respecto en las entrevistas con Diana Fabiánová y las artistas expositoras en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual.

Entre las artistas visuales se encuentra Loreto Contreras Herrera,⁵ quien realiza ilustraciones con las que busca promover la relación de las mujeres con sus ciclos y el efecto que estos tienen en cada mujer. Se han popularizado dibujos como “Bloody Trump”, de Sarah Levy (2015),⁶ que no es más que una fotografía de Donald Trump pintada con la sangre menstrual de la autora, con la intención de subastarla para recabar fondos destinados a una organización que trabaja con migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos. Por su parte, Julia Larotonda (Juliario),⁷ artista y diseñadora argentina, aborda en sus ilustraciones una reconexión con la naturaleza y su relación con lo sagrado femenino; ella trabaja con diferentes técnicas y materiales, incluyendo su sangre menstrual. Las tres artistas mencionadas son referentes de la agencia de mujeres menstruantes en Latinoamérica, con propuestas artísticas creativas y estéticas.

También destaca la exposición “Menstrala”, de Vanessa Tiegs.⁸ Es una colección de 88 pinturas que la autora realizó con su sangre menstrual, que va encaminada a crear una imagen positiva de la menstruación. La exposición “Isilumo Siyaluma”, de Zanele Muholi (2011),⁹ artista de Sudáfrica, está integrada por pinturas que realizó con su sangre menstrual en las que aborda temáticas que visibilizan la situación opresiva que viven las mujeres en la región sur de África. Otra propuesta fotográfica que pretende de manera explícita mostrar al espectador las vivencias

5 Publicado en Youtube, con 14,367 visitas, <https://www.youtube.com/watch?v=EaGMfxIhbRc> [consultado el 11 de julio de 2016]. Entrevista en el programa “Luchadoras”, en https://www.youtube.com/watch?v=Ea_dQN6O4xg [consultado el 10 de julio de 2016].

6 En <https://sarahlevyart.wordpress.com/> [Visto el 14 de diciembre de 2015].^{78u}

7 En <http://www.airesdecambio.com/juliario-si-el-cuerpo-te-esta-pidiendo-un-momento-para-estar-para-adentro-no-es-para-estar-saliendo/> [consultado el 14 de diciembre de 2015].

8 En <http://www.vanessatiegs.com/creations/menstrala/> [consultado el 14 de diciembre de 2015].

9 En fgx [consultado el 14 de diciembre de 2015].

con la sangre menstrual es la serie “Beauty in blood”, de Jen Lewis (2015),¹⁰ activista, feminista y artista visual radicada en Estados Unidos, creadora de las fotografías que integran esta exposición, las cuales tienen como elemento focal su sangre menstrual contenida en una copa menstrual.

Otros ejemplos de series fotográficas popularizadas principalmente desde las redes sociales virtuales son: “Period”, de Rupri Kaur (2015),¹¹ fotógrafa y escritora radicada en Toronto que utiliza Instagram para publicar temas sobre la supervivencia, el abuso, el amor y la pérdida; “There will be blood”, de Emma Arvida (2013),¹² quien muestra mujeres en actividades cotidianas menstruando con la intención de denunciar la vergüenza asociada con la menstruación, y la serie mencionada “Isilumo Siyaluma”, de Zanele Muoih (2006-2011),¹³ donde la autora comparte una serie de fotografías desde su propia experiencia con la menstruación para exponer los tabúes en torno a la misma, pero también para denunciar la violencia sexual que se vive en Sudáfrica.

Queremos señalar también que ninguno de estos trabajos ha sido llamado “arte menstrual” por las artistas, y, por las breves descripciones y argumentos que acompañaban a las imágenes expuestas en internet, desconocemos si las autoras se identificarían con esta expresión. Creemos, por tanto, que esta situación merece una reflexión mayor por parte de artistas feministas y menstruartivistas para trabajos futuros. En este primer acercamiento al tema, tal y como lo cataloga cualquier buscador de internet, consideraremos como “arte menstrual” tanto dibujos realizados con la sangre menstrual usada como tinte, como aquellas producciones artísticas que toman como eje temático elementos asociados con la menstruación.

¹⁰ En <http://www.beautyinblood.com/gallery.html> [consultado el 14 de diciembre de 2015].

¹¹ En <http://www.ruprikaur.com/period/> [consultado el 14 de diciembre de 2015].

¹² En <http://pijamasurf.com/2013/03/aqui-va-a-correr-sangre-fotografa-cuestiona-la-verguenza-publica-asociada-a-la-menstruacion/> [consultado el 14 de diciembre de 2015].

¹³ En <http://www.m-arteyculturavisual.com/2014/01/15/zanele-muholi-una-activista-visual-biografias-rojas-ii/> [consultado el 14 de diciembre de 2015].

En cuanto a las artes plásticas, destacan algunas exposiciones de escultura, arte objeto e instalaciones tanto en galerías como en espacios públicos como las siguientes: “Cherchez la femme”, de Alejandra Zermeño (2014),¹⁴ exposición de catorce esculturas de resina y dibujos que buscan contar historias de mujeres en relación con la menstruación entre otros temas; “El Quipu Menstrual”, de Cecilia Vicuña (2006),¹⁵ poeta y activista chilena que busca invitar a la reflexión sobre la menstruación; “Paños”, de la chilena Carina Ubeda (2013),¹⁶ quien usa su sangre menstrual sobre telas cuestionando la concepción del arte mismo, y “Memoria y Balance”, de Betina Sor,¹⁷ una exposición de tampones que van ligados de manera cronológica buscando concientizar a las mujeres sobre la menstruación.

Queremos destacar la intención política explícita o implícita de estas artistas al momento de exponer sus producciones tanto en galerías, en espacios culturales o incluso en la calle, como en las redes de internet (Facebook, Twitter, Youtube, Instagram). La intervención en espacios públicos de cualquier índole convierte las obras, de forma estratégica, en mecanismos para denunciar la invisibilización a que ha sido confinada la menstruación. La exposición pública es, por tanto, uno de los elementos que retomamos para la construcción de la herramienta llamada menstruartivismo. Con la misma intención encontramos que en los *performances*, entendidos como expresión de las artes escénicas, el tema de la menstruación ha sido recurrente, no así en propuestas catalogadas como teatro y danza.

Como expresión de *performance* callejero destaca la obra titulada “Desastres cotidianos”, de Mar Cejas (2009),¹⁸ con el colectivo Sangre Menstrual. Integrantes

¹⁴ En http://www.milenio.com/cultura/Alejandra_Zermeño-presenta_su_muestra_Busca_a_la_mujer_0_334766542.html [consultado el 14 de diciembre de 2015].

¹⁵ En http://www.ceciliavicuna.org/en_slideshow.htm [consultado el 14 de diciembre de 2015].

¹⁶ En <http://www.sdnoticias.com/estilo-de-vida/2013/06/25/arte-o-no-carina-ubeda-presenta-instalacion-de-telas-con-menstruacion> [consultado el 15 de diciembre de 2015].

¹⁷ En <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/radar/00-07/00-07-23/nota4.htm> [consultado el 15 de diciembre de 2015].

¹⁸ En <http://www.playgroundmag.net/noticias/actualidad/rebeldia-muslos-ensangrentados>

de este colectivo se pasearon por el barrio de Malasaña, en Madrid, con pantalones blancos manchados de sangre menstrual. Por medio de esta acción buscaban llamar la atención sobre la invisibilización de las mujeres y sus vivencias a través del control del cuerpo femenino. Asimismo, han intervenido espacios públicos pegando carteles en las calles con mensajes como “Me mancho y no me doy asco” y han repartido ejemplares impresos del “Manifiesto por la visibilidad de la regla”.

Otra expresión de *performance* es la serie fotográfica “Sangro pero no muero”, de Isa Sanz (2010),¹⁹ que consiste en un catálogo donde se muestra una serie de mujeres, solas o acompañadas por otras mujeres de diferentes edades, sobre fondos neutros, desnudas, con sangre menstrual que fluye por sus piernas. “Casting Off My Womb”, de Casey Jenkins,²⁰ es un video *performance* en el cual la artista se muestra tejiendo una bufanda sacando el estambre por su vulva menstruante durante veintiocho días; por medio de esta ejecución buscó cuestionar los temores y las asociaciones negativas que la gente tenía en torno a la vulva. En “Fresh Blood”, de Carolee Schneemann,²¹ la artista visual estadounidense se muestra desnuda y con un pijama rojo, realizando una serie de movimientos corporales con un fondo de imágenes que buscan cuestionar la visión sobre la menstruación.

En México, Joyce Jandette²² ha realizado varios *performances*, utilizando como elemento central la sangre menstrual, en los que generalmente muestra un sentido ritual al rescatar los conocimientos ancestrales o de culturas no hegemónicas, de modo que inviste un sentido decolonizador a sus presentaciones, según refiere ella misma. Algunos de sus *performances* fueron grabados en video para su difu-

[_0_1332466748.html](#) [consultado el 15 de diciembre de 2015].

19 En <http://www.isasanz.com/esp%C3%B1ol/obra/sangro-pero-no-muero-performance-art/> [consultado el 14 de diciembre de 2015].

20 En <http://www.sopitas.com/265057-video-tejer-con-la-vagina-otra-forma-de-activismo-politico/> [consultado el 15 de diciembre de 2015].

21 En <http://www.eai.org/title.htm?id=6884> [consultado el 15 de diciembre de 2015].

22 En <https://musicasvisibles.wordpress.com/author/joycejandette/> [consultado el 20 de junio de 2016].

sión en muestras visuales colectivas y por medio de internet, por ejemplo los realizados en 2014 en México que llevan por título “La letra con sangre entra...y sale!”, “Yo soy lx que somos” y “Qué carajos es poner el cuerpo?”,²³ y el video performante “Menstruantes”, realizado en conjunto con Alejandra La Bala, el cual fue presentado en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual que se realizó en octubre de 2016.

Estos trabajos artísticos dan muestra de la variedad de miradas en torno a la menstruación, que pueden considerarse como formas de generar testimonios aportando posibilidades en la construcción de herramientas de información. Esta compilación de artistas y producciones artísticas ofrece otra mirada para abordar las temáticas relacionadas con la menstruación, la sangre menstrual, las mujeres menstruantes, el arte no hegemónico y el arte feminista, sea o no éste el objetivo de cada artista. Hasta el momento, la información recabada nos ha servido para generar un archivo que muestra cómo la menstruación y el arte pueden coexistir.

De lo expuesto hasta este punto se observa que el arte desde una perspectiva feminista da la pauta para tratar el tema de la menstruación con un sentido político, a razón de la reflexión y la acción generadas tanto por quien realiza la obra, como por el espectador; sin embargo, los alcances de la información sobre la planeación, ejecución e impacto de estos trabajos artísticos ha sido limitada, así como han sido pocas o nulas las posibilidades de rastrear o generar contacto con las artistas. Esta situación resulta inquietante para nuestro trabajo en función de que nos interesa plantear estrategias que favorezcan el arte feminista y delinear los alcances del menstruartivismo.

²³ La autora Joyce Jandette designó estos títulos a sus *performances* de manera intencional.

Navegando en la red

A través de referencias difundidas en círculos de mujeres y en enlaces de internet pudimos rastrear algunas de las referencias bibliográficas anteriormente citadas, en las que las autoras proponen nuevos tipos de acercamientos en torno a la menstruación dentro y fuera de espacios académicos. Vale la pena comentar que varios de estos trabajos han tenido incidencia en la construcción tanto de estrategias de intervención en grupos de mujeres, como de referentes conceptuales para la elaboración de producciones artísticas. Por lo anterior, a continuación se mencionarán algunos espacios de intervención rastreados en internet.

En este sentido, con sorpresa observamos que las principales fuentes de información sobre alternativas de acercarse a la menstruación han sido las redes de internet, como Facebook, Instagram, Youtube y blogs, donde mujeres, colectivas y empresas productoras de toallas de tela y copas menstruales han retomado un enfoque ecológico u holístico sobre la temática. Sin embargo, cabe señalar que muchos de estos sitios de internet son gestionados por empresas distribuidoras de la copa menstrual y persiguen un objetivo mercadotécnico, lo que creemos que podría poner en entredicho la aparente intención de empoderamiento para las mujeres menstruantes, aunque en muchos de los casos así se afirme.

Algunas *fan pages* de Facebook de colectivos en México son los promovidos por: el Colectivo Círculo Menstrual (Tijuana, Baja California), Menstruación Alternativa (Tepoztlan, Morelos), La Crecida (Guanajuato), No es Azul mi Sangre Roja (Guadalajara, Jalisco), Ixanil Toallas de Tela (Querétaro) o Menstruadoras Conscientes (Chetumal, Quintana Roo). Entre estas agrupaciones integradas por mujeres y con perspectiva feminista de intervención destacan dos por el número de seguidores en sus redes sociales en internet y porque pudimos conocer y dialogar sobre su trabajo de manera personalizada. Son Ecored Feminista La Lechuza Buza,

que cuenta con integrantes en varios estados en México,²⁴ y la colectiva Ixchel, con sede en Guadalajara, Jalisco.²⁵

La Ecored Feminista La Lechuza Buza se describe como un grupo de mujeres con objetivos dirigidos a difundir información, contribuir a la formación y sensibilización del ecofeminismo crítico,²⁶ promover el uso de productos ecológicos y generar prácticas sustentables. Utiliza como principales vías de intervención talleres sobre menstruación consciente y arte menstrual, así como la gestión y participación en encuentros artísticos. Por su parte, la colectiva Ixchel es un grupo que se originó en 2012 en Guadalajara, Jalisco. Por medio de un recurso llamado Carpa Lunar,²⁷ realizan la gestión de espacios para llevar a cabo reuniones entre mujeres y en ellos aprender sobre ginecología natural, menstruación consciente y salud integral bajo un enfoque “feminista-femenina”, por medio de talleres, ciberactivismo, fanzines y círculos de mujeres.

El rastreo en internet nos ha permitido dar cuenta de los tipos de información que se transmite, de los alcances de la misma y de las múltiples posibilidades de conseguir datos generados a partir de variadas metodologías de intervención. Esta búsqueda constituyó un acercamiento a las propuestas de abordaje de la menstruación como eje temático con un enfoque decolonizador, creativo y politizado, y nos dio la posibilidad de observar la conciencia en la producción de conocimien-

²⁴ La página de Facebook del mismo nombre contaba con 4,996 seguidores en diciembre de 2015 y con 7,140 en la última revisión, en junio de 2017.

²⁵ Contaba con 17,849 seguidores en Facebook con el nombre de Ixchel Ecoalternativas en junio de 2017.

²⁶ Para obtener más información sobre ecofeminismo crítico, una de las integrantes de la ecored feminista La Lechuza Buza recomienda un interesante artículo de Celia Amorós [2012].

²⁷ “Carpa lunar” es el nombre que le otorgó la colectiva Ixchel, pero también es conocida como “carpa roja” o “tienda roja”. Se trata de un espacio decorado con telas rojas en el que las mujeres se reúnen en círculo para dialogar y compartir rituales en torno a la salud sexual y reproductiva, así como sobre cuidados del cuerpo. Las carpas rojas constituyen una tradición ancestral de los pueblos nativoamericanos; en ellas las mujeres se reunían en tipis cuando estaban menstruando.

to que integra la vivencia fenomenológica de la menstruación en relación con la agencia de las mujeres a través del cuerpo y la menstruación.

Cierre en luna menguante

En un primer rastreo para indagar sobre lo escribo en relación con el arte menstrual como agencia no encontramos referencias en ningún medio, por lo que se fragmentó la búsqueda tomando en cuenta aquellos referentes que pudieran acercarnos a los temas centrales de esta investigación. En cuanto a textos académicos, comprobamos que son muy pocos los autores o autoras que abordan estas temáticas. En relación más específica con la menstruación, se encontraron algunos referentes en obras no académicas bajo la propuesta de menstruación consciente; a pesar de que estos textos carecen de un respaldo teórico, se tomaron en cuenta algunos de ellos, principalmente los relacionados con prácticas y rituales positivos para las mujeres menstruantes.

Por otro lado, a través de navegación libre en la red pudimos encontrar algunos espacios virtuales en los que se trataba el tema, principalmente de agrupaciones de mujeres en México y sobre producciones artísticas que aludían a la menstruación y al feminismo. En cuanto a los contenidos, se observó como una constante la alusión a mitos vinculados con la menstruación. En cuanto a trabajos realizados fuera de espacios académicos, destacan las propuestas sobre resignificación de la menstruación por medio de la consciencia, mientras que dentro del ámbito académico las propuestas de Guillo y Antivilo fueron las más destacadas porque politizaban temas como la menstruación y el arte feminista.

No fue sorprendente observar que existen pocos estudios en México sobre la menstruación y que no existe ninguno que trate sobre el vínculo entre menstruación, arte y activismo feminista, lo cual nos ofrece la posibilidad, difícil tarea, de crear la propuesta del menstruartivismo. Ante esta situación, tendríamos que argumentar el vínculo de éste con las categorías de análisis emergentes para el sustento teórico, tales como “arte menstrual”. De igual manera, los referentes meto-

dológicos que los trabajos revisados muestran dan la pauta para que, a partir de métodos de investigación e intervención feminista, podamos hacer una crítica y generar ideas para poner en práctica que concreten la estructura y función del menstruartivismo.

A partir de los resultados anteriormente expuestos, nos proponemos delinear las características teórico-metodológicas que este neologismo pudiera abarcar, de manera que, de no demostrarse lo contrario, estaríamos creando el término a partir de esta investigación. Asimismo, el concepto lo retomamos en 2018 a partir del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual y de la página de Facebook que surgió como consecuencia de éste y de manera paralela a esta investigación. Intentaremos que este proceso de construcción aporte en la producción de conocimiento, tomando en cuenta los aciertos y desaciertos que hemos señalado sobre los materiales referidos en este primer capítulo. ●

Capítulo II

Cuerpo, agencia y arte menstrual

Aunque los sistemas de objetos de arte y la antropología son institucionalizados y poderosos, no son inmutables.

(JAMES CLIFFORD, 1988)

En este capítulo mostraremos a qué nos referimos cuando hablamos del cuerpo en relación con la menstruación, reconociéndolo como un cuerpo político en tanto que devela los constructos sociales y las relaciones de poder opresivas que han sido impuestas sobre el cuerpo de las mujeres. A partir de ahí, tomamos una ruta dirigida a pensar en un cuerpo agente que muestre sus posibilidades de resistencia. Revisaremos también el *embodiment* vinculado a este cuerpo que menstrúa como manera de estar-en-el-mundo, el cual ha sido retomado por Mari Luz Esteban (2004) para plantear las políticas de la menstruación. En este apartado veremos cómo esta concepción va dirigida a mostrar las formas institucionales de abordar la menstruación, pero también como un espacio de resistencia y creatividad.

En un segundo momento nos referiremos al arte menstrual como vertiente que surge del arte feminista; ahondaremos sobre él revisando algunas puntualizaciones que Julia Antivilo refiere sobre el mismo (2013). Ya hemos comentado en el capítulo anterior la inexistencia de referencias teóricas con respecto al arte menstrual, por lo que, para efectos de este libro, consideramos un acierto habernos dado a la tarea de construir este concepto emergente a partir de referencias teóricas sobre arte feminista y menstruación, por una parte, y, por otra, de las opiniones que

compartieron personas que colaboraron en la investigación y que conoceremos con mayor detalle en el siguiente capítulo.

En un tercer momento haremos referencia a la agencia, y más puntualmente a la agencia cultural, con la idea de poner a “trabajar” la cultura, pero esta vez posicionada desde el feminismo. En este punto tomamos en consideración los aportes de Lawrence Grossberg (2009) desde los estudios culturales, y la crítica feminista desde el punto de vista de Nelly Richard (2009). Por medio de estos antecedentes teóricos retomaremos algunas propuestas de agencia cultural que han surgido desde América Latina y mostraremos formas de agencia cultural e intervención que surgen desde el feminismo, destacando aquellas que utilizan como recurso la expresión artística.

Cuerpo menstrual, cuerpo político

En este apartado centraremos la atención en el cuerpo de las mujeres con relación a la menstruación desde un enfoque feminista, entendiendo que nos referimos a la menstruación desde el sentido simbólico cultural que ha servido de parámetro para la construcción de la idea sobre qué es “ser mujer”. A ello se refiere Simone de Beauvoir cuando menciona los mitos en torno a las mujeres, incluyendo los menstruales. La autora señala que los códigos desde el patriarcado “han sido establecidos contra ella y de este modo ha sido convertida concretamente en el Otro” (De Beauvoir, 1989:185), lo que ha favorecido a los machos económica, ontológica y moralmente.

En el transcurso del libro nos referimos a las “mujeres menstruantes” porque reconocemos la presencia, frecuente, periódica o intermitente, de la menstruación en hombres transexuales, personas no binarias o intersexuales, tema que creemos que merece una reflexión profunda que no quisimos emprender en este libro. A razón de ello, consideramos que las mujeres menstruantes son no sólo aquellas que tienen un periódico flujo de sangre menstrual, sino que también incluimos: a

las niñas que experimentan cambios previos a su primera menstruación y desde la edad en que se transmite información sobre el proceso menstrual; a las menopáusicas que han atravesado un cese del sangrado pero que continúan bajo estigmas sociales; a las que han tenido una histerectomía y que experimentan otra forma de vivirse en un cuerpo de mujer mutilado; y a las que por cualquier otra razón no presentan sangrado menstrual por periodos prolongados. Nos referiremos a todas ellas porque creemos que la menstruación no es únicamente un fenómeno físico, bajo el entendido de que nos interesan las condiciones sociales de las mujeres menstruantes en el marco del pensamiento patriarcal en que nos encontramos. A propósito, Rosi Braidotti comenta:

El cuerpo, o la corporización del sujeto, no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico. En otras palabras, el énfasis feminista en la corporización va de la mano con un repudio radical del esencialismo (Braidotti, 2000:29-30).

Aunque nos referimos a las mujeres en general, de ninguna manera nos interesa homogeneizar; por el contrario, el enfoque aquí expuesto se centra en las diferentes formas de ser mujer menstruante y sus condiciones de posibilidad, como se ha mencionado anteriormente. En este mismo sentido, y en sintonía con uno de los propósitos que nos llegó a escribir este libro, queremos aportar a la crítica sobre la naturalización en la relación mujer/menstruación puesto que defendemos que ser mujer va más allá de la presencia o ausencia de la menstruación, que cada factor biológico no es determinante ni universal y que estos factores no tendrían por qué delimitar los roles sociales que son asignados a las mujeres.

¿De qué cuerpo estamos hablando?

Hablamos del cuerpo como un espacio político y de agencia a partir de la vivencia fenomenológica de la menstruación, la cual puede ser plasmada en producciones

artísticas feministas. Existe entonces un cuerpo político atravesado por relaciones de poder de acuerdo con el género, el sexo, la raza, la clase social y la edad. Para referirnos a este cuerpo nos remitimos en concreto a la obra de Michel Foucault, quien en el capítulo “Los cuerpos dóciles” de su libro *Vigilar y castigar* (1975) se refiere al cuerpo como objeto y blanco de poder. En esta obra, Foucault resalta los signos que se reflejan en el cuerpo: “al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican” (Foucault, 1975:140). Para el autor, esta docilidad ha sido moldeada porque fragmentan el cuerpo y lo vuelven fácilmente controlable, débil. En este sentido, explica que:

En primer lugar, la escala del control: no estamos en el caso de tratar el cuerpo, en masa, en líneas generales, como si fuera una unidad indisociable, sino de trabajarlo en sus partes, de ejercer sobre él una coerción débil, de asegurar presas al nivel mismo de la mecánica: movimientos, gestos actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo (Foucault, 1975:140).

Por medio de la disciplina basada en la docilidad-utilidad, afirma Foucault, se hace posible el control de las operaciones del cuerpo, a diferencia de la domesticidad, que es producto de una “dominación constante, masiva, no analítica, limitada y establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo” (Foucault, 1975:141). En la docilidad se ejerce un poder que explora el cuerpo, lo desarticula y lo recompone por medio de mecanismos que manipulan de manera calculada sus gestos y comportamientos en función de la utilidad, basada en ideas de rapidez y eficacia en los usos del cuerpo. Foucault se refiere a ello como “anatomía política” o “mecánica del poder” para que el cuerpo de los demás haga lo que se desea y se opere como se quiere:

Este objeto nuevo es el cuerpo natural, portador de fuerzas y sede de una duración; es el cuerpo susceptible de operaciones especificadas, que tienen su orden, su tiempo, sus

condiciones internas, sus elementos constitutivos. El cuerpo, para convertirse en blanco para nuevos mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber. Cuerpo del ejercicio, más que de la física especulativa; cuerpo manipulado por la autoridad, más que atravesado por los espíritus animales; cuerpo del encausamiento útil y no de la mecánica racional (Foucault, 1975:159).

Este texto de Foucault aporta de manera general a la construcción de una posición desde la cual referirnos al cuerpo político, que está atravesado por la cultura y por las relaciones de poder, en contextos históricos, geopolíticos y psicosociales específicos. Al respecto, Adrián Scribano (2012), que como muchos otros estudiosos del cuerpo ha retomado la obra de Foucault para ampliar los análisis al respecto, indaga sobre la relación entre cuerpos, emociones y sociedad, aludiendo a la idea de que es por medio del cuerpo como los agentes sociales conocen el mundo.

Para ello, Scribano alude a una sociología de los cuerpos/emociones que busca entender los dispositivos de regulación de las sensaciones como forma de dominio social. Promueve la idea de identificar y clasificar sensaciones, percepciones y emociones. Para conjuntar de manera concreta sus argumentos y dar pie a la reflexión sobre una sociología de cuerpos/emociones, Scribano refiere que una sociología de esta índole involucra conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, lo que permite analizar “cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales” (Scribano, 2012:102).

También con una perspectiva foucaultiana, Zandra Pedraza realiza una descripción antropológica de los cuerpos en Latinoamérica (2004). En su obra alude al régimen biopolítico que recae en el cuerpo con relación a un constructo social, basándose en ejemplos que influyen en la educación del cuerpo desde regulaciones biopolíticas del Estado. El análisis de esta autora toma en cuenta los factores de raza, clase y edad que se mueven en el contexto de Latinoamérica, los cuales influyen para la constitución de ideologías sociales. Pedraza concuerda con otros autores en cuanto a considerar que el cuerpo constituye un concepto central para

comprender: “el ordenamiento social y simbólico de la sociedad porque en él confluyen y se realizan intenciones diversas, o bien tienen la convicción de que en el cuerpo se encuentra una clave ontológica para avanzar hacia una comprensión de la sociedad” (Pedraza, 2010:39).

Para esta autora el cuerpo se analiza como un lenguaje situado, en un discurso del cual lo que importa es el significado y la eficacia de lo que se dice por medio del cuerpo (Pedraza, 2010). El cuerpo es una vía en la que se ejecuta el biopoder, así como un lugar en donde se han instaurado los mecanismos de poder desde la Colonia y sus modalidades de resistencia. Por otra parte, reconoce en este lenguaje que sólo nombra lo que está socialmente consolidado, dejando de lado la experiencia subjetiva, especialmente cuando no se empata con el orden social. Al respecto de esta experiencia subjetiva, señala que:

Las experiencias que no han sido “socializadas”, que no han sido convertidas en *habitus* y que la *hexis* corporal no expone o apenas esboza, ni son baluartes de la reproducción práctica y simbólica, ni responden a las normas de la interacción social, ni pueden ser nombradas: están por afuera del lenguaje, pero hendidas en el cuerpo [...] las ha recogido el vocabulario de las patologías, pero más bien suelen medrar en mundos infantiles, femeninos, indígenas, homosexuales o negros y entrañar lo que solemos llamar sufrimiento, dolor, rencor o desesperación porque no podemos nombrarlas sino en las únicas formas en que pueden expresarse, que no son, sin embargo, las experiencias propiamente dichas, sino lo que su desconocimiento e inefabilidad causa (Pedraza, 2009:157).

Desde el punto de vista histórico-antropológico que aporta Pedraza en el contexto de Latinoamérica, destaca la relación entre identidad y cultura atravesada por los dispositivos del biopoder, los cuales, como plantea Foucault, se refieren a las disciplinas sobre los cuerpos, o lo que llamó “cuerpos dóciles”. Esta disciplina disocia el poder del cuerpo, dice Foucault, haciendo de este poder una “capacidad” que trata de aumentar, pero con una intención que resulta una sujeción estricta (Pedraza, 1975:142). Para efectos de esta investigación ha sido importante retomar

la perspectiva foucaultiana analítica que la autora plantea sobre la composición social de los cuerpos, porque es a partir de ahí que los cuerpos se vuelven políticos (Pedraza, 2009).

En consecuencia, reconocemos los efectos que estas prácticas disciplinarias han tenido en los cuerpos de las mujeres, pero también que es justamente esto lo que ha abierto otra posibilidad de expresión desde las resistencias, y consideramos que la agencia es una de estas resistencias. Un ejemplo de lo anterior es el testimonio escrito por Dorotea Gómez en el libro *Mi cuerpo es un territorio político* (2012). En este ensayo autobiográfico, Gómez narra la experiencia corporal de los estragos que experimentó al haber crecido en El Quiché, Guatemala, durante el conflicto armado que estalló a inicios de la década de 1960 y afectó a la sociedad guatemalteca durante 36 años. Junto con las experiencias de discriminación por ser maya k'iche', Dorotea Gómez refiere su posicionamiento político como parte de su identidad corporal. Vivencias como ésta nos llevan a pensar el cuerpo político como cuerpo agente.

Cuerpo agente

Mari Luz Esteban, en su artículo “Cuerpos y políticas feministas: el feminismo *como* el cuerpo” (2011), toma elementos de la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty para referirse al cuerpo político feminista. La autora comenta tres puntos que resumimos a continuación:

1. Como humanas no somos más que un cuerpo en diferentes dimensiones íntimamente relacionadas entre sí: materialidad, apariencia, estética, gestualidad, movimiento, sensorialidad, emoción, percepción, intuición y cognición.
2. Convertirse en mujer implica un trabajo corporal de generización a lo largo de toda la vida.
3. Hacerse feminista es configurar y reconfigurar nuestra corporalidad, nuestra subjetividad e intersubjetividad, nuestro ser-en-el-mundo, nuestra acción individual y colectiva.

Esta directriz hacia una metodología corporal feminista, planteada por Esteban, da la pauta para ubicarnos en un lugar que permite pensar el cuerpo político de las mujeres no desde la victimización o desde el simple sujeto de opresión, sino desde la agencia. Para Esteban, analizar los cuerpos como agentes implica incluir en el análisis los cambios que se van dando cotidianamente en la vida de los sujetos en relación con los contextos dinámicos que se van produciendo (2011). Es por medio de una revisión sobre los estudios feministas de la igualdad/diferencia y sobre las teorías del constructivismo/posestructuralismo que Esteban propone el cuerpo como agente, señalando a su vez la relación del cuerpo con el mundo:

De modo que las identidades y las prácticas individuales y sociales (de género, sexuales, amorosas, etc.), como formas de estar en el mundo y no de ser, no serían ni dicotómicas ni estarían fijadas culturalmente, lo que nos puede ayudar a desenzimar la experiencia relativa también a ámbitos como la sexualidad y el amor. Estaríamos hablando de actos básicamente corporales (maneras de sentir, andar, expresarse, moverse, vestirse, adornarse, tocar-se, emocionar-se, atraer-se, gozar, sufrir...), siempre en interacción con las otras personas; actos que van modificándose con el tiempo y en el espacio y que constituyen itinerarios corporales, donde contexto social y económico, corporalidad y narratividad quedan estrechamente articulados (Esteban, 2011:62).

Esta conciencia del cuerpo es justamente la que posibilita generar un movimiento en su estar-en-el-mundo, reflexionando sobre los propios movimientos y comportamientos disciplinarios aprendidos, intentando otras posibilidades de relaciones sociales, ocupando espacios públicos negados para las mujeres, llevando a la práctica actos que se han considerado exclusivos para hombres y posibilitando el acceso a cargos de poder. Con esta intención, ya mencionada anteriormente, como acto de resistencia desde su propio cuerpo Dorotea Gómez decide posicionarse como lesbiana-feminista, lo cual: “implicó un proceso profundo de reflexión emocional, política y espiritual, el cual fue agudizando y madurando conforme agudicé

en el análisis de mí actuar y pensar feminista” (Gómez, 2012:23). Asumiendo su cuerpo como un territorio político, Gómez afirma:

Finalmente, puedo decir que he ido confirmando que comprender y conocer cómo mis emociones influyen en el bienestar físico de mi cuerpo y cómo son de importantes para conocer su lenguaje, es fundamental para entender que todas las dimensiones de mi ser están estrechamente interconectadas entre sí (Gómez, 2012:23).

En efecto, por medio del cuerpo que ha sido receptor vemos que es posible ser emisor, por lo que se genera así un cambio social. Es decir, que sólo partiendo de la conciencia de que las fuerzas sistémicas, por sus diferentes vías institucionales y normativas, han moldeado al propio cuerpo en sus movimientos, gestos, dolores y placeres, puede ese cuerpo moverse de lugar. El cambio social podría producirse en la medida en que el cuerpo haga agencia de ese movimiento. Con respecto a los efectos de la agencia, profundizaremos sobre ello más adelante en este mismo capítulo. En cuanto al reconocimiento y fortalecimiento de esta conciencia corporal, Esteban sugiere la construcción de itinerarios corporales definidos como:

Procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas, y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales. Itinerarios que deben abarcar un periodo de tiempo lo suficientemente amplio para que pueda observarse la diversidad de vivencias y contextos, así como evidenciar los cambios (Esteban, 2011:62).

Por medio de los cuerpos que se expresan a través de técnicas, actitudes y actividades diversas se produce la denuncia de situaciones de opresión y desigualdad,

y al mismo tiempo defienden modos de reivindicación, afirmando la existencia y la presencia social de las mujeres. A estos cuerpos Esteban los llama cuerpos contra la violencia sexista, cuerpos contra la guerra, cuerpos del arte, cuerpos lesbianos, cuerpos *queer*, cuerpos contra la discriminación y la precariedad laboral, porque: “son agentes de contestación, transgresión y cuestionamiento de estereotipos, valores y asignaciones diferenciales de espacios, poderes, tiempos” (Esteban, 2011:76).

La apuesta política que sugiere Esteban para los cuerpos agentes es pensar sobre cómo éstos son objetos y sujetos a la vez, lo cual abre la posibilidad de revisar, integrar y reformular experiencias para el feminismo. Desde este enfoque del cuerpo como agente se genera una narrativa en la que el yo, el cuerpo y el contexto se entrelazan íntimamente para constituir itinerarios corporales (Esteban, 2011), donde el contexto social y el económico quedan estrechamente articulados con la corporalidad y la narratividad. Consideramos que el cuerpo menstruante como agente sugiere la experiencia de los ciclos menstruales como potenciadores, donde confluyen las dos dimensiones a las que se refiere Esteban.

Embodiment y menstruación

El concepto de *embodiment* ha sido utilizado por varios autores con diferentes acepciones, aunque aún no existe un consenso para su traducción al castellano. En este sentido, Thomas Csordas, en su artículo “Fenomenología cultural corporalidades: agencia, diferencia sexual e doencia” (2013), usa también los términos de *bodilyness* o corporalidad, aunque pone énfasis cuando usa la palabra *embodiment* con el sentido de superar la idea de que lo social se inscribe en el cuerpo, aludiendo a lo corporal como auténtico campo de la cultura en tanto “proceso material de interacción social” (Csordas, 2013). Destaca así su dimensión potencial, intencional, intersubjetiva, relacional y activa (Esteban, 2004).

A partir de los estudios realizados sobre el cuerpo, Csordas (2011) consideró que se había efectuado una separación entre el cuerpo y el mundo, por lo que una de las apuestas del *embodiment* es la eliminación de esa barrera que ha hecho del cuerpo un objeto. Le interesó alejarse de la postura de Foucault y de la influencia

del mundo sobre el cuerpo para reconocer, desde la postura de Merleau-Ponty, que el cuerpo es visto como un ser-en-el-mundo, para establecer una comprensión y un efecto sobre la cultura. Desde este enfoque, la “encarnación” o, como algunos le llaman también, la “incorporación”, se refiere a pasar por el cuerpo las experiencias para relacionarse con el mundo.

En su artículo “Fenomenología cultural de la corporalidad: la agencia, la diferencia sexual y la enfermedad” (2013), Csordas apuesta por desentrañar la dimensión de corporeidad en un intento por establecer la comprensión sobre el vínculo entre la cultura y el propio cuerpo en relación con su ser-en-el-mundo. En ese sentido, se refiere a la “corporeidad” desde un conjunto de estructuras elementales de la agencia en relación con el cuerpo y el mundo. Siguiendo la línea de Merleau-Ponty, sostiene que:

Una vez que hemos delineado de forma más o menos completa la corporeidad como campo metodológico, podemos buscar el rumbo que tomará en relación, por ejemplo, con diferentes campos de la vida social tales como la religión, la política, la economía y la tecnología; o diferentes campos de actividad psíquica tales como la cognición, la motivación, la imaginación o la creatividad (Csordas, 2013:299, traducción propia).

En función de esto, el *embodiment* nos sitúa sobre la reflexión del cuerpo como textualidad, como metáfora sobre la posibilidad de leer en el cuerpo los procesos históricos, culturales o económicos de la sociedad en que se encuentra inmerso y de esta forma poder entender cómo operan esos procesos en los diferentes ámbitos de la vida como la sexualidad, la reproducción, etcétera. En este orden de ideas, se refiere al cuerpo como textualidad, que muestra el efecto de una experiencia, a diferencia de pensar el cuerpo como un objeto:

En lugar de los conceptos “trabajo” y “texto” de Barthes, prefiero “texto” y “textualidad”, y para ello me gustaría yuxtaponer las figuras paralelas del “cuerpo” como una entidad biológica y material y, *embodiment* como un campo metodológico indetermi-

nado definido por la experiencia conceptual y por el modo de presencia y compromiso en el mundo (Csordas, 1994:12, traducción propia).

Con base en esta revisión, Csordas diseña un esquema sobre componentes de las corporeidades a tomar en cuenta en el campo metodológico de estudio sobre el cuerpo y los enumera de la siguiente manera: 1) forma corporal, 2) experiencia sensorial, 3) movimiento, 4) orientación, 5) capacidades, 6) género, 7) metabolismo/fisiología, 8) copresencia, 9) afecto y 10) temporalidad. La postura que Csordas plantea con respecto al embodiment como forma del cuerpo de estar-en-el-mundo, en tanto que lo primordial es la experiencia fenomenológica en sí, marca una diferencia con el mero discurso (Csordas, 1994).

Políticas de la menstruación

A la manera de Csordas, para Esteban el cuerpo es una vía para estar-en-el-mundo: “en el cuerpo están, por tanto, no sólo la identidad y las condiciones materiales de la existencia, sino eso que llamamos la agencia, es decir, la praxis individual y colectiva” (Csordas, 2009:2). Esteban plantea que existe una relación directa entre imagen colectiva y acción corporal, así como entre éstas y la conceptualización y reivindicación feminista. El cuerpo ha sido receptor de todos los procesos sociales desiguales que han vivido las mujeres, por lo que es en el cuerpo mismo donde surge la posibilidad de generar acciones dirigidas a transformar esas situaciones, es decir: “Si no somos capaces de evocar, de visualizar, de corporalizar un tipo concreto de reivindicación, o nos cuesta, es que hay algún grado de invisibilización o dificultad que va más allá de su oportunidad teórica o política” (Esteban, 2009:2).

Esteban se refiere al cuerpo como un lugar en donde se producen la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, manifestados en actos corporales que siempre se llevan a cabo en interacción con otras personas, con posibilidad de modificarse según el tiempo y el espacio. Para Esteban

es importante que podamos entendernos como agentes encarnados en cualquier circunstancia, desde cualquiera de los cuerpos políticos dominantes, ya sea el cuerpo reproductivo, el cuerpo del autoconocimiento o cuerpos con distintos rasgos, pero también desde los cuerpos políticos relevantes que creemos pertinente volver a citar: cuerpos de la estética/imagen corporal, cuerpos del arte, cuerpos lesbianos, cuerpos *queer*, cuerpos del trabajo/empleo, cuerpos contra la violencia sexista (Esteban, 2009).

Todos estos cuerpos tienen en común la denuncia y la reivindicación de diversos aspectos, como la afirmación de la existencia y la presencia de las mujeres y el feminismo. Asimismo, Esteban señala que estos cuerpos también tienen la característica de ser agentes de contestación, de transgresión y de cuestionamiento de estereotipos, valores y asignaciones (Esteban, 2009). Estos cuerpos van a posibilitar, entonces, crear y poner en práctica nuevos modelos de diagnóstico, reflexión y acción. Para Esteban, pensar como cuerpos que son objetos y sujetos a la vez: “nos puede abrir, nos está abriendo ya de hecho, nuevas posibilidades teóricas y políticas para revisar, integrar y/o reformular ideas, experiencias y debates que están ahí desde que el feminismo es feminismo” (Esteban, 2009:8).

Bajo esta perspectiva, ha sido necesario pensar políticamente en la menstruación. Tanto Esteban como, de manera más específica, Miren Guillo en su artículo “La in-corporación de la investigación: políticas de la menstruación y cuerpos (re) productivos” (2013), trabajan con la idea de pensar el cuerpo menstruante como cuerpo político feminista, idea en la que se conjugan lo teórico y lo empírico para promover, así, la noción de que un cuerpo menstruante, entendido como cuerpo político feminista, es parte de un proceso de reflexión más profundo desde un modelo de antropología del cuerpo:

De esta manera, el cuerpo es situado dentro de una sociedad y cultura específicas, en un contexto histórico concreto. Estas contribuciones esenciales que se han dado dentro del marco de la teoría del cuerpo, nos sugieren entender la corporalidad menstruante como cuerpo reproductivo, como cuerpo político, desde una óptica no determinista,

ni biologicista, ni universalista. Un cuerpo político que puede ser subversivo, y que es además parte de un proceso de reflexión y acción más amplio, relacionado con la salud pero también con la conformación de las identidades y las relaciones sociales (Guillo, 2013:234).

Para su proceso de investigación, Guillo no sólo diseñó una política de menstruación al incorporar acciones grupales y públicas para el trabajo sobre la resignificación de la menstruación en talleres, entrevistas y producciones artísticas, sino que además incluyó en el trabajo etnográfico la práctica de itinerarios corporales propios, lo que le permitió un involucramiento total con su tema de estudio. Esto tiene sentido para Guillo en tanto que las políticas de la menstruación incluyen tanto la significación, como la administración de la menstruación y la salud reproductiva, que se llevan a cabo tanto en instituciones como en las personas y grupos (Guillo, 2013). Al respecto, comparte su experiencia de la siguiente manera:

Me fui percatando de que cuestionar los discursos reproductivos implica inevitablemente cuestionar los discursos hegemónicos sobre la salud, el cuerpo, el género y la cultura médica en general, y ello me llevó a focalizar mi atención sobre los propios espacios contraculturales en los que se daban estos discursos alternativos (Guillo, 2013:235).

Para Guillo, las políticas sobre la menstruación tienen que ver con las prácticas e ideologías en relación con el control y la regulación del cuerpo y la salud a manera de control social. Estas políticas abarcan también formas de resistencia individuales y colectivas. Las políticas de la menstruación, dice Guillo, serían los procesos de significación y administración de la menstruación y la reproducción llevados a cabo por parte de las instituciones, de los grupos y de individuos. La autora considera que un elemento central en políticas corporales de este tipo es la agencia individual y colectiva, en tanto que: “todo esto afecta la conformación de las subjetividades, pero potencia al mismo tiempo la capacidad de acción” (Guillo, 2013:243).

Agencia cultural, agencia feminista

El marco referencial desde el cual hemos retomado el concepto de agencia para esta investigación es aquel que surge desde los estudios culturales y la crítica feminista. Autores como Lawrence Grossberg (2009), Diana Gómez (2006) y Nelly Richard (2009) han tomado el concepto de agencia para problematizarlo y hacer un puente tanto con los estudios culturales, como con el feminismo. Por su parte, María Teresa Garzón Martínez (2017) ha hecho lo propio posicionada desde los estudios feministas en Latinoamérica, como veremos más adelante. Con el fin de sumar en la propuesta del menstruartivismo como herramienta para la agencia, es importante preguntarnos qué es la agencia.

Al respecto Gómez considera que agencia es: “la posibilidad que tienen los seres humanos de construir nuevas opciones en el marco de relaciones de poder específicas [...]. Más allá de una mera conformidad los seres humanos inciden, modifican y experimentan la realidad” (Gómez, 2006:196) Para esta autora, la agencia como potencialidad teórica y práctica posibilita opciones de acción para que lo subalterno se mueva dentro de las relaciones de poder ya existentes, lo cual politiza las acciones mismas. Al respecto, señala dos dimensiones de la agencia: la participación y las actitudes cotidianas en las relaciones de poder. Para ejemplificar esto, Gómez se basa en las observaciones de una experiencia plasmada en su artículo “‘Aquí fue Troya’. Mujeres, teatro y agencia cultural” (2006), texto en el que menciona que la agencia: “produce cambios, transformaciones, que son del orden de lo personal con repercusiones en la sociedad”. Y continúa diciendo que: “permite cambiar visiones, posiciones, formas de intervención, invita a ejercer potencialidades con las que se cuenta como sujeto de la historia, y desde tácticas específicas como el teatro, cuestionar el mundo” (Gómez, 2006:203).

A propósito nos parece prudente plantear algunas de las puntualizaciones que Grossberg propone sobre los estudios culturales, para dar a conocer propuestas que han surgido desde el puente entre ellas y posteriormente en vínculo con los estu-

dios feministas. En lo que respecta a los estudios culturales, Grossberg los ubica en función de que:

La vida cotidiana de las personas se articula con la cultura y a través de ella. Indagan de qué modo ciertas estructuras y fuerzas que organizan su vida cotidiana de manera contradictoria les otorgan y les quitan poder, y cómo su vida se articula con las trayectorias de poder económico, social, cultural y político, y a través de ellos. Exploran las posibilidades históricas de transformar las realidades que viven las personas y las relaciones de poder económico, social, cultural y político, y a través de ellos. Exploran las posibilidades históricas de transformar las realidades que viven las personas y las relaciones de poder dentro de las cuales esas realidades se construyen por cuanto reafirman el aporte vital del trabajo cultural (e intelectual) a la imaginación y la realización de tales posibilidades (Grossberg, 2010:22).

Para Grossberg, los estudios culturales son necesarios para un trabajo crítico de oposición política e incluso para el cambio histórico. En este mismo sentido, a Doris Sommer le interesó ponerlos en práctica a manera de agencia cultural. En una de sus conferencias¹ Sommer retoma un ejemplo de intervención de agencia cultural que tuvo lugar en Bogotá, Colombia,² hecho que la inspiró para construir una propuesta de intervención llamada Pre-texts,³ a través del cual se promueve, a manera de agencia cultural, una transformación educativa, en diversos espacios urbanos, por medio de actividades colectivas desde distintas expresiones artísticas

¹ En el Octavo Encuentro Mundial de Valores en la Ciudad de México, octubre de 2016.

² Esta intervención promovida por el alcalde mayor Antanas Mockus consistió en sustituir agentes de tránsito vehicular por mimos, como una medida en la cual el arte se ponía al servicio de la educación ciudadana. Imágenes de esto se pueden encontrar en la conferencia de Doris Sommer en: www.youtube.com/watch?v=BeZ80-pMdbQ [consultado el 15 de junio de 2017].

³ Para obtener mayor información, visitar la página de la organización: www.pre-texts.org [consultado el 15 de junio de 2017].

de toda Latinoamérica. Así Sommer, junto con su equipo de trabajo, ha mostrado por medio de este programa que se puede poner a “trabajar” la cultura en pro de hacer una formación ciudadana por medio del arte.

Para dar fundamento teórico a la agencia cultural, Sommer toma fuentes teórico-metodológicas que comienzan en la filosofía estética práctica, pasan por la pedagogía popular – de Paulo Freire – y llegan a las prácticas artísticas del oprimido – Augusto Boal –, con el objetivo de diseñar un protocolo pedagógico que integra, a manera de engranaje, la lectoescritura, la cultura ciudadana y la innovación. Programas como el Pre-texts de Sommer han llamado nuestra atención en tanto que utilizan las expresiones artísticas para hacer agencia, objetivo que también persigue el menstruartivismo. Con estos referentes, nos interesa conocer el vínculo con los estudios feministas en tanto que nuestra investigación parte de esta perspectiva.

Desde este mismo interés, Richard (2016) vinculó agencia feminista y agencia cultural, mostrando el giro cultural que la crítica feminista ha realizado como forma de combate de las mujeres para incidir en las luchas por la significación que acompañan las transformaciones de la sociedad. Para Richard, la crítica feminista aporta dos líneas de trabajo en los estudios culturales: da un uso político al análisis del discurso y pone énfasis en lo transdisciplinario. Coincidimos con la autora cuando menciona que la crítica feminista no se limita a denunciar los estereotipos de la masculinidad dominante, sino que da cuenta también de “las asimetrías y los descalces de la perspectiva de género para sacudir los códigos de estructuración del sentido y de la identidad” (Richard, 2016:81). Para esta autora, la crítica feminista es crítica cultural en tanto que:

Amplía su capacidad de desensamblar los entramados discursivos que anudan los signos, representaciones e intereses en torno a la diferencia sexual. La crítica cultural encuentra en la crítica feminista el modelo de una “diferencia situada” cuyos tránsitos por los mundos cruzados del activismo teórico-académico de la militancia social y de la creación estética (Richard, 2016:84).

Desde América Latina, los trabajos de María Teresa Garzón Martínez han logrado un vínculo entre los estudios culturales y la crítica feminista al reflejar propuestas que integran y dan forma a la agencia cultural posicionada en el feminismo. Desde la perspectiva de Garzón, la crítica cultural feminista es vista como un campo, no como una disciplina, en el que las mujeres ejercen agencia por medio de expresiones artísticas. En tal sentido, esta autora ayuda a pensar en las mujeres feministas y en las que no se asumen como tales que desde Latinoamérica han contribuido epistemológica, política y metodológicamente a los estudios culturales por medio de la crítica literaria feminista o a través de los estudios de la memoria de las mujeres víctimas de regímenes dictatoriales, las agencias culturales y los estudios de frontera (Garzón et al., 2014).

Para Garzón, los agentes culturales pueden incidir en las realidades o en los espacios y, cuando estas agencias culturales se producen desde posicionamientos feministas, esa crítica cultural revela la vida de las mujeres e interviene en ella. Por medio de una experiencia de agencia cultural que tuvo lugar en 2006, plasmada en su artículo “El maestro y las lentejuelas. Pensar las intervenciones feministas desde las agencias culturales”, Garzón (2017) muestra la agencia como forma de intervención ante situaciones de acoso hacia las alumnas de la Universidad de Cundinamarca por medio de una intervención pública. Al respecto, la autora concluyó: “algo cambió en la subjetividad y en los cuerpos de las mujeres que participamos en el proceso. Y es entonces cuando podemos hablar de empoderamiento” (Garzón, 2017:22).

Resaltamos que con los trabajos presentados en este apartado se ha buscado incidir en la transformación cultural haciendo uso de técnicas artísticas que facilitan el análisis y promueven creativamente opciones desde la cotidianidad. De acuerdo con Gómez, las agencias culturales, políticas en sí mismas, “permiten avanzar en la desestructuración de lo dominante desde la cultura con el cuestionamiento de imaginarios y la puesta en circulación de nuevos” (Gómez, 2006:193). Esto para el feminismo ha sido una alternativa viable en los procesos de resignificación. Al respecto, Richard cita a Michel Barrett:

En los últimos años hemos visto una importante “vuelta a la cultura” (también) en el feminismo. Desde el punto de vista académico, las ciencias sociales han perdido su influencia en el feminismo y la estrella ascendente está en las artes, las humanidades y la filosofía. En este cambio general se observa un señalado interés en los procesos de análisis de la simbolización y la representación, es decir, en el campo de la “cultura” (Barrett, citado en Richard, 2016:75).

Encontramos diferencias experiencias de agencia cultural por medio de expresiones artísticas en el artículo “Ninguna guerra en mi nombre: feminismo y estudios culturales” (Garzón et al., 2014): rockeras provenientes de Tijuana, México; mujeres de Bolivia que crean por medio del grafiti y producción audiovisual; el proyecto peruano “Si te dicen perra”, con intervenciones en espacios públicos, o “Mujeres al borde” y la batucada en Colombia. Éstas son algunas estrategias que mujeres feministas han propuesto como formas de hacer agencia cultural:

Es decir, aquí vamos a trabajar con un grupo de iniciativas, prácticas artísticas y pedagógicas que, a través del uso de la cultura y sus artefactos, desde perspectivas no académicas, autogestionadas, populares, comunitarias y creativas, apuestan por la transformación social desde una táctica de lo “okupa”, proponiendo formas diversas de la política. En ese sentido, las agencias culturales, expresadas en el grafiti, la música, el cine, la calle, devienen el mecanismo por el cual se propone una revolución donde podamos bailar y hacerlo a nuestra manera (Garzón et al., 2014:169).

Con base en lo anterior, consideramos que el menstruartivismo, como una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes, conjuga los preceptos de la agencia cultural y la agencia feminista, siendo el carácter político y el artístico los matices centrales en las características de la intervención. Teniendo en cuenta estos supuestos, corresponde a continuación delimitar la vía artística que hemos escogido para la agencia. Posicionándonos desde el feminismo para acercarnos al

arte, encontramos una ruta para plantearnos qué es el arte menstrual y su pertinencia en la construcción de referentes teóricos para el menstruartivismo.

Arte menstrual, arte desde el útero

Para referirnos al arte menstrual es importante señalar que, al no existir previamente como categoría o concepto, se ha ido construyendo a través de dos accesos: por una parte, tomando como base las características del arte feminista planteadas en la tesis doctoral de Julia Antivilo (2013) y, por otra parte, a partir de la interpretación de “arte menstrual” que propusieron artistas y participantes en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual realizado en el año 2016 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. En esta construcción colectiva se tomaron en cuenta también las opiniones de artistas y activistas feministas que desde el arte han tratado el tema de la menstruación, tales como la cineasta Diana Fabiánová, integrantes de la colectiva Ixchel y la antropóloga Gisela Valdés, a quienes les preguntamos qué consideraban como “arte menstrual”.

El arte feminista

En su trabajo de investigación realizado sobre las diferentes expresiones artísticas, Julia Antivilo señala que, para ser considerada como arte feminista, una obra debe tener una intención política de base. En efecto, señala esta autora, “desde el arte, el feminismo reivindica el derecho a autorrepresentarse, subvirtiendo esos `valores` que se han asignado según el género” (Antivilo, 2013:49). A su vez propone una reflexión desde el arte feminista tomando como vías el performance y las artes visuales en sus diferentes formas de presentación, las cuales, considera, han estado presentes en los distintos momentos del activismo feminista en espacios públicos. Asimismo, señala que el arte feminista tiene objetivos muy específicos como parte de una pedagogía social: “Creemos que la importancia del arte feminista como pedagogía social, desde la performance, radica en dos acciones; por un lado, obli-

ga a mostrarse, divulgarse no sólo como obra en sí, sino también como espacios generadores de reflexión crítica” (Antivilo, 2013:342).

Para hacer una distinción entre ésta y otras formas de arte y activismo, Antivilo resalta algunas de las características que presenta el arte feminista para ser considerado como tal: la desnaturalización del sexo y del género, la revaloración de formas artísticas, la revaloración del trabajo colectivo igualitario, una crítica al falocentrismo, y nuevas posiciones teóricas y categorías estéticas. Incluye además otros temas sociales y el diálogo entre arte y sociedad, valora la importancia de la participación de la mujer, utiliza la política y la estética del cuerpo propio, resignifica representantes simbólicas patriarcales y utiliza la ironía y el humor (Antivilo, 2013:127).

Para esta autora, el arte forma parte estratégica del feminismo a partir de diferentes elementos: como crítica al patriarcado, como reapropiación del cuerpo, como resignificación de representaciones, como visibilización de formas de opresión de las mujeres, y ejemplificando las diferentes maneras en que las producciones artísticas son representadas por medio de las artes gráficas, principalmente, así como por el uso del performance en las artes escénicas. En cuanto a las producciones literarias, Antivilo considera que han sido poco tratadas en las investigaciones precedentes, aunque María Teresa Garzón Martínez y colaboradoras, en su artículo “Ninguna guerra en mi nombre” (2014), difieren de ello, y hacen referencia a escritoras latinoamericanas que han sido reconocidas por su obra literaria. De igual forma, señalan que existe una amplia historia de la crítica literaria feminista en Latinoamérica en la que predominan dos líneas generales de tratamiento: a) la figura femenina como objeto de representación y b) la mujer como sujeto de escrituras literarias (Garzón et al., 2014:40).

Antivilo también da cuenta de que el cuerpo es una fuente, una herramienta y un objetivo de transformación para las mujeres en el marco de la historia del feminismo y de sus estrategias de incidencia política. Por ello, considera que el arte feminista se ejerce “poniendo el cuerpo”, como hemos afirmado antes, precisamente porque éste abre un campo de acción al permitir la reflexión y la intervención

desde diferentes ámbitos internos y externos, públicos y privados. Al tratar el arte feminista como una práctica cultural, Antivilo señala que el cuerpo es: “sujeto y objeto de conocimiento que genera nuevos significados y posiciones en el campo de las visualidades especialmente ante la representación y la autorrepresentación” (Antivilo, 2013:154).

Desde las distintas fuentes referidas y a partir de su propia experiencia artística y feminista, Antivilo afirma que el arte feminista: “emergió como una invitación a deconstruir lo culturalmente construido, como lo femenino, para crear otras visualidades y autorrepresentaciones de las mujeres” (2013:125). Estas otras formas de visualidades y autorrepresentaciones han permitido que nos replanteemos qué es lo femenino y cómo y para qué se construye esa noción de lo femenino. El arte feminista, entonces, va a replantear las diferentes concepciones de arte y del feminismo a la vez, revisando los objetivos y las formas de asumir cada una de estas concepciones, al mismo tiempo que propone otras estrategias para la reflexión y el análisis personal y colectivo:

El término “arte feminista” no implica necesariamente tratar una sola idea, ni tampoco que el interés principal de las artistas esté exclusivamente centrado en la obra, sino que la obra finalmente sea el resultado de una reflexión, una vivencia crítica, en donde el cuerpo es una herramienta central pero también soporte y lo que se quiere empoderar y transformar (Antivilo, 2013:128).

Estos cuestionamientos desde el arte feminista no son ajenos a la historia de los feminismos “otros”; por el contrario, podría pensarse que éstos van a la par de las reflexiones y construcciones del feminismo negro, lésbico, indígena, decolonial, comunitario, sudaca, chicano, etcétera. Desde esta perspectiva, Antivilo refiere que el arte feminista centra su objetivo en: “cuestionar la representación de los cuerpos e identidades marginadas, en sacar a la luz las estructuras patriarcales impuestas, lo que supuso hacer de los actos artísticos una lucha política a favor de la visibilidad y la igualdad” (2013:148). Así, el arte feminista es, por tanto, un espacio de

resistencia para las situaciones de opresión de las mujeres en diferentes contextos geográficos y culturales.

Las formas heterogéneas que la autora propone para abordar arte y feminismo abren el panorama para referirnos al arte menstrual como vertiente que surge del arte feminista. Por ello, podemos dar cuenta de que el arte feminista, como el arte menstrual, no se centra en una sola forma de expresión artística ni explora una sola idea sobre un tema, y tampoco persigue un sólo objetivo, porque tanto el arte menstrual como el feminista se conforman a partir de dos momentos: un proceso personal e íntimo y una etapa de exteriorización o exposición pública de la obra como resultado del primer momento.

Arte menstrual

Después de conocer las referencias sobre arte feminista en el trabajo de Antivilo, nos interesa iniciar la reflexión conjunta sobre qué es el arte menstrual. Compararemos, entonces, algunas reflexiones recopiladas de varias fuentes de investigación: colectivos que trabajan el tema de arte menstrual en México, artistas participantes como expositores en el Primer Encuentro de Cultura y Arte Menstrual y asistentes al mismo encuentro, en su mayoría implicados en otras acciones de arte y feminismo. Todas estas personas coincidieron en responder que no existe una definición de arte menstrual y aceptaron la invitación para deliberar sobre ello.

Una de las reflexiones giró en torno al uso o no de la sangre menstrual en las producciones artísticas, lo cual nos devuelve al enfoque simbólico cultural de la sangre menstrual del que hemos hablado previamente. Por este motivo, consideramos que en el arte menstrual se puede, o no, utilizar como materia prima la sangre menstrual. Sin embargo, para algunas activistas como las participantes en la colectiva Ixchel es imprescindible la sangre menstrual (Nadia, entrevista, 2016); otras, como Karla Helena Guzmán de la Ecored Feminista La Lechuga Buza, incluyen en sus talleres de arte menstrual diversos materiales.⁴

⁴ Tanto en el taller realizado en el II Festival de Internacional de Artes Feministas en la Ciudad de

En cuanto al contenido temático para plantear el tema de la menstruación, el arte menstrual no sólo alude a las representaciones y simbolismos de la sangre menstrual, sino que también son de interés otros temas como: los procesos internos que experimenta la mujer en cada uno de sus ciclos – preovulatorio, ovulatorio, premenstrual y menstrual – o fases, que van desde la menarquía hasta la menopausia. En cuanto al contenido, se considera que es válida la reflexión y representación artística que pueden proponer personas que no menstrúan: hombres, transexuales, mujeres que usan un fármaco o dispositivo anticonceptivo, mujeres que han tenido una histerectomía y mujeres en la infancia o en la menopausia.

El arte menstrual parte de un proceso interno de reflexión sobre el sentido subjetivo de ser mujer de acuerdo con el momento en que se encuentre cada una, con las experiencias de vida que hayan acumulado durante su propia historia y con las necesidades de expresión hacia el entorno. La reconciliación, el autocuidado y el empoderamiento son algunos de estos procesos, que se encuentran en relación con la sangre que sale del útero, el significado de ser mujer, el sentido de lo femenino y el vínculo con el propio cuerpo. Como primer momento en la elaboración de un trabajo artístico, nos encontramos estas reflexiones que van acompañando el proceso creativo, la ejecución y, en algunos casos, la exposición pública.

Creemos también que en el arte menstrual y, por tanto, feminista con un impacto político y cultural (Antivilo, 2013), las formas que se adoptan para desarrollar una temática son variadas desde un sentido simbólico porque puede aludirse a diferentes signos y metáforas, así como tratarse desde diferentes formas de expresión artística. Coincidimos con Antivilo cuando menciona que una obra de arte es un bien simbólico de una sociedad en un momento dado, la cual “la crítica e historia del arte feminista y la práctica del arte feminista rechaza toda valoración y criterios estéticos burgueses del arte hegemónico” (2013:44). En este sentido, la variedad de técnicas artísticas presentadas bajo la temática del arte menstrual responde a

México realizado en mayo de 2016, como en el taller de arte menstrual realizado en el marco del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual en octubre de 2016.

diferentes visiones y formas de representación, como se observó entre las personas expositoras en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual, planeado y realizado para la recopilación de datos para este libro, reflexiones que a continuación compartiré.

A su vez, el arte menstrual es una forma de cuestionar, replantear y resignificar las consignas culturales, por lo que hace uso de la desmitificación de ideas y la visibilización de sentires propios, aludiendo al hecho de que la menstruación no es únicamente un hecho fisiológico o corporal, por lo que el arte menstrual va dirigido a cuestionar y resignificar las concepciones culturales en torno a la menstruación. Si entendemos el arte menstrual como una forma de hacer arte feminista, podemos abrazarnos a los argumentos que Antivilo refiere en las reivindicaciones que el feminismo hace desde el arte:

El feminismo fue y sigue siendo una corriente de pensamiento y acción contracultural, porque disiente de los valores que impone la cultura patriarcal. Desde el arte, el feminismo reivindica el derecho a autorrepresentarse, subvirtiendo esos “valores” que se han asignado según el género. En rigor, la crítica feminista del arte centra sus análisis en la visibilización de la historia de las artistas, el conocimiento de las relaciones de poder y de producción y las diversas construcciones culturales sobre las mujeres. Por todo, tanto la historia feminista del arte como la crítica del arte feminista se comprometen con una política del conocimiento (Antivilo, 2013:49).

Ahora bien, no toda creación artística propuesta desde el arte menstrual está dirigida a la exposición pública, como se ha comentado previamente. Queremos hacer la distinción entre considerar que hacer arte menstrual puede ser un proceso íntimo con una intención personal – como señala una de las participantes expositoras: “es conectar mi ser con mi menstruación, dándole luz a mi creatividad y mi poder personal” (Daniela Jeraldine, entrevista, 2016) –, mientras que, por otra parte, para efectos del menstruartivismo, uno de los objetivos de este tipo de arte es su intención expositiva en algún espacio público o virtual de alcance masivo.

En este sentido, una de las asistentes comentó que, para ella, el arte menstrual es: “todo, es compartir tu vida y mostrarle al mundo lo que eres como mujer” (Dalia, entrevista, 2016).

En cuanto a la relación entre arte menstrual y feminismo, en las personas entrevistadas no hubo consenso: algunas que se nombraban no feministas mencionaron la posibilidad de reflexionar y resignificar la menstruación sin darle un sentido más allá del proceso personal, mientras que las personas que se reconocían como militantes feministas, desde diferentes ámbitos, consideraron que el arte menstrual tiene un sentido político de denuncia y búsqueda de transformación personal y social para la condición de las mujeres acorde con los principios básicos del feminismo. El arte menstrual: “tiene una perspectiva feminista porque no podría hacerse desde otro espacio o bajo otra perspectiva política. Es arte y a la vez es político. [...] Muestra la posibilidad de transformación más allá de las formas que plantea el arte hegemónico” (Adriana, entrevista, 2016).

Para efectos de esta investigación y de delinear los alcances del menstruartivismo, consideramos que el arte menstrual puede realizarse con la sangre menstrual, pero ello no es una regla general porque su contenido puede ser variable. Puede hacer alusión, como previamente hemos señalado, a los ciclos menstruales, a las fases en la vida de las mujeres o a perspectivas de las personas que no menstrúan, por medio de diferentes técnicas y vertientes artísticas. El arte menstrual presenta dos momentos: uno personal, el proceso de planeación y elaboración, y otro de exposición pública, de corto o largo alcance, cuando la artista quiere hacer pública su obra. En cuanto a sus objetivos, el arte menstrual busca cuestionar y resignificar el sentido que se ha dado a la menstruación desde el pensamiento patriarcal. En tanto a la coincidencia de intereses, formas de ejecución y objetivos, consideramos que el arte menstrual es una forma de arte feminista.

Cierre en luna nueva

Al aludir a un cuerpo político, para efectos de esta investigación consideramos que en los cuerpos de las mujeres menstruantes se lleva a cabo un proceso fisiológico inmerso en un contexto que le otorga significados culturales, y justamente a partir de éste surge la posibilidad de hacer agencia. De manera similar, por medio de la noción del embodiment se exploró sobre el cuerpo político, el cuerpo agente y las políticas de la menstruación.

En cuanto a la agencia, y más precisamente la agencia cultural en el feminismo, las características que hemos presentado ofrecen el sustento teórico necesario para afirmar que el menstruartivismo es una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes. Asimismo, los ejemplos que hemos presentado tanto de Sommer como de Garzón et al. (2014) nos han permitido conocer el respaldo teórico, desde los estudios culturales y la crítica feminista, para el análisis de expresiones artísticas y de procesos de intervención por medio de producciones musicales, de arte escénico, literatura, arte visual, etcétera.

El caso específico del “arte menstrual”, al no ser una categoría o concepto trabajado previamente, como ya comentamos en el Capítulo I, constituye una buena opción para reunir elementos vinculados con la noción de arte feminista, a partir de una construcción colectiva basada en la práctica artística y política. En función de ello, puede asegurarse que el menstruartivismo que se puso en práctica en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual sirvió también como una herramienta para probar elementos teóricos en construcción, así como para otros que siguen en debate como arte feminista, menstruación y agencia cultural.

Por último, debemos reconocer que este marco teórico se encuentra inacabado, en tanto que se trata de conceptualizaciones que siguen en construcción y

en constante transformación; por consiguiente, nos sumamos a la tarea de dar un seguimiento a cada una de las categorías aquí presentadas e influir con la aplicación del menstruartivismo para ese proceso. Creemos también que el marco teórico aquí expuesto no es el único pilar en el que se sostiene nuestra propuesta, lo es también el marco metodológico que desde los estudios e intervención feministas han surgido, tema que revisaremos en el siguiente capítulo. ●

Capítulo III

Menstruartivismo a partir de la epistemología feminista

*Que me disculpe la coincidencia por llamarla necesidad.
Que me disculpe la necesidad, si a pesar de ello me equivoco.
Que no se enoje la felicidad por considerarla mía.
Que me olviden los muertos que apenas si brillan en la memoria.
Que me disculpe el tiempo por el mucho mundo pasado por alto a cada segundo.
Que me disculpe mi viejo amor por considerar al nuevo el primero.
Perdonadme, guerras lejanas, por traer flores a casa.*

(WISŁAWA SZYMBORSKA, 2009)

Nos dimos a la tarea de proponer una alternativa metodológica que provoque tensión y, en el mejor de los casos, una propuesta de intervención feminista que hemos llamado menstruartivismo, la cual hemos utilizado como una herramienta para esta misma investigación. A partir de lo anterior, en el presente capítulo nos interesa dar cuenta de la construcción de los elementos que nos han servido de guía para orientar el proceso tanto de investigación, como de intervención feminista. Para ello, nos situamos geopolíticamente en Latinoamérica y desde ahí construimos un punto de vista sobre la metodología feminista para ponerla en contexto, y exponemos el menstruartivismo como una herramienta de intervención feminista de acuerdo con las características de la epistemología, la metodología y el método feminista.

Sobre la epistemología feminista

Al plantear la posibilidad de proponer una herramienta metodológica, teórica y política desde la agencia de las mujeres menstruantes, resulta importante identificar la situación epistémica actual, partiendo primero de señalar los elementos que se encuentran en crisis dentro de las ciencias sociales, para en un segundo momento revisar la alternativa que brindan los estudios feministas al momento de hacer investigación. En un tercer momento, al hacer un balance de lo anterior, podremos plantear de manera más precisa las características y el proceso del menstruartivismo como herramienta para la investigación y la intervención feministas.

La universalidad de las ciencias sociales es uno de los principales debates que se ponen de manifiesto en el informe de la Comisión Gulbenkian coordinado por Immanuel Wallerstein (1996). La validez universal en las disciplinas académicas, por lo tanto androcéntricas, objetivas y positivistas, dice Wallerstein (1996), es parte de los requisitos para su institucionalización. Sin embargo, por diferentes factores contextuales e históricos se ponen de manifiesto los fracasos para sostener esta postura, especialmente al momento de trabajar con personas, no con objetos de estudio. Entonces, abrir las ciencias sociales implica escuchar y dar sentido a esas voces nuevas entre las que se cuenta la de los estudios feministas, que formulan críticas radicales a las formas hegemónicas de producir ciencia:

Nosotros concordamos en que todos los estudiosos tienen sus raíces en un ambiente social determinado y por lo tanto utilizan inevitablemente presupuestos y prejuicios que interfieren con sus percepciones e interpretaciones de la realidad social. En este sentido no puede haber ningún estudio “neutral”. También concordamos en que una representación cuasifotográfica de la realidad social es imposible. Todos los datos son selecciones de la realidad social con base en las visiones del mundo o los modelos teóricos de la época (Wallerstein, 1996:99).

En el marco de la necesidad de “abrir las ciencias sociales” que plantea el informe de la Comisión Gulbenkian, las propuestas surgidas desde el feminismo para la construcción de conocimiento en el marco de las ciencias sociales resultan, hoy por hoy, en una crisis en sí misma, entendiendo ésta como un estado de tensión que desestabiliza y genera un movimiento, que va encaminada a ser parte de un proceso de transformación y desarrollo. A propósito, Sandra Harding (1998) define la epistemología feminista como aquella que propone teorías y metodologías alternativas en las que se legitima a las mujeres como sujetos de conocimiento. Ciertamente, como se mencionó previamente, uno de los elementos que los estudios feministas han rebatido a las ciencias sociales es la visión “androcentrista” desde donde se produce conocimiento, la cual considera que el sujeto cognoscente y sus sujetos de estudio corresponden a la vida y experiencias de hombres blancos.

Dicha visión impide plantearse cómo un fenómeno social puede ser vivido de diferente forma por mujeres u otros sujetos de género y la forma en que las relaciones entre los géneros y la genealogía de estas relaciones influyen en el fenómeno mismo a estudiar. En ese sentido, el feminismo, en especial en su versión angloamericana de la segunda ola a la que Harding pertenece, ha replanteado otra manera de acercarse al problema de investigación teniendo en cuenta la experiencia de las mujeres, la relación entre los géneros y todo ese complejo universo positivista en el cual se produce el conocimiento como una “verdad” incuestionable (Harding, 1998).

Lo anterior lo respalda Mary Goldsmith (1997), además de autoras como Fox Keller, Oakley, Longino y Haraway, entre otras, que señalan la imparcialidad y el sexismo presentes tanto en el lenguaje como los conocimientos considerados válidos, lo que construye una equivalencia entre el positivismo científico y el patriarcalismo. Entonces, fijar la mirada en la vida de las mujeres y en la construcción de su propia identidad ha generado una perspectiva feminista para construir conocimiento, la cual parte de tres cuestiones básicas: quiénes pueden ser sujetos de conocimiento, en qué puede consistir el conocimiento y qué es cognoscible. Estas cuestiones

implican tres cambios novedosos para hacer ciencia: nuevos recursos empíricos y teóricos basados en las experiencias de las mujeres, nuevos propósitos para la ciencia social destinados a favorecer a las mujeres y nuevos objetos de investigación que sitúan a la investigadora en el mismo plano crítico que el objeto de estudio (Harding, 1998).

Desde esta perspectiva, la forma de investigar desde posicionamientos feministas se basa en las propias experiencias de las mujeres la cual, señala Harding, va de abajo hacia arriba con respecto al sistema patriarcal en que están inmersas las mujeres. Lo anterior promueve otras formas de entendimiento en el campo de estudio. Por ejemplo, a propósito de la relación entre la “comunidad antropológica” y la comunidad con la cual se hace trabajo de campo, dice Goldsmith que los antropólogos han tomado diferentes posturas y han replanteado las relaciones jerárquicas con otras mujeres, por lo que propone reflexividad en el transcurso de la investigación, el análisis y la exposición de los resultados. Por su parte, Tomás Villasante (2007) abona a la discusión cuando se refiere a las distinciones que se hacen entre el objeto y el sujeto de una investigación:

Ni los investigadores pueden ser sujetos plenos sin condicionantes, ni los investigados son meros objetos para ser observados. Las personas y los grupos tienen sus propias estrategias frente a quienes les preguntan, y saben analizar para qué les puede interesar cada conversación particular o social. Nos guiamos por emociones y por subculturas, tanto los que dicen estar llevando un proceso como los que se sienten llevados. Frente a la relación sujeto-objeto que se dice “científicamente objetiva” siempre hay estrategias personales y grupales de sujetos-sujetos que están en pugna por construir acciones y explicaciones que le interesan a cada parte. Las investigaciones siempre son acciones participativas, se quiera reconocer o no (Villasante, 2007:53).

En ese sentido, Harding hace énfasis en que la epistemología feminista, explícitamente, implica que la investigadora se coloque en el mismo plano crítico

que el objeto de estudio, haciendo un esfuerzo de “examen de consciencia” que le permita reconocer las creencias y comportamientos culturales, en su quehacer desde la investigación, que dirigen y moldean el resultado de sus análisis, evitando una falsa postura objetivista y reconociendo la subjetividad como un elemento que aporte un incremento de la objetividad en la investigación, disminuyendo así el objetivismo y rompiendo la visión androcéntrica de las ciencias. En consecuencia, la persona que investiga está situada y, por lo tanto, el conocimiento también será situado (Harding, 1998).

A lo anterior se deben sumar las posturas feministas que señalan la importancia de tomar en cuenta los procesos históricos que afectan de manera individual, colectiva y geopolítica a las mujeres y los estudios sobre mujeres. Y en este punto es donde aparece la necesidad de hacer intervenir el contexto en los procesos de investigación. Al respecto, Norma Blázquez pone énfasis en la importancia de describir y considerar el contexto social, histórico, político y cultural en que se realice la actividad científica, lo que recae en:

La crítica a los marcos de interpretación de la observación; la descripción e influencia de roles y valores sociales y político en la investigación; la crítica a los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad, así como las propuestas de reformulación de las estructuras de autoridad epistémica (Blázquez, 2012:23).

Eli Bartra realiza una crítica a algunos planteamientos de Harding posicionándose en México, en tanto considera que la investigación y la metodología feministas están subdesarrolladas; en el mejor de los casos, en comparación con otros países que la autora considera que se encuentran en el poscolonialismo: “vivimos, pues, una situación de neocolonización, si se quiere, intelectual. O bien podríamos pensar que el desarrollo del pensamiento feminista es internacional y nosotras participamos en él en la medida de nuestras posibilidades” (Bartra, 1998:2). Tomando en cuenta esta situación, para Bartra es más oportuno referirnos al “punto de vista

feminista”, del cual describe algunos elementos que le permiten definir esta propuesta, como conceptos y categorías que será necesario incluir para llevar a cabo una investigación de carácter feminista:

Por ejemplo y dependiendo de las épocas y los lugares en que se desarrolla la investigación, han sido fundamentales los conceptos de trabajo invisible, de patriarcado, de modo de producción patriarcal, de discriminación sexual, de opresión, de explotación, de sistema sexo/género, de mujer (en singular y en plural), de género, de relaciones entre los géneros, de empoderamiento. Y una práctica clave en la última década ha sido la llamada deconstrucción (Bartra, 1998:4).

Y continúa con el significado del método feminista:

En su forma más simple significa el análisis meticuloso de cuanto conocimiento existe sobre el tema que se trabaje para descubrir los sesgos sexistas e intentar corregirlos. Significa ir desarticulando las diversas disciplinas por su marcado androcentrismo, e intentar la construcción de nuevas, no sexistas y no androcéntricas (Bartra, 1998:4).

Para Bartra, el conocimiento situado desde el punto de vista permite colocarnos en un lugar para la construcción de un conocimiento e, incluso, para la intervención misma. Coincidimos con ello en tanto que, si no sabemos en dónde estamos de inicio, no será posible plantear las estrategias necesarias para caminar hacia otro lugar. Y esta es una de las situaciones que hemos identificado como deficiencias para el trabajo en activismo. El punto de vista feminista nos da la pauta para identificar, entre varios elementos, aquellos de mayor importancia para la investigación e intervención feministas. A razón de ello, los métodos y herramientas se verán determinados para explorar realmente lo que nos interesa y que es pertinente para producir conocimiento sobre las mujeres y el feminismo.

En estos debates sobre la construcción de conocimiento nos parece importante retomar la postura que Blázquez (2012) adopta con respecto al conocimiento

situado y la teoría del punto de vista, especialmente para la interpretación de resultados. A propósito, esta autora hace alusión a la crítica feminista en la ciencia estimulando la formulación de preguntas cualitativamente distintas sobre la naturaleza de las mujeres, las relaciones entre mujeres y hombres y las relaciones entre el mundo social y natural. Partiendo de estas preguntas, señala los que considera temas centrales de la epistemología feminista (Blázquez, 2008):

Crítica a los marcos de interpretación de la observación; la descripción e influencia de roles y valores sociales y políticos en la investigación; la crítica a los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad, así como las propuestas de reformulación de las estructuras de autoridad epistémica (Blázquez, 2012:22-23).

Martha Patricia Castañeda, en su artículo “Investigación feminista...” (2014), coincide con Blázquez cuando señala los puntos que hacen de la epistemología una propuesta feminista, e integra otros a tomar en cuenta en el proceso de investigación. A continuación mencionamos aquellos puntos que Castañeda reflexiona en su texto:

- Critica desde el feminismo la filosofía de orientación androcéntrica y de corte patriarcal.
- Utiliza herramientas desarrolladas para una investigación no sexista.
- Parte de una posición en la que la desigualdad caracteriza la relación de género entre hombres y mujeres.
- Busca fundamentar, visibilizar, historizar y desnaturalizar los fenómenos que están involucrados en la desigualdad entre los seres humanos.
- Parte de la desigualdad de género para visibilizar otras formas de desigualdad en relación con la clase social, la etnia o la raza, entre otras.
- No se centra únicamente en las mujeres, sino también en la relación con ellas, por lo tanto, no sólo las beneficia a ellas.
- Trata de vincular constantemente la academia con el movimiento social.

Castañeda destaca la generación de conocimientos de manera diagnosticada, descriptiva, analítica y propositiva para dar cuenta de las condiciones de género de hombres y mujeres. Considera también importante la formación de especialistas, con conocimientos sólidos en teoría y metodología feministas, lo cual debe ir de la mano con ejes filosóficos feministas encaminados a “irracionalizar, in(a)moralizar y desprivatizar” (en Blázquez, 2014:23); asimismo, observa la necesidad de contar con un “compromiso social”, en tanto es importante la socialización del conocimiento para contribuir a instalar una ciencia democrática e igualitaria. Por último, señala el valor de la “prospectiva de la investigación feminista”, en cuanto a la innovación en la docencia, la transmisión de conocimiento, la metodología, el estilo y la manera de abordar las fuentes de información.

Tomando como referencias estas propuestas desde la epistemología feminista, y para efectos de esta investigación, es importante destacar que nos ha interesado apartarnos del tipo de ciencia que considera la menstruación como una manifestación biológica, como “cosa de mujeres”, y que además define sustancialmente a las mujeres por la presencia o ausencia de la sangre menstrual de acuerdo con sus fases y etapas de vida. Es por ello que esa visión biologicista, universalista y esencialista promovida desde estudios científicos homogéneos, bajo una visión patriarcal, ha ocultado o limitado el conocimiento de las vivencias y potencialidades psicocorporales para las mujeres en particular, y para las sociedades en general. Epistemológicamente hablando, los estudios feministas han puesto de relieve las condiciones de las mujeres en la construcción de conocimientos científicos, ya sea como investigadoras o como población estudiada, promoviendo así otras pautas y perspectivas para el trabajo de investigación y, al mismo tiempo, replanteando elementos como la postura de la investigadora ante el objeto de estudio y el vínculo con las personas que forman parte de la investigación y las relaciones saber/poder, entre otros puntos que es necesario destacar para reconocer las características epistémicas de la metodología feminista.

Aportes desde el feminismo latinoamericano

Es posible pensar el feminismo en Latinoamérica desde tres perspectivas: desde un sentido geográfico-identitario, desde un sentido epistemológico y desde un sentido ontológico-político. Hablar de Latinoamérica nos permite situarnos desde una identidad colectiva que conlleva una posición ideológica y geopolítica, causa de varios debates que aún siguen en curso y que quedan fuera del área de enfoque de este trabajo, ya que nos interesa más, como propone Gargallo (2012), indagar de manera específica sobre el feminismo como una forma para cuestionar la hegemonía del pensamiento político europeo y estadounidense desde un contexto feminista latinoamericano. Ciertamente, el feminismo o los feminismos que se han gestado en Latinoamérica han promovido bases argumentativas para la investigación a partir de críticas ante los modelos hegemónicos para generar conocimientos, así como para rescatar y promover otras maneras de construir fuentes de información y formas de accionar en función de los objetivos que persigue el feminismo, atendiendo a necesidades propias desde nuestro contexto.

A propósito, María Luisa Femenías (2007) promueve una reflexión en torno a las propias raíces y al perfil del feminismo latinoamericano, destacando la relación existente entre inclusión/exclusión de las mujeres con diversidad étnica y cultural. El feminismo latinoamericano, como señala esta autora, revisa las heterorrepresentaciones del poder patriarcal, así como las del feminismo hegemónico, rescatando el trabajo teórico hecho por mujeres y feministas latinoamericanas. Además, agrega Gargallo (2006), el feminismo latinoamericano destacó la incompatibilidad de necesidades planteadas desde el feminismo hegemónico, al señalar la falta de identificación con éste por parte de mujeres que no se ajustaban ni al perfil del sujeto político – blanco, heterosexual, de clase alta – ni a las agendas del movimiento feminista.

De ahí que las alternativas para estudiar y vivir el feminismo latinoamericano fueran construidas principalmente por negras, lesbianas, indígenas y mujeres de

clase media y baja, es decir, por mujeres que vivían inmersas en la opresión de género y en otras opresiones a causa de la raza, la edad, la etnia, la sexualidad o la clase y no habían sido inscritas en la genealogía de lo “humano” (Lugones, 2008). En debate con “la idea totalizante del concepto de raza” y la noción del sexo como incuestionablemente biológico desarrollada por Aníbal Quijano, María Lugones propone lo que denomina “sistema moderno colonial de género”:

(1) la primera gran clasificación que la colonización impuso fue una división entre humano y no humano; (2) la invención del género es correlativa a la supremacía del varón blanco europeo poseedor de derechos sobre las mujeres de su propio grupo, sin embargo este es un tipo de relación reservada a lo humano; la mujer blanca europea como compañera y reproductora de la raza y del capital es humana; (3) al resto de las gentes del mundo extraeuropeo se impuso un orden natural al servicio de la supremacía blanca (humana) por lo cual no se podría afirmar que el sistema de género funcionara para los pueblos colonizados; de esta forma, para la autora (4) la raza, el género y la sexualidad son categorías co-constitutivas de la episteme moderna colonial y no pueden pensarse por fuera —de esta episteme— como tampoco de manera separada entre ellas (Lugones, 2012, citado en Espinosa *et al.*, 2014a:30).

La reivindicación de autonomía, la importancia de autonombrarse, la visibilidad de las luchas de mujeres y el fortalecimiento desde la diversidad entre feministas y del rescate de las herencias del feminismo radical son fundamentos importantes de una apuesta política que surge desde el feminismo latinoamericano (Gargallo, 2006). En esta misma línea se encuentran las reflexiones que Ochy Curiel ha realizado al señalar que la política de la identidad critica la universalidad, lo general, lo monolítico, lo etnocéntrico y la colonialidad (2014). Se trata de apuestas claras para un posicionamiento político y ontológico que han podido, entre otros factores, proponer cambios teórico-metodológicos desde y para el feminismo latinoamericano:

La descolonización para algunas feministas [se trata de una] posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva; nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo y que crea una especie de 'cimarronaje' intelectual, de prácticas sociales y la construcción de pensamiento propio de acuerdo a experiencias concretas (Curiel, 2014:326).

Curiel reconoce que la nueva tendencia del feminismo latinoamericano consiste en recoger postulados de las afrofeministas, las chicanas y las lesbianas radicales (2014), dando continuidad histórica a un proyecto revisionista y descolonial. Lo novedoso de esta tendencia, según Curiel, ha sido la política de la identidad necesaria como crítica a la universalidad, dando pasos hacia las identidades como producto de relaciones históricas. Desde este punto de vista, Curiel propone evocar: “la necesidad de comprender a las y los sujetos sociales desde una diversidad de experiencias particulares y diversas formas de vida específicas y concretas, tentativas y cambiantes. Y este había que hacerlo desde el feminismo” (2014:329), asumiendo así la política de la identidad como estrategia y posicionamiento:

Las críticas fundamentales pasan por: (1) la dependencia al conocimiento feminista producido fundamentalmente en el norte global y las dificultades para la producción de una teoría latinoamericana de cuño propio atenta a la particularidad del sujeto feminista latinoamericano (Espinosa 2010 y Mendoza 2008); (2) la institucionalización del feminismo, su complicidad con la agenda de la cooperación internacional y la lógica burocrática estatal de las democracias liberales; (3) el clasismo, el racismo, la heteronormatividad de las diferentes corrientes feministas, incluyendo el feminismo autónomo que terminó replicando muchas de las prácticas que criticaba (Espinosa *et al.*, 2014a:20).

Yuderkys Espinosa, una de las principales exponentes del feminismo descolonial, se refiere a éste como una apuesta epistemológica (2014). Esta vertiente del feminismo, como se ha mencionado, se desprende de los aportes del feminismo

negro y caribeño, del feminismo indígena y del giro decolonial, cuyo objetivo es revisar de manera crítica tanto la teoría, como la propuesta política del feminismo occidental, blanco y burgués, haciendo una crítica a las premisas explicativas de la opresión a las mujeres:

Desde aquí se hace una crítica a las epistemologías feministas previas observando las premisas sobre las que se han sostenido las grandes verdades que explicarían el porqué de la opresión basada en el sistema de género. Las feministas descoloniales recuperamos las críticas que se han realizado al pensamiento feminista clásico desde el pensamiento producido por voces marginales y subalternas de las mujeres y del feminismo (Espinosa, 2014b:7).

De esta forma, el feminismo descolonial propone elaborar “una genealogía del pensamiento producida desde los márgenes por feministas, mujeres, lesbianas y gente racializada en general” (Espinosa, 2014b:7), promoviendo un diálogo entre activistas e intelectuales y apartándose de un punto de vista eurocentrado. Las principales propuestas del feminismo descolonial para realizar una revolución epistémica, dice Espinosa, se resumen en dos: 1) revisar el andamiaje conceptual y teórico que se ha producido desde el feminismo occidental blanco burgués, y 2) producir nuevas interpretaciones de las dinámicas de poder desde un punto de vista subalterno, explorando otra genealogía de las luchas de las mujeres y de los feminismos que parta del “hecho colonial” que implica la “invención” de América y la fundación de un sistema mundo, que es moderno, colonial, racista y capitalista, a partir de la clasificación de la población a través de la raza.

Así, el feminismo descolonial retoma la teoría feminista producida en Europa y Estados Unidos haciendo un análisis crítico y replanteándose conceptos y metodologías:

El feminismo descolonial es un movimiento en pleno crecimiento y maduración que se proclama revisionista de la teoría y la propuesta política del feminismo desde lo que

considera su sesgo occidental, blanco y burgués. Entendemos que el feminismo descolonial aglutina las producciones de pensadoras, intelectuales, activistas feministas, lesbianas feministas, afrodescendientes, indígenas, mestizas pobres, así como algunas académicas blancas comprometidas con la tarea de recuperación histórica de un nombre propio, de una teoría y práctica feminista antirracista en Abya Yala (Espinosa *et al.*, 2014a:32).

De este modo, el enfoque universalista y eurocéntrico ha sido rebatido por el feminismo, que promueve escuchar las voces desde otras culturas y posiciones geopolíticas. De ahí que hayan tomado tanta fuerza en los últimos años los estudios feministas en América Latina, al visibilizar las distintas formas de vida y necesidades de las mujeres, sus problemáticas y formas de solucionarlas desde el propio contexto geográfico y epistemológico. La postura universal sobre el concepto de la mujer limitaba la visión de quien investigaba, que era propenso a caer en generalizaciones desde su contexto. Los estudios feministas de afrodescendientes y del sur global, junto con los surgidos en América Latina, aportaron elementos de reflexión valiosos para la construcción metodológica y epistemológica.

En el presente estudio nos ha parecido importante la propuesta epistemológica del feminismo descolonial en el territorio de Abya Yala o América porque, justamente, aporta como elemento la exploración de un conocimiento situado atravesado por características de clase, raza y situación geopolítica de las mujeres para el proceso de producción de conocimientos académicos, desde la visión de quien investiga, en la elaboración y la ejecución metodológica, así como en la integración de resultados. Creemos que ubicarnos geográfica y políticamente aporta un punto de partida para transitar por la epistemología, la metodología y el método feminista. Desde esta postura, consideramos que la experiencia ha sido la herramienta metodológica que da sustento al conocimiento situado, como veremos a continuación.

La experiencia como herramienta metodológica

Para la investigación feminista, la compilación y validez de testimonios de las mujeres, recopilados a través de entrevistas e historias de vida, han sido herramientas de análisis en el método feminista “que han ganado un espacio como técnica enseñada y utilizada para crear conocimiento” (Blázquez, 2008:55), como veremos a continuación.

Para Astrid Cuero, quien habla desde una postura racializada y feminista, la experiencia personal es el fundamento de una política feminista desde el lugar de subalternidad en un sentido de política de identidad. Cuero enfatiza que la experiencia cobra sentido en el discurso interpretativo, al no ser un dato duro. Por lo tanto, la experiencia de las mujeres no implica una consecuente práctica feminista, ni siquiera entendiendo las interseccionalidades, las cuales no producen una colisión por sí mismas, ni alianzas o accionar, aunque sí una base de análisis interpretativo importante para profundizar y nombrar las categorías de opresión, dice Cuero, y una forma de “desenmascaramiento de las experiencia universales unificadas de manera esencialista” (2017:9):

Considero que pensar y reflexionar la experiencia personal es uno de los ejercicios iniciales de cualquier feminista o mujer crítica del heteropatriarcado. En el caso de las mujeres racializadas, empobrecidas y subalternizadas, la experiencia personal parece convertirse en el mayor fundamento y argumento para comenzar a legitimar su acercamiento al feminismo. En este último caso, la experiencia personal parece estar desesencializada, puesto que ha implicado complejizar la experiencia femenina basada únicamente en la opresión del género heterosexual, a la luz de las diferencias por racialización y desigualdades de clase social. Sin embargo, una concepción pura y estática de la experiencia personal de las mujeres racializadas puede volver a caer en una mirada esencial de la política de identidad, basada en la auténtica experiencia personal de los y las subalternas (Cuero, 2017:5)

La propuesta de Cuero es prestar atención a la subjetividad y a la configuración de la interpretación, afectadas ambas por los discursos del poder. La autora considera que es necesario trascender la reflexión sobre la experiencia de cómo llegamos a ser feministas o a ser conscientes del lugar de subalteridad que ocupamos y, en función de ello, poner mayor énfasis en cómo hemos producido esa interpretación y construido ese conocimiento. Siguiendo a Cuero, la conexión entre la experiencia y la conciencia de producción de conocimiento de la experiencia, así como la forma de construir argumentos para interpretarla y explicarla, permiten el activismo. La autora asegura: “Por tanto, considero que estas formas locales de construcción de conocimiento desde la experiencia por las sujetas mujeres racializadas pueden considerarse como estrategias de liberación de carácter feminista” (Cuero, 2017:21)

En su artículo “El teatro como intervención feminista antirracista” (2017), esta autora indaga sobre la forma en la que el teatro puede generar transformaciones en las subjetividades de las actrices y en el público, en tanto que las representaciones de experiencias de racismo y sexismo interpelan emocionalmente. A propósito menciona: “con la construcción de conocimiento desde la experiencia cotidiana y artística, que al ser reflexionada e interpretada puede generar cambios tanto subjetivos, como colectivos” (Cuero, 2017:49). La representación de experiencias en el teatro, concluye la autora, permite generar cuestionamientos frente a los sistemas de opresión y visualizar posibles formas de resistencia.

La experiencia como herramienta para los estudios feministas ha representado un quiebre epistémico al dar valor a las vivencias y testimonios de las mujeres, pero ello ha sido posible principalmente por las reflexiones generadas desde el feminismo descolonial, el cual ha favorecido debates que ofrecen la posibilidad de explorar formas de vida, lucha y conocimiento a partir de la reflexión y crítica de las posturas hegemónicas que nos han acompañado a lo largo de la historia tanto del feminismo, como de la humanidad. El feminismo descolonial sitúa en el centro del análisis: “la raza, la clase y otras formas de clasificación social como elemento

de exclusión simbólica y material, así como los modelos de organización político y social propuestos por el programa moderno occidental” (Espinosa *et al.*, 2014a).

Por lo tanto, podemos percatarnos de la utilidad que tiene la experiencia como herramienta para la metodología feminista al tomar en cuenta elementos como: el proceso de construcción o desarrollo de esa experiencia, la conciencia que se tenga de la misma, la interpretación que se dé a la construcción, la posibilidad de situarse ante una problemática, el enfoque para el análisis de la experiencia y la consecuente posibilidad de accionar al respecto.

Menstruartivismo a partir de la epistemología feminista

Tras haber realizado un recorrido por los aspectos que sitúan nuestra investigación en el plano de la epistemología feminista, presentamos a continuación algunas reflexiones sobre las formas en que se delineó el campo de investigación e intervención que dio paso a este libro, así como sobre la población y sobre el lugar donde se llevó a cabo. Posteriormente, se presentan de manera general las actividades realizadas en el trabajo de campo y la utilidad que tuvieron o no para el desarrollo de la investigación. Una revisión más detallada se ofrecerá en el siguiente capítulo; en este punto nos interesa mostrar que el menstruartivismo se construye a través de referentes de la epistemología, la investigación y las metodologías feministas.

Consideramos relevante destacar, entonces, que la herramienta metodológica más importante para dar cuenta de la comprensión del menstruartivismo ha consistido en la planeación, convocatoria, realización y seguimiento de participantes del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual que se llevó a cabo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en el año 2016. Ofreceremos una descripción de estos pasos y un acercamiento a la información que se fue recabando durante la experiencia en el encuentro. Para esta descripción nos basamos en los datos recopilados y en las experiencias de las personas asistentes a partir de la

observación participativa como parte de una metodología feminista dirigida al proceso tanto de investigación, como de intervención. Tras esta descripción, se dará cuenta de su efectividad en el siguiente capítulo, donde se describen con más detalle las actividades realizadas.

En principio, en el encuentro se pretendía obtener información sobre arte menstrual con mujeres de Latinoamérica. Sin embargo, y de manera sorpresiva, la convocatoria que se promovió en espacios públicos locales y en redes sociales digitales rebasó geográfica, cuantitativa y cualitativamente el objetivo inicial. Esta situación abrió la posibilidad de poner en práctica la herramienta y de construir una exposición colectiva con producciones artísticas y espacios de diálogo tomando como eje la menstruación. El giro metodológico consistió, entonces, en realizar la intervención y en captar las categorías que emergieron de ella, argumentando desde las metodologías feministas y entendiendo las razones para hacerlo de esta manera. Fueron momentos de tensión porque no sabíamos qué resultaría de todo esto ni si podríamos sustentar la validez científica para que fuera aprobado como trabajo de tesis en el Posgrado en Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Aunque estaban muchos elementos en juego, entre todas las participantes decidimos apostar por hacer las cosas de otra forma.

Durante el proceso de ejecución fue fortaleciéndose y delineándose el campo de investigación e intervención de nuestro trabajo, partiendo de dos puntos para la realización de la exposición colectiva: el lugar donde tendría lugar y el proceso de convocatoria. Se acordó que se montaría la exposición en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, ciudad reconocida como un lugar de tránsito, en donde se han gestado y desarrollado movimientos culturales, sociales y artísticos de gran trascendencia para México tales como el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y una gran variedad de festivales artísticos. El lugar a desarrollarse la exposición se buscó considerando que fuera un espacio no académico, destacado tanto por su empatía con diferentes tipos de público, como por su experiencia en la realización de eventos para generar conciencia social.

Durante el tiempo planeado para la difusión de la convocatoria, abierta para personas de cualquier edad, identidad sexogenérica y categoría artística, recibimos varias propuestas que se encontraban fuera del territorio inicialmente considerado. Las variadas propuestas recibidas y sus objetivos cruzaban casi todas las líneas artísticas: literatura, artes plásticas, visuales y escénicas. Para el momento de la exposición colectiva se contó con artistas provenientes de México y de diferentes países de América Latina y otros continentes. Algunas personas fueron convocadas a participar por sus habilidades artísticas, más que por su trabajo sobre arte menstrual, y la mayoría se sumó a la iniciativa tras conocer la convocatoria vía internet porque reconocían un proceso previo desde lo personal y artístico en vinculación con el tema de la menstruación.

En cuanto a la población y la dinámica con las personas participantes en el encuentro, consideramos que desarrollaron un papel activo tanto quienes fueron agentes expositores, como quienes proponemos nombrar como agentes espectadores. En ambos casos fue importante rescatar tanto la experiencia personal de su participación, como el posible reconocimiento de la agencia realizada en su participación. Vimos también la importancia de formar parte en una actividad colectiva y con carácter feminista tomando en cuenta elementos que no se habían contemplado previamente, como la participación activa de los hombres.

El planteamiento de nuestra investigación e intervención se encuentra en concordancia con los objetivos propuestos desde la epistemología feminista, y empatía con las líneas que brinda la investigación feminista para tomar la oportunidad de innovar dentro de ésta, aun con los lineamientos sistemáticos que exige la academia. Tanto el activismo, como el artivismo y el menstruartivismo son posturas de intervención que comulgan con el feminismo y el proceso que se presenta en la actualidad en las propuestas para hacer investigación e intervención feministas. De acuerdo con esto, daremos a conocer los motivos por los cuales reconocemos al menstruartivismo como una herramienta que, como agencia colectiva, es útil para la investigación e intervención feminista.

Cierre en luna creciente

Hemos considerado para esta investigación el punto de vista del feminismo descolonial, que aporta una postura epistemológica no eurocentrada y promueve la construcción de conocimientos basados en situarnos geográfica y políticamente desde las problemáticas que se gestan en Latinoamérica. Ello posibilita transitar por la epistemología feminista, y en nuestro caso nos ha permitido sentar las bases para proponer un enfoque desde las necesidades que nos atañen como mujeres en relación con la menstruación como campo de estudio.

En este libro nos interesa modelar una propuesta que busca ir más allá de los universalismos y esencialismos que han marcado los límites para el estudio de las mujeres y de la menstruación. Para ello, asumir como eje metodológico la experiencia de las mujeres nos ha permitido poner atención en los procesos en los que han ido desarrollándose tanto la formación de creencias, como la agencia de las mujeres menstruantes a través del cuerpo. En consecuencia, consideramos que hemos podido revisar y poner en práctica los elementos que se promueven desde epistemologías feministas sobre el menstruartivismo. ○

Capítulo IV

Menstruativismo: una herramienta para la agencia

*Pasolini se sintió ofuscado por la palabra,
y entonces recurrió a la imagen, todavía nueva para él [...]
En efecto, ¿qué artista no ha pensado, ante las dificultades del arte,
en recurrir hasta cierto punto, a otro instrumento técnico?*

(ALBERTO MORAVIA, EN BONFIL, 1995)

En este capítulo abordaremos el proceso que se llevó a cabo para la realización del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual, celebrado el 22 de octubre de 2016 en el espacio cultural El Paliacate de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. En primer lugar comentaremos algunos elementos que se tomaron en cuenta en la convocatoria para la recepción de trabajos a exponer. Posteriormente haremos un recorrido por la experiencia misma de la exposición-agencia colectiva realizada, la cual es la herramienta más importante en la investigación-intervención sobre menstruativismo. Por último, rescataremos el trabajo de seguimiento realizado que reflejó la experiencia de las personas agentes que participaron como expositoras o como asistentes en el encuentro.

Menstruar con activismo

Como ya hemos señalado anteriormente, el neologismo menstruativismo resulta de la fusión entre menstruación, arte y activismo con el punto de vista feminis-

ta. En los capítulos anteriores hemos querido dar sentido teórico y metodológico a esta unión, por consiguiente, nos corresponde señalar los medios prácticos en los que se mueve el menstruativismo. Nos hemos valido para ello de situarnos en tres categorías principales: cuerpo-menstruación, arte menstrual y agencia cultural, las cuales ya han sido identificadas en el Capítulo II de este libro. Desde este marco teórico retomamos la temática de la menstruación, usando como medio las expresiones artísticas, para promover la agencia de las mujeres.

Las características que hemos identificado del menstruativismo son las siguientes:

1. Es un proceso creativo que incluye la reflexión sobre la menstruación, así como la planeación y la elaboración de una obra artística producto de esa reflexión.
2. Implica una agencia colectiva, lo que consideramos que da más fuerza a una acción y promueve la sororidad y la empatía.
3. Presenta un carácter político que se refleja en la exposición pública y masiva de experiencias individuales y colectivas.
4. Se reconoce el impacto tanto para agentes expositores, como para agentes espectadores. Los efectos pueden ser individuales o colectivos, y reflejarse en cambios físicos, emocionales, ideológicos o políticos, o en prácticas cotidianas.
5. Implica una agencia cultural feminista, lo que se refleja en un beneficio directo para las mujeres, tanto en el ejercicio de poder como en la modificación de creencias y conductas que suelen ser desfavorables para las mujeres.

Estas características, de inicio, fueron construidas intuitivamente con base en experiencias previas en el hacer militante y académico feminista;¹ sin embargo, fue durante el proceso de sistematización de la información que arrojó la ejecu-

¹ Principalmente hago referencia a lo siguiente: la facilitación de talleres de conciencia menstrual realizados desde 2013 a 2018, la fundación de un colectivo feminista en 2013 que se mantuvo hasta 2015 y la inserción en el posgrado de Estudios e Intervención Feministas del CESMECA-UNICACH.

ción, de principio a fin, del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual, en conjunto con la construcción teórica y metodológica de esta investigación, cuando pudimos identificar estas cinco características que son importantes para delinear qué es y cómo funciona el menstruartivismo. En función de ello, a continuación se presenta un recorrido por esta experiencia colectiva desde el momento de la convocatoria del encuentro, hasta las acciones que se llevaron a cabo posteriormente.

Exposición-agencia colectiva

Para potenciar el impacto social desde los dos objetivos propuestos, la investigación y la intervención, fue necesario crear las condiciones que pudieran arrojar más información sobre el tema, por lo cual planeamos un encuentro artístico con tres variables de base: una convocatoria abierta para expositores, la exposición colectiva de trabajos artísticos y el seguimiento con algunas de las personas participantes. Estas variables estaban dirigidas a indagar sobre: el proceso de construcción colectiva para la realización del encuentro, el proceso de intervención que mostrara la agencia de las mujeres y el impacto de la observación participativa en las personas asistentes a la exposición.

Para que el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual fuera considerado como una herramienta metodológica eficaz y con validez científica para la aprobación como tesis de la Maestría en Estudios e Intervención Feministas, nos apegamos a los aportes antropológicos que se han dedicado al estudio de los rituales, retomando entonces, con el mismo rigor, aquellas características que hacen del estudio de los rituales una herramienta para dar cuenta de un fenómeno social. Danièle Dehouve, en su artículo “El lenguaje ritual de los mexicas: hacia un método de análisis” (2009), habla del estudio del lenguaje ritual, el cual hace alusión a un análisis literario con base en una construcción metafórica. Para ello da cuenta de la expresión, así como de la comunicación verbal y no verbal que puede

darse individual o en grupo. El lenguaje ritual no verbal, afirma Dehouve, se basa en la utilización de objetos y gestos, en la materialización o representación por medio de ellos y en la teatralización, es decir, en lo que se hace con esos objetos.

Paloma Bragdon menciona que el ritual está conformado por procesos, funciones y formas simbólicas. Se refiere al ritual como un material escurridizo: “se escapa, huye ante los intentos de definirlo, de una formalización de sus límites y linderos. Es rebelde, inaccesible, desata polémicas, confrontaciones, subversiones y eso le divierte, alimenta su naturaleza lúdica, lo conserva creativo y vital” (Bragdon, 2002:397). Es por ello que se tomó el encuentro como un ritual construido y ejecutado de manera colectiva. En este sentido, se consideró una temática de base tanto para expositores, como para asistentes: el arte menstrual en alusión al carácter metafórico que permite el arte en sí mismo. Se ejecutó en un espacio y en un tiempo previstos. La teatralización, como la llama Dehouve (2009), estuvo presente en la participación activa de las personas asistentes que observaron, escucharon, dialogaron, cuestionaron, debatieron, reflexionaron y sintieron en función de la materialización de la menstruación.

Sin embargo, no fue de interés para la construcción de esta obra ahondar en la conceptualización del ritual porque lo consideramos sólo como un recurso antropológico para la construcción teórico-metodológica de nuestros ejes de investigación e intervención.

Delimitación del encuentro colectivo

En un primer momento se generó de manera individual la planeación y la convocatoria del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual con un objetivo muy simple: obtener información en relación con el arte menstrual. No se planificaron categorías de análisis ni metodología porque suponíamos que sería un evento a pequeña escala y no teníamos grandes pretensiones. La convocatoria invitaba a participar: “a las personas que por medio de una obra artística (literaria, gráfica, audiovisual, plástica o escénica) deseen indagar sobre el sentido simbólico que la menstruación tiene en nuestra sociedad” (texto de convocatoria, 2016).

Fue tras la respuesta a esta convocatoria, al recibirse más de treinta propuestas de participación desde diferentes geografías, con distintos medios artísticos y objetivos personales para participar, que el Encuentro se transformó en el medio por el cual se pondría en marcha el menstruartivismo, con sus carencias y posibilidades teóricas y metodológicas.

Las personas interesadas en participar enviaron el objetivo de su trabajo o de su participación junto con datos generales de la producción artística realizada o por realizar. Rescato de manera textual varios de los objetivos escritos y enviados por las personas interesadas en participar en el encuentro: “confrontar prejuicios en torno a la menstruación”, “conocer diferentes formas de vivir la menstruación en diferentes contextos”, “promover la reflexión de hombres”, “replantear cómo es visto el cuerpo de las mujeres”, “buscar la decolonización de la academia sobre el cuerpo de las mujeres”, “exponer el vínculo de los ciclos menstruales y los ciclos lunares”, “visibilizar la menstruación como un proceso biológico y natural”, “pensar en la menstruación como herramienta política y de empoderamiento femenino”, “cuestionar los tabúes sobre la sangre menstrual”, “generar consciencia para otras mujeres”, “mostrar un proceso personal y artístico”, “replantear las creencias sociales y religiosas sobre las mujeres”, “presentar el cuerpo como un espacio político y de transgresión”, “representar el ciclo menstrual como una constante re-novación” o “reflexionar sobre la sororidad y sincronidad entre mujeres” (fichas de inscripción para el encuentro, 2016).

La intención de nombrar el evento como “Encuentro Latinoamericano” respondía a la necesidad de generar o visibilizar trabajos sobre arte menstrual que estuvieran gestándose desde la visión cultural de América Latina. Tras la convocatoria, de manera inmediata recibimos propuestas de personas originarias del sur de América o residentes en la región, así como personas de otros países que no teníamos considerados como España, Cataluña, Estados Unidos, Eslovenia y Canadá. El contacto se estableció por medio de la convocatoria en internet, a través de referencias personales o por invitación directa tras conocer el trabajo artístico de algunas personas. Aunque se registraron participantes de otras latitudes, decidimos no

modificar el título del encuentro – que se perfilaba como “internacional” –, como estrategia política que diera énfasis en las producciones artísticas y de agencia de las mujeres gestadas desde el contexto histórico y cultural de América Latina.

Se propuso entonces que la categoría artística fuera libre para tomar en cuenta expresiones de cualquier tipo – audiovisuales, escénicas, literarias, musicales o plásticas – que tuvieran como intención explorar las diferentes formas de realizar una obra artística bajo la noción de “arte menstrual”.

Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual

Finalmente, en la fase de recepción de trabajos se contó con la participación de 41 agentes expositores, 37 mujeres y 4 hombres, 24 provenientes de diferentes ciudades de México y 15 originarios de otros países: Colombia, Argentina, Nicaragua, Costa Rica, España, Cataluña, Canadá, Eslovenia, Estados Unidos, Brasil e Italia.

Sumaron en total 34 proyectos a exponerse o ejecutarse el día del encuentro: un documental, dos charlas, siete videos o videoperformance, dos instalaciones, un arte objeto, una presentación de danza, dos escritos literarios, ocho pinturas o series, siete series fotográficas, dos talleres y una manta colectiva. Algunos de estos trabajos fueron enviados de manera digital y se proyectaron en el salón principal, y otros se encontraban en formato impreso para su exposición, como en el caso de las series fotográficas. Algunos proyectos se ejecutaron en el transcurso del encuentro, como las instalaciones, las charlas, la presentación de danza, un taller² y la lectura de los escritos.

En el espacio cultural donde se llevaron a cabo las actividades se exhibió de manera permanente una exposición de fotografía y pintura. Esta exposición fue vi-

² El taller sobre arte menstrual se llevó a cabo antes del encuentro debido a compromisos laborales de la facilitadora.

FOTO 1. Taller de arte menstrual



FUENTE: fotografía de la autora.

FOTO 2. La copa menstrual



FUENTE: fotografía de la autora.

sitada por todas las personas presentes en el encuentro. Al término de las charlas tuvo lugar la proyección de videos y materiales digitales y la lectura de las participaciones literarias. Todos los materiales se presentaron con la reseña del autor o autora y con una breve descripción argumentativa de los mismos. Para los asistentes, a quienes nombramos agentes espectadores, el evento resultó de gran interés por la variedad de formas en las que se trató el tema, aunque se manifestaron preferencias por aquellos trabajos que hacían uso de la metáfora, mientras que se observó el rechazo de algunas personas hacia los trabajos que exponían de manera explícita la sangre menstrual.

Para fomentar el diálogo entre los participantes, tanto agentes expositores como agentes espectadores convocamos una reunión en el salón principal para comentar las reflexiones generadas a partir de los trabajos presentados. Algunas personas agentes expositores compartieron parte de la intención y del proceso del trabajo que presentaron, lo que dio lugar a preguntas o impresiones de las personas agentes asistentes. La diversidad de experiencias y de pensamientos estuvo presente; algunas agentes expositoras refirieron sus procesos personales de creación, mientras otras reaccionaron a la importancia de plasmar un sentido político en los trabajos artísticos. Impulsamos también la reflexión sobre el sentido mismo del arte menstrual y sobre el menstruartivismo entre el público presente.

Tras cinco horas de jornada dimos por concluido el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual, que contó con la asistencia de 85 personas registradas, de edades que iban desde los 17 hasta los 49 años; 66 eran mujeres y 19, hombres, provenientes de México, Chile, España, Colombia, Argentina, Finlandia, Alemania, Marruecos, Canadá, Cataluña, Italia, Brasil, Venezuela, India, Estados Unidos, Uruguay y Francia. Entre las ocupaciones que refirieron destacan: estudiantes, artistas de diferentes disciplinas, comerciantes, investigadores, ingenieros, biólogos, docentes, parteras, masajistas y empresarios.

FOTO 3. "Jme'tik U y el cuerpo femenino"



FUENTE: fotografía de la autora.

FOTO 4. Manta



FUENTE: fotografía de la autora.

La experiencia de los agentes expositores

Para indagar sobre el impacto que había tenido participar en el encuentro entre las personas expositoras, una vez concluido se compartió un cuestionario para que de manera general comentaran su experiencia. Es importante recordar que todavía en ese momento no contábamos con una metodología precisa y, bajo esas circunstancias, la encuesta fue diseñada y aplicada con la intención de obtener información que podría ser o no integrada al cuerpo de la tesis. Fue tras la redacción de ésta cuando se decidió incluir algunos resultados en este capítulo, por lo que incluimos algunas breves conclusiones de participantes expositores por su relevancia testimonial.

A continuación compartimos algunas de las reflexiones que se recibieron por correo electrónico en torno a las razones para haber participado con su trabajo, pese a que algunas personas no pudieron participar de manera presencial en el encuentro:

Porque después de tanto pinche tiempo que nos han callado la boca sobre el tema creo que hay que hablarlo hasta el cansancio (Ritz, encuesta, 2016).

Primero, haber vivido una menarquía y primeros años de menstruación con frustración, vergüenza, miedo y dolor. Segundo, tras reconciliarme con mi útero y mi cuerpo, expresar de forma creativa la lucha interior que supone enfrentarse con una sociedad que muestra la menstruación en forma de tabú, vergüenza y enfermedad (Marta, encuesta, 2016).

El deseo de acercar a la gente (las mujeres) a este proceso biológico tan menospreciado (Cynthia, encuesta, 2016).

El contacto, la textura, la fuerza que tiene la sangre. El saber de dónde viene y cómo la extraigo. Romper tabúes, provocar sensaciones y emociones que reflejan mucho el

FOTO 5. Exposición

FUENTE: fotografía de la autora.

cómo andamos como individuos y como sociedad. Invitar a las mujeres a quitarse el asco, a reconciliarse con su menstruación, con su vulva. Con su cuerpo (Patricia, encuesta, 2016).

El descubrir que a nivel mundial las mujeres artistas (quienes tienen la fuerza de la Menstruación) no son reconocidas como se debiera. No sólo me interesa que se generen obras artísticas de la menstruación, sino también un estudio de investigación de los diferentes momentos hormonalmente hablando para generar arte de diferentes características. Determinar, si fuera posible, una tendencia, del tipo de creación de acuerdo con la fase en que cada mujer está. Si es que la hubiera (Enrique, encuesta, 2016).

La menstruación la abordo con el concepto con la que la adopto, como la tinta que deja huella, y cuestionarme, ¿qué huella estoy dejando en mi recorrido y estancia por la vida? Significa que cada mes tenemos la oportunidad de hacernos esa pregunta; tan

FOTO 6. Dibujo con sangre menstrual

FUENTE: fotografía de la autora.

importante resulta tener una respuesta, que la naturaleza nos lo recuerda con la presencia de esa tinta (Betina, encuesta, 2016).

Pienso que sobre la mujer siempre ha caído el mandato de ser limpias y puras y se nos ha enseñado que manchar es símbolo de lo contrario. Pero es algo que pasa en nuestro cuerpo, natural. No es asqueroso, no debería ser escondido ni una razón para inferiorizar y ridiculizar a aquellas mujeres que manchan (Ana María, encuesta, 2016).

Estas respuestas reflejan una subsecuente reflexión del objetivo inicial enviado por cada participante de manera previa a la realización del encuentro. Tras su participación en el evento, especialmente entre las personas expositoras que estuvieron presentes, se movieron otras reflexiones sobre la relación con su menstruación, sobre el carácter político feminista, sobre los alcances de las producciones artísticas para estas reflexiones y, en algunos casos, sobre cambios en prácticas cotidianas relacionadas con la propia sangre menstrual. Un elemento más que propició reflexión y acciones concretas lo constituyó el significado que tuvo, para las personas participantes como expositoras, ser parte de un trabajo colectivo con una motivación en común. A esto nos referimos al mencionar que se hizo agencia a partir de la participación en el encuentro, antes, durante y después del evento.

Sobre la experiencia personal de trabajo

Las personas participantes como agentes expositoras en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual coincidieron en mencionar que había experimentado un primer acercamiento a la temática sobre menstruación por cuestionamientos personales que denotaban una vivencia no del todo agradable ligada a referentes culturales de su contexto. La presencia de mitos que, poco a poco, fueron refutándose con el paso del tiempo, y relacionarse con mujeres que planteaban otras formas de ver la menstruación, fueron dos de los elementos de un proceso reflexivo que las llevó a experimentar alternativas, cuestionarse a sí mismas sobre la relación que tenían con la menstruación y tomar conciencia de los ciclos – previos, posteriores y durante la menstruación en relación con manifestaciones físicas, emocionales y sociales – y formas de experimentar con el arte menstrual desde su intimidad:

Leí un artículo en donde el autor empezó a hacer como una revisión de los mitos que a través de la historia se han relacionado con el flujo menstrual. Al leer todo eso mi reacción fue de enojo [...] porque se ha relacionado el flujo menstrual con lo sucio. Cuando iba a hacer la pintura, me puse a pensar qué era para mí, qué me pasa cuando yo tengo

el flujo. Yo atravieso unos días superdolorosos cuando me viene la menstruación, lo que implica para mí quedarme en la casa, si puedo quedarme en la casa, y sufro porque me viene con mucho dolor, con muchos cólicos y me cambia el temperamento [...] pensé en cadenas, porque me tengo que quedar en casa y no puedo hacer nada, me impide hacer lo que hago todos los días, pero dije, por otro lado, me recuerda que he tomado una decisión de no ser madre, entonces no son cadenas, entonces cada vez que me viene el flujo me siento aliviada (Vanessa, entrevista, 2016).

Para las mujeres expositoras entrevistadas, la resignificación de la vivencia de la menstruación fue dándose por medio de la consciencia menstrual, que entendemos como el conocimiento fisiológico, lo que las llevó a reflexiones más profundas de tipo emocional, espiritual y político. Ellas habían explorado esta consciencia

Foto 7. Instalación colectiva



FUENTE: fotografía de Rita Fanara.

menstrual en distintos momentos de su vida adulta, y ligaron esta reflexión con su experiencia de ser mujeres. En este sentido, la consciencia de ciclicidad corporal y emocional ha desempeñado un papel importante, junto con la información sobre ciclos lunares que recibieron de otras mujeres; comentaron que esta información había transformado su pensar y sentir en cuanto a la vivencia personal de cada ciclo menstrual.

Algunas personas agentes expositoras ya venían desarrollando actividades artísticas de manera profesional, amateur o desde la academia, y el tema de la menstruación surgió como posibilidad para explorar tópicos que las vinculaban con la vivencia de su propio cuerpo. En pocos casos el proceso de consciencia menstrual las llevó a experimentar, por medio de actividades artísticas, otras vías del trabajo interno que venían desarrollando como parte de su propio crecimiento personal, lo que las impulsó a ampliar su creatividad y a relacionarse de manera fenomenológica con su propia sangre menstrual. En cualquiera de los casos, la experiencia vivida individualmente y bajo un proceso introspectivo fue el inicio de la navegación por el arte menstrual:

Me pareció un tema muy interesante porque debo confesar que tenía una ignorancia respecto al tema de la menstruación y también sobre mi cuerpo. Cuando te escuché a ti, desde hace un año,³ empezó a inquietarme mucho el tema, sobre todo cómo investigar, más allá de un aspecto académico, qué es lo que pasaba con mi cuerpo con respecto a la menstruación, y me parecía también, a partir de la convocatoria que tú haces sobre el festival, un punto importante no sólo para trabajarme a mí misma, sino también para proponer una herramienta artística-política de concientizar o a lo mejor de transformar significados con los otros (Adriana, entrevista, 2016).

³ Adriana hizo alusión a la presentación del protocolo de investigación en el Primer Coloquio dentro del Posgrado de Estudios e Intervención Feministas del CESMECA-UNICACH.

La agencia de las personas participantes

Partiendo de estas experiencias personales indagamos sobre la experiencia de participar en una actividad colectiva con vías a realizar una exposición pública. En las expositoras entrevistadas esta situación abrió otras reflexiones, dudas y posibilidades de incidir socialmente. El carácter colectivo brindó la posibilidad para alguna de ellas de considerarse parte de un movimiento: “Fui entendiendo que había mucha gente metida en esto” (Vanessa, entrevista, 2016). A algunas las motivó a ser parte de algo que entre todas tomaría más fuerza, porque querían mostrar su trabajo y, por ende, su proceso interno previo, además de que deseaban conocer las diferentes formas en cómo otras personas trabajaban el tema, para entablar un diálogo entre expositores y asistentes. Estos fueron los motores principales que planearon las expositoras.

Para algunas participantes con experiencia en el activismo feminista este encuentro tomó otras vertientes. Por ejemplo, Lorena vio la oportunidad de participar para mostrar su postura política a través de su obra; mencionó lo siguiente: “mi trabajo creativo es de protesta, de consciencia, de género, de conciencia de muchas cosas y sobre todo de esta parte activista feminista desde ahí es donde enuncio muchas cosas que creo, pienso y siento” (Lorena, entrevista, 2016). La posibilidad de trabajar con la sangre menstrual directamente manifiesta una postura política desde el quehacer feminista para mujeres que, como ella, están incidiendo de manera pública sobre temáticas consideradas tabú.

Algunas expositoras entrevistadas señalaron en sus reflexiones el vínculo entre el quehacer feminista y los temas asociados con la menstruación, que son vistos como una forma política de tratar el tema del cuerpo de las mujeres. Los medios visuales posibilitan la difusión de los trabajos realizados para generar reflexión social con la intención de romper paradigmas previos que representan un sostén del sistema patriarcal al favorecer las relaciones jerárquicas de los hombres sobre las

mujeres. La resignificación positiva de la sangre que fluye desde las entrañas de las mujeres, en contraposición con la sangre derramada por los feminicidios, es uno de los enfoques de la apuesta política que quedó de manifiesto en los trabajos de las expositoras asumidas como activistas y feministas:

Como feminista y activista es importante para mí tocar temas que tengan que ver con visibilizar tanto las cosas que perjudican a las mujeres, como las cosas que son positivas para nosotras. Por eso decidí retomar en mi obra fotográfica la frase: “la única sangre que debe ser derramada es la de la menstruación”, justo porque estoy en contra de los feminicidios y estoy a favor de la vida, y la sangre menstrual es vida (Lorena, entrevista, 2016).

Lorena nos confronta de manera explícita con la violencia feminicida en el contexto de México en lo que va de este siglo XXI. En su serie fotográfica que lleva por título “La única sangre que debe correr es la de mi menstruación”, politiza la sangre de las mujeres y marca una diferencia en cuanto al significado de la sangre producto de la violencia que pesa sobre el cuerpo de las mujeres con la sangre menstrual, cargada también con significados culturales machistas, pero con la potencialidad de resignificarla, por medio del arte fotográfico, como parte de su activismo feminista y de su agencia personal.

Las entrevistas sobre la vivencia de esta experiencia mostraron que en cada momento, tanto al atender la convocatoria como durante el proceso creativo y la exposición de sus trabajos, las artistas fueron reflexionando y sintiendo sobre su cuerpo qué es ser mujer, cómo es su vínculo con la sangre menstrual y cuál sería la manera de plasmarlo de manera artística para generar un efecto empático con otras personas. Cada momento descrito da muestra de la agencia ejercida por las mujeres menstruantes de esta exposición colectiva, quienes decidieron provocar y dejarse provocar con quienes participaran como espectadores de su trabajo.

La experiencia de agentes espectadores en el encuentro

A pesar de que no es el interés central de este libro, debemos mencionar que especialmente algunos asistentes hombres, pero también algunas mujeres asistentes y expositoras, mencionaron la importancia de involucrar a los hombres en esta temática, ya que reconocen que como colectivo de género han permanecido ajenos al proceso menstrual, lo que ha llevado a generar desinformación y prejuicios al respecto. Las personas entrevistadas señalaron también que hombres y mujeres debemos avanzar juntos para alcanzar la equidad porque mantenemos relaciones constantes. Un hombre refirió: “Me pasa porque está alrededor mío, me pasa porque estoy con ellas” (Patricio, entrevista, 2016). O como Massimo, quien mencionó que tenía los síntomas cuando su pareja estaba en fase premenstrual y menstrual (entrevista, 2016). Reconocemos que esta línea de análisis merecería un estudio y seguimiento particulares que no habremos de tratar ahora.

Se buscó indagar sobre el impacto que había tenido la participación de los entrevistados, para lo cual se les cuestionó sobre sus reflexiones y emociones durante el encuentro. Las mujeres agentes espectadoras entrevistadas mencionaron, entre los efectos, que percibieron cambios sobre la percepción de su experiencia de vida y que se replantearon la relación con su sangre menstrual.

A medida que iba pasando el encuentro sentí muchas cuestiones que iban pasando. Primero lo vinculé mucho conmigo, con lo que me pasó cuando era chica, cómo lo viví. Me llevó a pensar en un momento futuro, si llego a tener una hija, pensé cómo quiero tratar el tema o abordarlo con ella [...] y me dieron ganas como de: “que ya me llegue la luna y hacer arte”, como empezar a tratarlo de distinta manera. Me gustó mucho, la verdad [...] Me sentí empoderada al salir, como si hubiera salido de algo superpotente, como un círculo de mujeres o de terapia (Ileana, entrevista, 2016).

Entre las opiniones vertidas destacan: el interés por conocer más sobre el tema, agrado por ver la menstruación desde un enfoque artístico, la reflexión sobre

vivencias pasadas en carne propia y sobre la educación recibida, y el obtener información que no se conocía anteriormente.

Las experiencias planteadas en estos comentarios son muestras del impacto que tuvo el encuentro sobre las personas asistentes en diferentes niveles. Las reflexiones y sentimientos compartidos en las entrevistas, y en algunos casos posteriormente, nos dan la seguridad de nombrarles agentes participantes espectadores, porque la presencia y la participación activa durante el encuentro denotan procesos individuales y colectivos para resignificar la menstruación.

Me aportó información. Ver las diferentes posturas. Reflexionar sobre qué me gusta, qué no y por qué (Marina, entrevista, 2016).

La mayor reflexión es que todavía no conozco mi cuerpo y todas sus maravillas. Todos los alcances de mi cuerpo. [...] A darme cuenta de la maravilla que tenemos como mujeres. A través de otra, pude conocer mi cuerpo (Dalia, entrevista, 2016).

Asistir al encuentro me hizo darme cuenta de que cada vez más mujeres estamos reconociendo la sangre menstrual como algo más que un desecho y que se hicieron trabajos desde diferentes formas de expresión y creatividad, pero todos artísticos y todos con el tema de la menstruación visto desde varios enfoques, eso me gustó (Mafer, entrevista, 2016).

Los comentarios en torno a la menstruación y al arte menstrual como vía para la reflexión fueron recabados en las entrevistas a algunas asistentes claves por su experiencia en el tema desde lo personal. Asimismo, en el encuentro se dialogó sobre las diferentes visiones sobre la menstruación y sobre el arte menstrual como hilo conductor para hacer agencia, además de que hubo intercambio de información, retroalimentación y motivación para realizar un segundo encuentro y continuar reflexionando. En este sentido, la agencia colectiva a la que nos referimos integra la agencia tanto de expositores, como de espectadores, porque cada persona

Foto 8. El documental

FUENTE: fotografía de la autora.

ofreció sus propias interpretaciones, reflexiones y sentires sobre la menstruación. En función de esto, y para quienes participamos en el encuentro, la menstruación fue una antes y otra después del evento. Vimos la sangre y dijimos: “menstruación”, en voz alta y más de una vez, reconocimos sus ciclos y fases. Algunas personas hicieron esto por primera vez en su vida.

Cierre en luna llena

La experiencia que dejó el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual fue muy satisfactoria porque nos permitió poner en práctica el menstruativismo. Como herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes, pudimos constatar sus alcances para resignificar la menstruación en un sentido personal-político. Al mismo tiempo, abrió una brecha para seguir indagando sobre las posibilidades y formas de hacer agencia colectiva, en un espacio real o virtual, desde diferentes niveles de ejercicio político y bajo distintas vertientes artísticas.

La exposición colectiva integró propuestas que iban desde procesos personales espirituales, hasta aquellos con una línea política feminista explícita. Asimismo, vimos la gran gama de formas de abordar el tema de la menstruación, de representar la sangre menstrual y de resignificar la obra expuesta. Si bien el conjunto de estos trabajos se integró y presentó de acuerdo con categorías artísticas, el carácter de exposición colectiva generó un impacto de cohesión y fuerza tanto para expositores, como para asistentes. Estos diferentes puntos integraron la puesta en práctica del menstruartivismo como herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes.

La gran cantidad de personas involucradas en el encuentro confirmó que se puede hablar de arte menstrual desde diferentes posturas, bajo múltiples lenguajes, y eso a su vez puede provocar una diversidad de emociones, opiniones y efectos en las prácticas cotidianas. Inserto en el concepto de arte menstrual está presente el debate sobre lo que es arte y lo que no, mientras que, por otra parte, se confirmó que el arte menstrual forma parte del arte feminista por compartir características y objetivos comunes. Los encuentros y desencuentros de opiniones generadas reflejan un inicio en el transitar que nos interesa plantear en el marco de la intervención feminista, como un punto de partida para generar reflexión, diálogo y transformación.

Al respecto, pudimos constatar por diferentes medios que la participación en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual tuvo consecuencias también en las prácticas de algunos de los participantes expositores y asistentes que fueron entrevistados. Algunas personas se involucraron más en actividades públicas de enfoque feminista, otras comenzaron a usar la copa menstrual, otras buscaron más información de manera personal o en internet sobre las características de los ciclos menstruales o sobre alternativas para la recolección y uso de la sangre menstrual, así como sobre la influencia de las fases de la luna.

En consecuencia, la realización del Segundo Encuentro de Cultura y Arte Menstrual, que se realizó un año después, el 2 de noviembre de 2017, trajo consigo la participación como expositoras de personas que ya habían participado en el

primer evento y de otras mujeres que no pudieron a él. Sin extendernos en datos, podemos mencionar que la cantidad de personas participantes y las formas de participación pueden avalar que estos encuentros colectivos han tenido un impacto en lo individual y en lo social para considerar que el menstruativismo es una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes que permite resignificar las nociones asociadas con la sangre menstrual y con los cuerpos menstruantes. ○

Conclusiones

El final de un ciclo

Desde el inicio, definir el campo de investigación e intervención de la presente obra representó un reto ya que la idea central giraba en torno a las mujeres menstruantes pero, al mismo tiempo, no se quería caer en universalismos que mostraran una sola postura de ver y vivir la menstruación. Por el contrario, ha resultado muy enriquecedor darnos cuenta de la variedad de posturas y posibilidades de vivencia. Al no existir previamente una categoría teórico-metodológica sobre el menstruartivismo, se fue presentando la posibilidad de ir construyendo y delimitando los componentes de dicha categoría politizando la menstruación por medio del arte menstrual en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual.

En la revisión bibliográfica sobre activismo feminista centramos nuestro interés en México y Latinoamérica, desde donde se revisaron algunos textos que contaban con reconocimiento académico; no obstante, estos fueron de gran importancia para delinear las características y aplicaciones que tiene el arte feminista. El arte menstrual también fue un área a explorar; principalmente internet nos brindó un panorama general para conocer las diferentes formas en que ha sido tratado este tema de manera individual y colectiva. Al respecto, consideramos que la información recabada en la primera etapa era insuficiente, por lo que planteamos la propuesta de crear un espacio para generar más información al respecto y surgió la idea de realizar una exposición colectiva sobre arte menstrual.

El activismo feminista nos dio la posibilidad de explorar cuántas, cuáles, cuándo y de qué maneras han sido empleadas las expresiones artísticas como parte de

las estrategias del activismo feminista. Por otra parte, en el proceso de rastreo bibliográfico en internet, el artivismo feminista fue una de las líneas de investigación que más fuentes brindaba en comparación con el arte menstrual; sin embargo, la información encontrada mostró muy pocas referencias en torno al proceso de trabajo creativo, la experiencia de la artista y la postura política que sostenía su trabajo. Este ámbito pudo ser explorado desde propuestas contemporáneas de arte feminista en México como en el Festival de Arte Feminista de la Ciudad de México (2016) y el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual realizado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2016).

Si bien no encontramos registros previos que dieran cuenta del arte menstrual más que en un sentido práctico, tomar como referentes las investigaciones sobre arte feminista sirvió para reconocer el arte menstrual como una vertiente del arte feminista. En función de ello, el menstruativismo sirvió como herramienta para dar paso al arte menstrual como categoría emergente, prácticamente inexistente hasta el momento. La reflexión colectiva generada en el encuentro y el conocimiento de los procesos artísticos compartidos en las entrevistas a expositoras, así como el consenso y el reconocimiento público de “arte menstrual” por parte de las personas asistentes entrevistadas, fueron elementos que contribuyeron a considerarla como categoría de análisis para futuros trabajos sobre arte feminista y menstruación. Consideramos que el arte menstrual será, entonces, una categoría a revisar para estrategias de intervención feminista y para la construcción epistémica en los estudios feministas.

Hemos mostrado que esta investigación se une a los retos que el feminismo ha encarado para la actual crisis epistemológica dentro de las ciencias sociales; consideramos que en la construcción tanto del marco teórico como del campo metodológico referencial, nuestro trabajo ha brindado la posibilidad de indagar de manera práctica sobre algunas de las propuestas surgidas desde el feminismo, así como sobre la posibilidad de proponer otras formas de generar conocimiento a partir de invertir el orden de construcción teórica a la par de la práctica en el trabajo de campo. Metodológicamente, también nos encontramos en la encrucijada de valorar la

funcionalidad y la pertinencia que tuvo la ejecución de una exposición colectiva como parte de las herramientas para la investigación e intervención.

La intervención planteada desde la epistemología feminista nos dirigió hacia la exploración de los procesos que posibilita el arte menstrual para quienes han utilizado esta vía como forma de agencia, visibilizando los estados de concientización y resignificación de los procesos asociados con la menstruación. Asimismo, nos ha motivado a considerar el desarrollo personal para explorar las experiencias y las formas de agencia al momento de realizar una exposición colectiva. Por otra parte, se dio a conocer el impacto que el Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual tuvo en el público asistente, entre los espectadores y entre los participantes activos, como una forma de hacer agencia para dar pauta a cambios en la forma de relacionarse con la menstruación.

Hemos señalado los resultados del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual, los cuales superaron las expectativas en tanto que se superó la cantidad prevista de participantes y asistentes; se hizo agencia cultural, se ofrecieron elementos para definir qué es el arte menstrual, se logró incidir en el pensamiento y la prácticas de las personas, se alcanzó un efecto consecuente que se hizo visible gracias al seguimiento y se comprobó que es útil para los objetivos del feminismo; finalmente, se ofrecieron los elementos necesarios para construir y poner en práctica el menstruartivismo. Dichas situaciones no se contemplaron al inicio de la investigación como parte de un objetivo ni como hipótesis, lo que, por lo tanto, nos posiciona en otras vías para la construcción de conocimiento.

Concluimos este ciclo, entonces, considerando que el menstruartivismo: se basa en un conocimiento situado desde la experiencia de las mujeres, desarticula creencias desde concepciones patriarcales universales del ser mujer, descentraliza conceptos contruidos desde la ciencia hegemónica, critica los referentes que refuerzan estereotipos de género, favorece el trabajo colectivo, promueve la agencia cultural como vía de transformación y va en congruencia con epistemologías y prácticas descoloniales y feministas. Por ello, es una herramienta de agencia para las mujeres menstruantes, ya que teóricamente define el punto de convergencia

entre el activismo feminista, la menstruación y el arte feminista; metodológicamente permite la investigación e intervención feminista y políticamente aporta elementos para transformar las condiciones de las mujeres.

Pese a lo anterior, no existe en realidad una conclusión definitiva del trabajo realizado. Como se ha mencionado, con esta investigación hemos querido sentar las bases para reconocer el menstruativismo como una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes. Sabemos que el proceso continúa, en tanto que esta investigación nos ha permitido abrir unas cuantas brechas en la teoría y la práctica del arte menstrual, la agencia cultural y los estudios e intervención feministas. Ejemplo de ello lo vemos reflejado, en estos últimos momentos de escritura, a través del aumento constante de personas que siguen la página Menstruativismo en Facebook, por los vínculos generados con personas y colectivos que trabajan con arte menstrual y menstruativismo, y el proceso colectivo que se llevó a cabo para la realización del Segundo Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual en el año 2017.

Las mujeres involucradas en esta investigación e intervención que militamos desde el feminismo – autora, asesoras e informantes – atravesamos durante este proceso un trastocamiento físico e intelectual; pusimos el cuerpo, las emociones, las reflexiones y nuestros debates intelectuales en el evento. Contactamos con nuestra propia vivencia como mujeres menstruantes desde la confrontación de paradigmas en nuestras historias de vida; algunas por primera vez vimos, tocamos y oímos nuestra sangre menstrual sin la noción de asco. Cada una a su manera se reconcilió con ese aspecto de ser mujer y, en algunos casos, teorizamos y politizamos al respecto, informándonos más, compartiendo esa información, agenciando y visibilizando los estigmas hacia la menstruación y hacia las mujeres menstruantes como forma de justificar violencias machistas. A su vez, el debate nos mostró una gran gama de formas de vivirnos como mujeres menstruantes. Desde el primer taller de menstruación consciente en 2013, la construcción del protocolo en 2015 y la integración de este libro en 2019 – posterior a la realización del Segundo Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte menstrual, en noviembre de 2017 – ,

cada momento y cada párrafo releído o reescrito genera una constante reflexión y una gran pasión por seguir cuestionando y aprendiendo.

Al final de este ciclo estamos convencidas de que se debe seguir trabajando en el menstruartivismo, en tanto éste constituye ya un aporte para los estudios feministas que revisa y propone una alternativa para la producción de conocimientos, para la construcción de un feminismo situado que visibiliza las experiencias de algunas mujeres en Latinoamérica, para las prácticas de intervención, por ser una herramienta que impacta sobre la vida de las mujeres menstruantes, y para mi vida personal porque creo en el feminismo, en el arte y en la sangre menstrual para generar cambios en la sociedad.

Somos las menstruadoras, lunáticas, cíclicas, artistas, creadoras, creativas,
activistas y feministas, dejándonos fluir.

Referencias

- ANTIVILO PEÑA, Julia (2013). "Arte feminista latinoamericano. Rupturas de un arte político en la producción visual". Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos. Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad de Chile.
- AMORÓS PUENTE, Celia (2008). *Mujeres e imaginarios de la globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*. Rosario, Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.
- AMORÓS PUENTE, Celia (2012). "¿Hay un ecofeminismo crítico? En *El País blogs cultura*, 31 de marzo. En <https://blogs.elpais.com/tormenta-de-ideas/2012/03/hay-un-ecofeminismo-critico.html>
- BARBOSA SÁNCHEZ, Aracely (2008). *Arte feminista en los ochenta en México. Una perspectiva de género*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- BARTRA, Eli (1998). "Reflexiones metodológicas". En Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- BARTRA, Eli (2000). "Arte popular y feminismo". En *Estudios feministas*, año 8. En <http://www.mav.org.es/documentos/NUEVOS%20ENSAYOS%2007%20SEPT%202011/Eli%20Bartra.%20arte%20popular%20y%20Feminismo.pdf>
- BELLI, Gioconda (1997). "Menstruación". En <http://www.vulvasapiens.net/?p=15370>
- BLÁZQUEZ GRAF, Norma (2008). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BLÁZQUEZ GRAF, Norma (2012). "Epistemología feminista: temas centrales". En Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BONFIL, Carlos (1995). "Prólogo". En Pier Paolo Pasolini, *Descripciones de descripciones*. México: CONACULTA.
- BRAIDOTTI, Rosi (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.

- BRAGDON, Paloma (2002). "Rodrigo Díaz Cruz. *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*, Barcelona, Anthropos, 1998". En *Cuicuilco*, vol. 9, núm. 24, enero-abril, pp. 395-401.
- BUCKLEY, Thomas y Alma Gottlieb (1988). *Blood Magic. The Anthropology of Menstruation*. Berkeley, California: University of California Press.
- BUTLER, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México, Paidós.
- CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia (2014). "Investigación feminista: caracterización y prospectiva". En Edgar Montiel (ed.), *Pensar un mundo durable para todos*. Guatemala: UNESCO/Universidad de San Marcos.
- CHAVÉZ, Brittany y Doris Difarnecio (2014), "Decolonizando acciones públicas contra el feminicidio con cuerpos disidentes: el performance y la plataforma arte acción en Chiapas". En *Calle 14 Revista de Investigación en el Campo del Arte*, vol. 9, núm. 14.
- CEJAS, Mar (2009). "Manifiesto por la visibilidad de la regla". En <http://www.maripuchi.es/manifiesto-por-la-visibilidad-de-la-regla/>
- CEJAS, Mónica I. (coord.) (2016). *Feminismo, cultura y política. Prácticas irreverentes*. México: Itaca.
- CITRO, Silvia (2009). *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.
- CITRO, Silvia (2011). *Cuerpos plurales*. Buenos Aires: Biblos.
- CLIFFORD, James (1988). *Dilemas de la cultura. Antropología, literature y arte en la perspectiva moderna*. Barcelona: Gedisa.
- CSORDAS, Thomas (1994). *Embodiment and Experience. The Existential Ground of Cultura and Self*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- CSORDAS, Thomas (2013). "Fenomenologia cultural corporeidade: agência, diferença sexual, e doença". En *Educação*, vol. 36, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 292-305.
- CUERO MONTENEGRO, Astrid Yulieth (2017), "El teatro como intervención feminista antirracista. Reflexiones en torno a las obras de teatro *Raíz de Ébano* y *Flores Amarillas*". En *LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XV, núm. 2, julio-diciembre, pp. .
- CURIEL, Ochy (2014). "Hacia la construcción de un feminismo descolonizado". En Yuderlys Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa (comps.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad de Cauca.
- DE BEAUVOIR, Simone (1989). *El segundo sexo 1, Los hechos y los mitos*. México: Patria.
- DEHOUE, Danièle (2009). "El lenguaje ritual de los mexicas: hacia un método de análisis". En Sylvie Peperstraete (ed.), *Image and Ritual in the Aztec World*. Oxford: BAR International, pp. 19-33. En www.danieledehouve.com/images/articles/dehouve-El_lenguaje_ritual_mexicas.pdf

- ESPINOSA MIÑOSO, Yuderkys (2014a). “Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional”. En Yuderkys Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa (comps.), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad de Cauca.
- ESPINOSA MIÑOSO, Yuderkys (2014b). “Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica”. En *El Cotidiano*, núm. 184, marzo-abril. En <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/18402.pdf>
- ESTEBAN, Mari Luz (2004). “Antropología encarnada. Antropología desde una misma”. En *Papeles del CEIC*, núm. 12, junio.
- ESTEBAN, Mari Luz (2009). “Cuerpos y políticas feministas”. Ponencia presentada en las Jornadas Estatales Feministas de Granada en la mesa redonda “Cuerpos sexualidades y políticas feministas”, Granada, España.
- ESTEBAN, Mari Luz (2011). “Cuerpos y políticas feministas: el feminismo como cuerpo”. En Cristina Villalba y Nacho Álvarez (coords.), *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*. Granada: Universidad de Granada.
- FABIÁNOVA, Diana (2009). “Dossier de prensa del documental ‘La luna en t’i’”. Eslovenia.
- FEMENIAS, María Luisa (2007). “Esbozo de un feminismo latinoamericano”. En *Estudios Feministas*, vol. 15, núm. 1. Río de Janeiro: Universidade Federal de Santa Catarina.
- FOUCAULT, Michel (1975). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GARGALLO, Francesca (2006). *Ideas feministas latinoamericanas*. México: s.e. En <https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/librosdefg/ideas-feministas-latinoamericanas-2a-ed-aumentada-y-corregida-2006/>
- GARGALLO CELESTINI, Francesca (2014). “Los feminismos de las mujeres indígenas: acciones autónomas y desafío epistémico”. En Yuderkys Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa (comps.), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad de Cauca.
- GARZÓN MARTÍNEZ, María Teresa (2017). “El maestro y las lentejuelas. Pensar la intervención feminista desde las agencias culturales”. En *Liminar, Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XV, núm. 2, julio-diciembre.
- GARZÓN MARTÍNEZ, María Teresa *et al.* (2014). “Ninguna guerra en mi nombre: feminismo y estudios culturales en Latinoamérica”. En *Nómadas*, núm. 40. Bogotá: Universidad Central.
- GEERTZ, CLIFFORD *et al.* (2008). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- GOLDSMITH, Mary (1997). “Estudios de la mujer: debates metodológicos y epistemológicos”. En *Sociológica*, año 12, núm. 33, enero-abril.

- GOLDSMITH, Mary (1998). "Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas". En Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- GÓMEZ CORREAL, Diana M. (2006). "‘Aquí fue Troya’. Mujeres, teatro y agencia cultural". En *Tabula Rasa*, núm. 5, pp. 193-208.
- GÓMEZ GRIJALVA, Dorotea (2012). "Mi cuerpo es un territorio político". En *Voces descolonizadas*, cuaderno 1. Guatemala: Brecha Lésbica.
- GORBACH, Frida y Mario Rufer (coords.) (2016). *(In)disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- GRAY, Miranda (1994). *Luna roja. Los dones del ciclo menstrual*. Madrid: Gaia.
- GROSSBERG, Lawrence (2009). "El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construcción y complejidad". En *Tabula Rasa*, núm. 10, pp. 13-48.
- GUILLO ARAKISTAIN, Miren (2013). "La in-corporación de la investigación: políticas de la menstruación y cuerpos (re)productivos". En *Nómadas*, octubre, pp. 233-245.
- GUILLO ARAKISTAIN, Miren (s/f). *Espacios contraculturales, relaciones de género y cuerpos: mujeres jóvenes y políticas de la menstruación*. S/d.
- HARDING, Sandra (1998). "¿Existe un método feminista?". En Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Jone Miren (1999). "Autobiografía. Autoetnografía. Autorretrato". En *Ankulegi: Gizarte Antropologia Aldizkaria = Revista de Antropología Social*, núm. 0, pp. 53-62.
- LEE, Janet y Jennifer Sasser-Cohen (1996). *Blood Stories. Menarche and the Politics of the Female Body in contemporary U.S. Society*. Reino Unido: Routledge.
- LOZANO, Rían (2010). *Prácticas culturales anormales. Un ensayo alter mundializador*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México.
- LUGONES, María (2014). "Colonialidad y género". En Yuderlys Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa (comps.), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad de Cauca.
- MAYER, Mónica (2004). *Rosa chillante. Mujeres y performance en México*. México: CONACULTA.
- NICHOLSON, Linda (2003). "La interpretación del concepto de género". En Silvia Tubert (ed.), *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra, pp. 47-82.
- OCHOA SANTOS, Miguel Gabriel (coord) (2010). *Cuerpo y modernidad. Arte y biopolítica*. Madrid: Plaza y Valdez.
- PEDRAZA GÓMEZ, Zandra (2004). "El régimen biopolítico en América Latina. Cuerpo y pensamiento social". En *Iberoamericana*, vol. 4, núm. 15, enero.

- PEDRAZA GÓMEZ, Zandra (2009). "En clave corporal: conocimiento, experiencia y condición humana". En *Revista Colombiana de Antropología*, enero-junio, pp. 147-168.
- PEDRAZA GÓMEZ, Zandra (2010). "Perspectivas de los estudios del cuerpo en América Latina". En Pedro Lindero y Adrián Scribano (comps.), *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: CEA-CONICET.
- PÉREZ GIL, María del Mar (2013). "El cuento de hadas feminista y las hablas manipuladas del mito: de la literatura a las artes visuales". En *Amaltea*, vol. 5. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- RECKITT, Helena y Peggy Phelan (2001), *Art and Feminism*. Nueva York: Phaidon.
- RICHARD, Nelly (2009). "La crítica feminista como modelo de crítica cultural". En *Debate Feminista*, núm. 40, octubre. En http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/040_06.pdf
- RIVIÉRE, Margarita (2001). *El tabú. Madre e hija frente a la regla*. Barcelona: Planeta.
- RODRÍGUEZ, Rosana Paula (2013). "El poder del testimonio, experiencias de mujeres". En *Revista Estudios Feministas*, vol. 21, núm. 3, pp. 1149-1169. En: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104026X2013000300021&Ing=es.10.1590/so104-026x2013000300021 (consultado el 14 de junio de 2015).
- SCOTT, Joan W. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- SCOTT, Joan W. (1991). "The Evidence of Experience". En *Critical Inquiry*, vol. 17, núm. 4.
- SEGURA, Cristina (2014). "Modelos desautorizadores de las mujeres en los cuentos tradicionales". En *Arenal*, vol. 21, núm. 2, julio-diciembre.
- SCRIBANO, Adrián (2012). "Sociología de los cuerpos/emociones". En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre los Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 4, núm. 10, diciembre-marzo.
- SHUTTLE, Penelope y Peter Redgrove (1978). *The Wise Wound: Menstruation and Everywoman*. Londres: V. Gollancz.
- SOSA SÁNCHEZ, Itzel A., Susana Lerner y Joaquina Erviti (2014), "Civilidad menstrual y género en mujeres mexicanas: un estudio de caso en el Estado de Morelos". En *Estudios Sociológicos*, vol. 32, núm. 95, mayo-agosto, pp. 355-383.
- SUÁREZ NAVA, Liliana y Rosalva Aída Hernández Castillo (2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- VILLASANTE, Tomás (2007). "Una articulación metodológica: desde textos del socio-análisis". En *Política y Sociedad*, vol. 44, núm. 1.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian*. México: Siglo XXI.
- WIGOTOV, Myriam (2004), *Rueda Púrpura. Taller de conocimiento femenino*. Buenos Aires: La Quimera.

Anexo 1

Materiales consultados en internet

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: DOCUMENTAL

Nombre de la obra artística: "La luna en ti, Un secreto demasiado bien guardado" (2004).

Nombre de la artista o colectivo: Diana Fabiánová

País: Eslovenia

Sitio de internet: <https://vimeo.com/34216239>

Nombre de la obra artística: "Tu primera luna" (2014)

Nombre de la artista o colectivo: Diana Fabiánová

País: Eslovenia

Sitio de internet: <https://vimeo.com/96002000>

Nombre de la obra artística: "La historia de la menstruación" (1946)

Nombre de la artista o colectivo: Walt Disney Inc.

País: Estados Unidos

Sitio de internet: https://www.youtube.com/watch?v=eLhld_Pi2zg

Nombre de la obra artística: "La eterna noche de las 12 lunas" (2013)

Nombre de la artista o colectivo: Priscilla Padilla

País: Colombia

Sitio de internet: http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=2050

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: PELÍCULA

Nombre de la obra artística: "Adri" (2015)

Nombre de la artista o colectivo: Estíbaliz Urresola

País: España

Sitio de internet: <https://vimeo.com/58354226>

Nombre de la obra artística:	"Carrie" (1976)
Nombre de la artista o colectivo:	Brian de Palma
País:	Estados Unidos
Sitio de internet:	On line

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: PINTURA

Nombre de la obra artística:	"Menstrala"
Nombre de la artista o colectivo:	Vanessa Tiegs
País:	
Sitio de internet:	http://www.vanessatiegs.com/creations/menstrala/

Nombre de la obra artística:	"Isilumo Siyaluma" (2011)
Nombre de la artista o colectivo:	Zanele Muholi
País:	Sur de África
Sitio de internet:	https://www.ormsdirect.co.za/blog/2011/11/01/exhibition-isilumo-siyaluma-by-zanele-muholi/

Nombre de la obra artística:	"Bloody Trump" (2015)
Nombre de la artista o colectivo:	Sarah Levy
País:	Estados Unidos
Sitio de internet:	https://sarahlevyart.wordpress.com/

Nombre de la obra artística:	Concurso y exposición colectiva
Nombre de la artista o colectivo:	Alternativas ecológicas (coord.)
País:	México
Sitio de internet:	http://artemenstrual.org/

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: DIBUJO

Nombre de la obra artística:	
Nombre de la artista o colectivo:	Julia Larotonda
País:	Argentina
Sitio de internet:	http://palomailustrada.blogspot.mx/

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: DIBUJO Y VIDEO

Nombre de la obra artística:	"Sacred blood"
Nombre de la artista o colectivo:	Loreto Contreras
País:	Chile
Sitio de internet:	www.loretocontrerasherrera.com https://www.youtube.com/watch?v=EaGMfxlhbRc

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: FOTOGRAFÍA

Nombre de la obra artística:	"Beauty in blood" (2015)
Nombre de la artista o colectivo:	Jen Lewis
País:	Estados Unidos
Sitio de internet:	http://www.beautyinblood.com/gallery.html
Nombre de la obra artística:	"Period" (2015)
Nombre de la artista o colectivo:	Rupi Kaur
País:	Canada
Sitio de internet:	http://www.rupikaur.com/period/
Nombre de la obra artística:	Serie: "There will be blood" (2013)
Nombre de la artista o colectivo:	Emma Arvida
País:	Estados Unidos
Sitio de internet:	https://www.vice.com/es_mx/article/kwn34w/there-will-be-blood
Nombre de la obra artística:	"Isilumo siyaluma" (2006-2011)
Nombre de la artista o colectivo:	Zanele Muoih
País:	Durban, Sudáfrica
Sitio de internet:	http://www.m-arteyculturavisual.com/2014/01/15/zanele-muholi-una-activista-visual-biografias-rojas-ii/

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: FOTO-PERFORMANCE

Nombre de la obra artística:	"Sangro pero no muero" (2010)
Nombre de la artista o colectivo:	Isa Sanz
País:	
Sitio de internet:	http://www.isasanz.com/esp%C3%B1ol/obra/sangro-pero-no-muero-performance-art/

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: ESCULTURA

Nombre de la obra artística:	"Cherchez la femme" (2014)
Nombre de la artista o colectivo:	Alejandra Zermeño
País:	México
Sitio de internet:	http://www.milenio.com/cultura/Alejandra_Zermeno-presenta_su_muestra_Busca_a_la_mujer_0_334766542.html

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: INSTALACIÓN

Nombre de la obra artística:	"Desastres cotidianos" (2009)
Nombre de la artista o colectivo:	Mar Cejas, Colectivo Sangre Menstrual
País:	España
Sitio de internet:	http://www.playgroundmag.net/noticias/actualidad/rebeldia-muslos-ensangrentados_0_1332466748.html

Nombre de la obra artística:	"El Quipu Menstrual" (2006)
Nombre de la artista o colectivo:	Cecilia Vicuña
País:	Chile
Sitio de internet:	http://www.ceciliavicuna.org/en_slideshow.htm

Nombre de la obra artística:	"Paños" (2013)
Nombre de la artista o colectivo:	Carina Úbeda
País:	Chile
Sitio de internet:	http://www.sdnoticias.com/estilo-de-vida/2013/06/25/arte-o-no-carina-ubeda-presenta-instalacion-de-telas-con-menstruacion

Nombre de la obra artística:	"Memoria y balance"
Nombre de la artista o colectivo:	Betina Sor
País:	Argentina
Sitio de internet:	http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/radar/00-07/00-07-23/nota4.htm

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: *MÚSICA*

Nombre de la obra artística:	"120 horas rojas"
Nombre de la artista o colectivo:	Krudas Cubensi
País:	Cuba
Sitio de internet:	http://negracubanateniaqueser.com/2015/07/13/redescubriendo-la-menstruacion/
Nombre de la obra artística:	"Menstruación"
Nombre de la artista o colectivo:	Postura 69
País:	España
Sitio de internet:	http://ohmytracks.com/#/music/postura+69
Nombre de la obra artística:	"Mujer lunar"
Nombre de la artista o colectivo:	Rebeca Lane
País:	Guatemala
Sitio de internet:	https://rebecalane.bandcamp.com/track/mujer-lunar
Nombre de la obra artística:	"Hermanas de sangre"
Nombre de la artista o colectivo:	Batallones femeninos
País:	México
Sitio de internet:	https://www.youtube.com/watch?v=v3s2vgp1Dqw

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: *PERFORMANCE*

Nombre de la obra artística:	"Casting Off My Womb"
Nombre de la artista o colectivo:	Casey Jenkins
País:	Australia
Sitio de internet:	https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=q6RZZf6HMzo
Nombre de la obra artística:	"Fresh Blood"
Nombre de la artista o colectivo:	Carolee Schneemann
País:	Estados Unidos
Sitio de internet:	http://www.eai.org/title.htm?id=6884
Nombre de la obra artística:	"La letra con sangre entra... y sale!", "Yo soy lx que somos"
Nombre de la artista o colectivo:	Joyce Jandette
País:	México
Sitio de internet:	https://musicasvisibles.wordpress.com/author/joycejandette/

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: VIDEO-PERFORMANCE

Nombre de la obra artística:	"Menstruantes"
Nombre de la artista o colectivo:	Joyce Jandette y La Bala
País:	México
Sitio de internet:	http://hysteria.mx/mentruantes/

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: SMART MOB

Nombre de la obra artística:	
Nombre de la artista o colectivo:	Colectivo Sangre menstrual
País:	España
Sitio de internet:	http://www.playgroundmag.net/noticias/actualidad/rebeldia-musl-osensangrentados_0_1332466748.html

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: POESÍA

Nombre de la obra artística:	"Menstruación"
Nombre de la artista o colectivo:	Gioconda Belli
País:	Nicaragua
Sitio de internet:	http://www.vulvasapiens.net/?p=15370

EXPRESIÓN ARTÍSTICA: CUENTO

Nombre de la obra artística:	"Caperucita Roja" [1697]
Nombre de la artista o colectivo:	Charles Perrault
País:	Francia
Nombre de la obra artística:	"Blancanieves" [1812]
Nombre de la artista o colectivo:	Hermanos Grimm
País:	Alemania
Nombre de la obra artística:	"La bella durmiente del bosque" [1812]
Nombre de la artista o colectivo:	Hermanos Grimm
País:	Alemania

Anexo 2

Agentes participantes en la exposición colectiva realizada en el marco del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura y Arte Menstrual, 2016

CATEGORÍA ARTÍSTICA: DOCUMENTAL

Obra artística: "La luna en ti, Un secreto demasiado bien guardado" (2004).

Nombre: Diana Fabiánová

País: Eslovenia

CATEGORÍA ARTÍSTICA: VIDEO

Obra artística: "Le con (la vulva)"

Nombre: Karla Cynthia García

País: México-Canadá

Obra artística: "María amanecer"

Nombre: Marta Girón

País: España-Escocia

Obra artística: "Menstruar con dos cojones"

Nombre: Sara Bobadilla

País: España

Obra artística: "Sagrada y sabia, savia sagrada"

Nombre: Patixia Lara

País: México

Obra artística: "Instrucciones para autodescubrirte"

Nombre: Patixia Lara

País: México

Obra artística: "Sagrada y sabia, savia sagrada"

Nombre: Federico Jefferies

País: Argentina

CATEGORÍA ARTÍSTICA: VIDEO-PERFORMANCE**Obra artística:** "Menstruantes"**Nombre:** La Bala Rodríguez**País:** México**Obra artística:** "Conjura sangrante"**Nombre:** LoPerla, Polly Krac, An, Ju y Betz de Violencia**País:** México-Argentina**CATEGORÍA ARTÍSTICA: FOTO-PERFORMANCE****Obra artística:** "Objeto de estudio o la sífilis y la universidad llegarán hace 516 años con los europeos"**Nombre:** Ligia Marina**País:** Brasil**CATEGORÍA ARTÍSTICA: FOTOGRAFÍA****Obra artística:** Serie: "Explicing blending"**Nombre:** Marta Girón**País:** España-Escocia**Obra artística:** Serie: "La única sangre que debe correr es la de mi menstruación"**Nombre:** Lorena Nieto**País:** México**Obra artística:** s/n**Nombre:** Gemma García**País:** México**Obra artística:** Serie: "Hemopulsiones"**Nombre:** Adriana Ramos**País:** México**Obra artística:** "Alternatives Landscapes, Sacred ritual at black moon"**Nombre:** Benoit Paille**País:** Francia-Canada

CATEGORÍA ARTÍSTICA: FOTOGRAFÍA Y NARRATIVA**Obra artística:** Serie: "Menstruación y yo"**Nombre:** Ritz**País:** México**CATEGORÍA ARTÍSTICA: INSTALACIÓN (ARTE OBJETO Y FOTOGRAFÍA)****Obra artística:** "La flor del chayote"**Nombre:** Alex Brand y Rita Fanara**País:** Colombia-Argentina**CATEGORÍA ARTÍSTICA: PINTURA****Obra artística:** "Influjo"**Nombre:** Vanessa Córdoba**País:** Nicaragua**Obra artística:** Serie: "Mancha menstruante"**Nombre:** Ana María Roa**País:** Colombia**Obra artística:** Menstruation art (consta de 11 pinturas)**Nombre:** Liz Darling**País:** Estados Unidos**Obra artística:** "Somos la luna"**Nombre:** Claudia Müllen**País:** México**Obra artística:** Serie de 6 pinturas**Nombre:** Daniela Geraldine Corzo**País:** México**Obra artística:** "Florecimiento"**Nombre:** Monserrat Blanco**País:** México**Obra artística:** Serie "Arte menstrual sanador"**Nombre:** María Bozzini**País:** Argentina

Obra artística: "El ciclo"
Nombre: Betina Alcántara
País: México

CATEGORÍA ARTÍSTICA: ARTE OBJETO

Obra artística: "Tejiéndonos desde adentro"
Nombre: Estela Soler
País: Cataluña

CATEGORÍA ARTÍSTICA: DANZA

Obra artística: Danza del vientre
Nombre: Maktub
País: México

CATEGORÍA ARTÍSTICA: INTERVENCIÓN DE MUROS

Obra artística: "Regla de tres"
Nombre: Marta Liliana Arévalo
País: Colombia

CATEGORÍA ARTÍSTICA: LITERATURA

Obra artística: Cuento: "El recorrido"
Nombre: Ana María González
País: Costa Rica

Obra artística: Poema: "La niña de las flores"
Nombre: Anette Diro
País: México

FUENTE: Elaboración propia

En este libro, *Menstruativismo: una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes*, he buscado indagar sobre prácticas de activismo feminista que usen la cultura y el arte como estrategias de intervención en las problemáticas realidades de las mujeres, y que tengan el cuerpo y sus procesos como fundamento a la hora de generar reflexiones y agencia sobre nuestro ser y estar en el mundo. En tal sentido, el interés es tomar como eje temático la menstruación, ya que es un tema en el que confluyen, haciéndose visibles las relaciones de género, de raza y de clase, entre otras, y sus desigualdades, pero al mismo tiempo se aspira a brindar la oportunidad de proponer otros puntos de vista que parten de la crítica a esencialismos, biologicismos, universalismos y naturalismos, promoviendo en cambio alternativas para la concienciación y la agencia de las mujeres en las cuales las expresiones artísticas son determinantes.

